





**HÉCTOR BLANCO**

**GIJÓN BAJO LAS BOMBAS - XIXÓN SO LES BOMBES**  
**(1936 - 1937)**



**Esta edición ha sido promovida por el  
Ateneo Obrero de Gijón  
y la  
Concejalía de Memoria Histórica y Social  
del Ayuntamiento de Gijón-Xixón**

PRIMERA EDICIÓN, MARZO DE 2011

© TEXTOS: HÉCTOR BLANCO GONZÁLEZ, 2011

© PRESENTACIONES Y PRÓLOGO: SUS AUTORES

© IMÁGENES: SEGÚN CONSTA EN EL APARTADO “CRÉDITOS GRÁFICOS”

© DE ESTA EDICIÓN: SUBURBIA EDICIONES S. L.

VERSIÓN EN ASTURIANO: OFICINA MUNICIPAL DE LA LINGUA DE XIXÓN

CORRECCIÓN DEL TEXTO EN CASTELLANO: PABLO GARCÍA GUERRERO

DISEÑO DE CUBIERTA: EME DIGITAL

DISEÑO: SUBURBIA EDICIONES S. L.

IMPRESIÓN: GRAFYMAK.

Printed in Spain

D.L: As-883

#### **AGRADECIMIENTOS**

Víctor Luis Álvarez, Pilar y Amparo Álvarez-Hevia, Ana Barbazán, Sara Campomanes, Santiago Caravia, Amaia Caunedo, Pepa Cuesta, Irene Díaz, Modesto Fernández, Fernando García Albella, Anthony Geist, Pilar González-Posada, Toño Huerta, Rosa Iglesias, Belén Ildefonso, Paula Lafuente, Xabel Llano, Rosa Martín, Rosalía Martínez, Antonio Muñoz Molina, Luis Pascual, Luis Miguel Piñera, Lucía Peláez, María Prieto Vergara, Carlos Roces, M<sup>a</sup> Xosé Rodríguez, Javier Rodríguez, Pilar Sánchez-Vicente, Inocencia Soria, M<sup>a</sup> Rita Vázquez, María Jesús Villa Torrecilla, Nuria Vila, Iván Villar, Cynthia Young.

Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), Archivo General Militar de Ávila, Archivo Histórico del Ejército del Aire, Archivo Municipal de Gijón, Archivo de la Residencia de Estudiantes, Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”, Biblioteca del Instituto de Historia y Cultura Militar, Biblioteca del Museo de Pontevedra, Biblioteca Nacional, Centro de Documentación de Fotografía del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Centro Documental de la Memoria Histórica, Departamento de Museos de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, Editorial Laria, Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias, International Center of Photography (ICP), Memoria Digital de Asturias, Museo de Bellas Artes de Asturias, Museo Casa Natal de Jovellanos, Museo del Ferrocarril de Asturias, Museo Nicanor Piñole, Oficina Municipal de la Llingua de Xixón.

Y, de manera especial, a todos y todas los que contribuyeron con su testimonio a enriquecer la presente publicación.

---

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método, sin autorización por escrito de los editores.

Edición no venal.

## UN PROGRAMA FUNDAMENTAL. CONOCER NUESTRA MEMORIA

Desde 2007 se viene imprimiendo un más intenso trabajo de todos los aspectos relativos a la memoria histórica y social de nuestra ciudad. Bajo la Concejalía de Cooperación Internacional, Cultura Tradicional y Llingua Asturiana y Memoria Social se desarrolla todo el programa de **Recuperación de la Historia Social de Xixón, siglos XIX y XX**, articulando la recuperación de nuestro pasado más reciente, el que contribuyó fundamentalmente a la conformación de lo que hoy es Xixón.

Hasta el momento cuatro importantes publicaciones, obra de Luis Miguel Piñera, vieron la luz y fueron presentadas en diferentes lugares de Xixón:

—*Posguerra incivil. Vencidos y vencedores en Gijón entre 1937 y 1940.*

—*Jóvenes de Izquierda en Xixón. Guerra Civil y años 1960-1980.*

—*Raros, disidentes y heterodoxos, personajes de Xixón entre 1850 y 1950.*

—*Fábricas y viviendas obreras en el primer Xixón industrial.*

Para los próximos tres años otras tres publicaciones están previstas:

—*Estudio sobre los documentos relativos a Xixón conservados en el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca.*

—*Estudio sobre el origen de los barrios urbanos en la ciudad.*

—*Estudio sobre la ciudad de Xixón en la década de 1940.*

*L'Alcordanza de la Memoria* es un programa complementario que comenzó su andadura en el 2010 con carácter bimestral, realizándose la presentación el día 23 de diciembre de la carpeta contenedora de los seis primeros números del año que acaba de terminar, dicho programa está previsto que tenga continuidad en los próximos años.

El 14 de abril de 2010 con gran participación de público se inauguraba un monumento en el cementerio de El Sucu con 1.934 nombres correspondientes a otros tantos leales a la República asesinados por las hordas y la represión franquista.

Al igual que se había venido haciendo en nuestra ciudad en la dignificación de espacios públicos, calles, plazas, etcétera con nombres de carácter histórico, de compromiso en la defensa de valores como la libertad y la democracia, en estos últimos años se continuó en esa senda con espacios dedicados a los Niños de la Guerra, a las Brigadas Internacionales, a Lázaro Cárdenas, a Juan Negrín, al Comandante Rober, a Irene Falcón, a Vicente Ferrer i Moncho, a Virginia González, a Celso Álvarez Martínez, a Cristino García, a Guillermo Rionda, a Moisés Carballo Abad, al fotógrafo Constantino Suárez, al Comandante Somoza, a Eladia García Palacios y a las Trece Rosas entre otros muchos más.

Por otra parte y en cinco fases distintas se acaba de entregar por parte del geógrafo Manuel Antonio Huerta Nuño, la primera denominada *Catalogación y puesta en valor de los Refugios Antiaéreos en Xixón (refugios, sótanos y portales)* La segunda fase, que se está abordando en estos momentos consta de la señalización de itinerarios de refugios, casamatas y otros elementos de la defensa republicana con diversa folletería y mapas de esos espacios del Xixón republicano.

La Conceyalía relacionada con la memoria social también está trabajando en la elaboración de un Mapa de la Memoria de Xixón en el que se relacionen todos los elementos vinculados a la memoria histórica y social de la ciudad, desde mitad del siglo XIX hasta nuestros tiempos, incluyendo desde la localización de los antiguos cines, teatros, locales de asociaciones hasta calles, plazas, monumentos...

En los Presupuestos Municipales de 2011 y dentro de las partidas específicas relacionadas con la memoria social de la ciudad existe una concreta destinada a la recuperación del refugio de Cimavilla entre el Muelle-Palacio de Revillagigedo-Plaza de Arturo Arias, como tercera fase del trabajo que viene desarrollando el geógrafo Toño Huerta.

El Ayuntamiento de Xixón y la Universidad de Oviedo firmaron un convenio que tuvo su inicio en 2005 y que tiene como objetivo todo el trabajo relativo al estudio, investigación y catalogación de las fosas comunes en Asturias atendiendo especialmente a las ubicadas en nuestro concejo. El pasado 1 de febrero la Junta de Gobierno aprobó la renovación de este importante convenio con carácter anual.

La Conceyalía de la Memoria Social también vino trabajando con distintas personas en relación a la producción de materiales audiovisuales como por ejemplo *El Sanatorio Marítimo* o *Fútbol Puro* obras de Luís Felipe Capellán; con documentales como *Poca ropa* y *1934-1945* de Alberto Vázquez García; *Donde habita el olvido* de Alejandro Zapico y Rubén Vega entre otros más que con el apoyo de esta Conceyalía se realizaron.

Dentro de este extenso trabajo está esta importantísima exposición obra de Hector Blanco titulada *Gijón bajo las bombas - Xixón so les bombes* que viene a aportar luz sobre 15 meses de bombardeos sistemáticos por tierra, mar y aire sobre una población civil indefensa, siendo uno de sus más sangrientos episodios el ataque que produjo mas de medio centenar de muertos y decenas de heridos y uno de cuyos escenarios fue la calle Jovellanos, precisamente la misma por la que se accede a esta exposición.

Una exposición que viene a culminar un largo trabajo de investigación del historiador Hector Blanco que además se complementa con numerosas imágenes del gran fotógrafo xixonés Constantino Suárez quien, con su cámara, realizó un auténtico trabajo notarial. Agradecemos la colaboración de todas las personas que prestaron sus testimonios para que esta exposición y publicación sean una realidad, especialmente a Carmen Cuervo, histórica luchadora por la República y compañera del Comandante Planerías, fallecida en junio de 2010.

Conocemos los nombres de mil ciudades bombardeadas, desconocemos en muchos casos que la nuestra también lo fue.

*Ya dicen que la tropa montada en carros, ya la de los infantes, ya la de los navíos, sobre la tierra negra es lo más bello; pero yo, que es aquello que uno ama.*

*Safo de Lesbos*

#### **JESÚS MONTES ESTRADA**

Concejal de Cooperación, Solidaridad Internacional, Cultura Tradicional, Llingua Asturiana y Memoria Social del Ayuntamiento de Gijón/Xixón

## COMPROMISO CON LA MEMORIA

El volumen que ahora tienes en tus manos recoge una descripción, y el análisis correspondiente, de una situación que le tocó vivir al Gijón de los años 36 y 37 del pasado siglo XX. Son los primeros meses de la guerra civil, transcurridos desde el golpe militar que marcó el comienzo de la misma hasta la toma de Gijón por las tropas franquistas, que supuso la caída definitiva del denominado Frente Norte republicano.

El título *Gijón bajo las bombas (1936-1937)* define claramente el enfoque, centrado en el bombardeo indiscriminado de la ciudad por mar y aire, que el historiador Héctor Blanco adopta sobre los acontecimientos históricos del momento. El terror causado sobre la población civil de toda la ciudad fue algo premeditado por el bando sublevado, estrategia utilizada en un conflicto que es considerado como la *primera guerra moderna* en la que se ensayó con nueva tecnología y potente maquinaria armamentística de destrucción de gran alcance.

A través de testimonios de personas que vivieron la contienda, así como de la utilización de numeroso material gráfico y el empleo de una amplia fuente bibliográfica y documental, se configura un texto que funcionará como un libro que realiza un análisis de la historia de esos momentos y que, por tanto, perdurará en el tiempo. Asimismo, este texto tiene la virtud de servir también de complemento de la muestra que, en los meses de marzo y abril de 2011, se desarrolla en torno al mismo tema en el espacio expositivo de la Biblioteca Pública Jovellanos, comisariada por el mismo historiador.

El Ateneo Obrero de Gijón, fiel a sus principios de recuperación de la memoria histórica asturiana, sobre todo en aquellos aspectos menos conocidos y que más impulso deben recibir para salir a la luz de la historia, se muestra con satisfacción de haber mostrado el apoyo que las circunstancias le permiten a la producción de la exposición y del libro sobre este aspecto del devenir de Gijón, no tan lejano en el tiempo y, tal vez, bastante desconocido para los actuales habitantes de nuestra villa. Esperemos que conocer nuestro pasado nos ayude a estar más comprometidos con nuestro presente para que en el futuro no se repitan errores y situaciones que no benefician al progreso de las sociedades.

**LUIS PASCUAL**

Presidente del Ateneo Obrero de Gijón





## PRÓLOGO

### EL INFIERNO EN EL CIELO GIJONÉS

Siempre me impresionó el cuadro de Nicanor Piñole *El refugio*. Desde la primera vez que lo vi. Niños, mujeres y ancianos en un precario refugio gijonés —en realidad, en un simple sótano— resistiendo con su defensa pasiva los bombardeos de los buques *Almirante Cervera* y *España*, y los de los pilotos alemanes de la Legión Cóndor. Sirenas, terror, y a esperar a unos cuantos metros bajo tierra. Resistiendo. Mirando hacia arriba, hacia el horror, hacia el cielo. Casi muertos.

En la historia de Xixón están señalados —con letras bien sangrientas— esos sucesos ocurridos durante los quince meses de guerra civil. De ello quedó en la ciudad, y en los ciudadanos, un rastro de memoria colectiva muy vivo, muy patente. Pero cierto es que también oscurecido por las nuevas autoridades surgidas tras la contienda. Sólo desde tiempos muy recientes es notorio el clamor que exige memoria y justicia, y que reclama relacionar al muerto con su sepultura para posibilitar el duelo de los familiares. El enterramiento de los muertos significa, es evidente, un índice en el proceso de hominización.

Muchos asturianos, muchos gijoneses y gijonesas, fueron muertos, encarcelados o tuvieron que tomar el camino del exilio por el hecho de haber defendido la legalidad republicana. Muchos murieron en Xixón en los bombardeos de los que aquí nos habla Héctor Blanco. Bombas inhumanas contra la indefensa población civil. Infernales bombas desde el cielo gijonés. Al final de la contienda, el bando vencedor se afanó en restituir el derecho a la verdad sobre las víctimas de su facción, mientras aplicaba la impiedad sobre los vencidos. Afortunadamente, la reciente Ley de la Memoria Histórica trata de paliar, de alguna manera, el oprobio que tuvieron que sufrir las generaciones de españoles que vivieron la guerra civil y la dictadura posterior.

Existe en Cataluña una asociación de veteranos republicanos que se hace llamar No Jubilemos la Memoria. Pues eso, no la jubilemos. En Xixón tampoco queremos jubilar la memoria. Muchos gijoneses y gijonesas sufrieron, en muchos casos con la pérdida de sus vidas o las de sus familiares y amigos, el espectáculo dantesco de una ciudad bombardeada por tierra, mar y aire. Por ellos, y por nosotros mismos, no podemos jubilar la memoria. El Ayuntamiento de Gijón-Xixón, a través de la Concejalía de Memoria Histórica y Social, camina en esa dirección. El apoyo a ésta y a otras variadas iniciativas en la misma línea lo demuestra.

Nos quedan muchas fotografías de Constantino Suárez sobre los bombardeos en Xixón, y también los recuerdos de quienes vivieron aquellos meses tan trágicos. Héctor Blanco hace de notario de la memoria de algunos veteranos y veteranas que, niños entonces, vivieron ese horror como protagonistas. Nos queda incluso algún resto físico de los refugios antiaéreos que se construyeron en la ciudad. Y ahora, para generaciones actuales y venideras, nos queda este libro. Este texto, junto a las imágenes que lo acompañan, va a estar a partir de ahora en muchas casas de Xixón, y en colegios y en bibliotecas públicas. Lo va a estar como el excelente trabajo de investigación histórica que es, y como recuerdo de algo que nunca tenía que haber ocurrido.

A menudo hablamos de cosas en principio contradictorias: de perdón, de justicia, de dignidad, de venganza, de rencor, de horror, de atrocidades por ambos bandos, de olvido... Pero, lo dicho, no jubilemos nunca la memoria. Esto que sigue no es el punto final.



## INTRODUCCIÓN

*Contar la historia desde abajo es la única forma de narrar las consecuencias de los acontecimientos sobre la gente corriente.*

**Antony Beevor, historiador**

El 22 de octubre de 1938 un tramo del muro inmediato a la entrada principal del ayuntamiento de Gijón amaneció cubierto con una esvástica nazi. La bandera servía para cubrir la placa conmemorativa allí instalada en memoria de Willi Sembach, un piloto de la Legión Cóndor abatido en las cercanías de la ciudad, lápida cuyo descubrimiento constituyó uno de los actos oficiales realizados con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la ocupación de Gijón y de la caída del frente Norte, acaecidas el 21 de octubre de 1937.

El régimen franquista reconocía así la trascendencia que para conseguir sus fines había tenido la colaboración de la fuerza aérea alemana en la conquista de Asturias, agradecimiento que fue nuevamente reiterado mediante la colocación de un monolito conmemorativo en los jardines del paseo de Begoña, precisamente a escasa distancia de la entrada de un refugio antiaéreo. Mientras en la plaza Mayor se producía este acto oficial, la contigua plaza del Marqués, a unos pocos metros de distancia, aún se encontraba dominada por las ruinas de la torre oeste del palacio de Revillagigedo. Aunque quizá fuese ésta la más llamativa, sólo era una de las múltiples dentelladas con que la guerra había marcado la ciudad, huellas físicas que testimoniaban la destrucción de una población indefensa y de sus habitantes en la que ahora, sin embargo, sus autoridades más representativas rendían homenaje a quienes habían consumado aquellas agresiones.

Un año después del fin de la guerra en Asturias no sólo se confirmaba, así, que la impunidad iba a amparar a quienes habían atacado indiscriminadamente a la población civil, sino que, además, éstos recibían ahora tratamiento de héroes. Para sus víctimas sólo quedó el silencio, la negación y el olvido.

Poco podían sospechar quienes estuvieron en Gijón entre julio de 1936 y octubre de 1937 que involuntariamente estaban participando en la que se ha considerado la primera guerra moderna de la historia, modelo que implica la agresión a la población

civil como parte de la estrategia militar y que acompañará a todos los conflictos bélicos llevados a la práctica desde entonces. Quienes vivieron aquellos hechos eran hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos. Eran gijonesas y gijoneses, extranjeros, gente de paso o refugiados. Personas con convicciones políticas y sin ellas, ciudadanos favorables, contrarios o indiferentes a la sublevación militar, republicanos o monárquicos, creyentes o laicos, ricos o pobres. Sobre cualquier otra diferencia que quiera apuntarse, un hecho se impone sobre los demás, unificando su condición: eran civiles, civiles indefensos.

Llegados a la segunda década del siglo XXI, y al cumplirse en el 2011 el 75.º aniversario del comienzo de la guerra civil española y del inicio de los acontecimientos que aquí se narran, quizá sea ya el momento oportuno de prestar atención a los protagonistas más invisibles e ignorados de la contienda: la población civil.

También en el 2011 se conmemora el 80.º aniversario de la proclamación de la Segunda República, y a este respecto debe tenerse en cuenta que los hechos aquí narrados suponen parte del relato de lo que implicó para la población civil de Asturias la defensa de la democracia y la libertad.

En la ingente cantidad de monografías, estudios y artículos que tratan sobre la contienda que arrasó España entre 1936 y 1939 se han analizado y tratado multitud de cuestiones militares y políticas, pero generalmente la historiografía ha reducido a los civiles a meras cifras: números relativos a muertos, heridos y desaparecidos mejor o peor contados, asépticas estadísticas. Pero, curiosamente, en este mundo ávido de cifras, nunca se ha cuantificado a las otras víctimas, los supervivientes, civiles aparentemente ilesos, pero que también fueron víctimas.

Porque más allá de lo cuantificable matemáticamente, queda la presencia de una realidad dominada por la indefensión y el terror, una realidad, además, que pronto fue ocultada por el régimen franquista, cuando no tergiversada, y en la que no sólo las víctimas carecían de tal condición, sino que los supervivientes se convirtieron en incómodos testigos obligados a callar y olvidar lo vivido, aplicando la máxima de que lo que no se nombra no existe.

El proyecto *Gijón bajo las bombas* ha obviado precisamente el establecer como eje argumental la cantidad, la cifra, el número, sobremanera porque se desarrolla a partir del planteamiento de que un solo muerto ya habría sido demasiado.

Por tanto, esta aproximación al que quizá sea el aspecto menos

conocido de la vida cotidiana de Gijón durante la guerra civil no trata sobre magnitudes, sobre más o menos bombas, sobre más o menos muertos, pero sí quiere servir tanto para conocer algo mejor nuestra historia común como para honrar a las víctimas, en primer lugar reconociéndolas como tales y contando también entre ellas a los supervivientes.

Asimismo, esta iniciativa pretende hacer ver que lo vivido en Gijón hace tres cuartos de siglo se ha continuado produciendo sistemáticamente desde entonces en otros muchos puntos del planeta y aún sigue produciéndose hoy en día y, por tanto, forma parte de nuestro presente.

De hecho, un mismo hilo conductor sigue enlazando aquellos lejanos días con la más inmediata actualidad: el asesinato de civiles como parte de acciones bélicas. Decenas, cientos, miles, cientos de miles..., la cantidad de víctimas es la única variable que separa la realidad vivida entonces en Gijón de las de Madrid, Londres, Dresde, Hiroshima, Sarajevo, Bagdad, Gaza, de cientos de ciudades cuyos habitantes conocieron durante el siglo XX y siguen sufriendo hoy el hecho de ser considerados simplemente un objetivo bélico.

Se atribuye a lord Byron la frase «el mejor profeta del futuro es el pasado», y no cabe dudar que un presente falso originará, sin duda, un futuro imperfecto.

Por ello, para comprender semejantes despropósitos, es preciso tener en cuenta que el fanatismo, la intransigencia y la crispación fueron las correas de transmisión que pusieron en marcha aquella catástrofe y que, por tanto, es esencial vetar permanentemente el uso de semejante mecanismo como única forma tanto de entender los conflictos pasados como de resolver los presentes y prevenir los futuros, comprendiendo que un conflicto bélico es un fracaso colectivo y que la guerra es el peor mal creado por la humanidad, al que, además, siempre acompañan resultados tan estériles como aterradores.

El trabajo que aquí se presenta ha sido posible mediante el desarrollo del proyecto *Recuperación de la historia social de la ciudad de Gijón en los siglos XIX y XX* de la Concejalía de Memoria Histórica y Social del Ayuntamiento de Gijón-Xixón, iniciativa que desde el 2007 ha intentado desvelar partes significativas de nuestro pasado reciente que hasta hoy habían estado prácticamente ocultas. Parte de este pasado es precisamente la memoria de aquel Gijón que vivió durante quince meses bajo la amenaza de las bombas, una realidad cuyo conocimiento debe servir para

efectuar un justo reconocimiento a los civiles que vivieron y sufrieron aquella circunstancia y, en especial, a aquellos que, trabajando como personal sanitario, como maestros, como bomberos, como agentes del orden..., procuraron aliviar los efectos del conflicto con el ejercicio de su profesión, atendiendo al resto de la ciudadanía entre la precariedad de medios y la amenaza constante de la guerra.

Los escombros de aquel Gijón herido entre 1936 y 1937 sirvieron para rellenar parte de las marismas del Piles, convirtiéndose así en soporte del actual parque de Isabel la Católica. Esta esperanzadora paradoja puede servir para entender que el horror de aquella guerra, correctamente identificado, valorado y conocido, permite ver que el mejor sustento para construir un presente y un futuro amables es la suma del respeto, la libertad y la paz.

Y esto resulta siempre importante, ya que la guerra aún no ha terminado.

### 1. GIJÓN, DE JULIO DE 1936 A OCTUBRE DE 1937

El concejo Gijón contaba en el año 1936 con una población que rebasaba ampliamente los 85.000 habitantes, de los que aproximadamente 60.000 residían en su capital.

Gijón en aquel momento es una ciudad de marcado carácter industrial y su población es mayoritariamente de clase obrera, caracterizándose por una gran fuerza asociativa, entre la que destacaba en importancia el sindicato CNT, y políticamente por una orientación republicana de izquierdas, como reflejan los resultados de las elecciones de febrero de 1936, en las que la candidatura del Frente Popular había obtenido una abrumadora mayoría de votos.

En julio de 1936, la Corporación municipal está presidida por el médico Jaime Valdés Estrada, miembro de Izquierda Republicana, pasando el cargo de alcalde a partir del 15 de octubre de ese mismo año a Avelino González Mallada, destacado miembro de la CNT.

Como el resto de Asturias, la ciudad estaba aún sufriendo en ese momento los efectos de la crisis económica iniciada en 1929, que se había traducido en un descenso de la actividad industrial y un fuerte incremento del paro obrero. Asimismo, todavía estaba presente el recuerdo de los efectos de la revolución de octubre de 1934, que había terminado con importantes disturbios en los barrios de Cimavilla y El Llano, y de la brutal represión posterior.

No obstante, estas circunstancias no impiden que Gijón siga siendo una ciudad cultural y políticamente muy dinámica, y que encare el verano de 1936 con la alegría propia de todas las temporadas esti-

vales, derivada del aumento de la actividad económica y del número de visitantes, los festejos populares y la ya insoslayable asistencia a la playa de San Lorenzo.

El fracaso el 20 de julio del intento de tomar la ciudad y declarar el estado de guerra por parte del coronel Antonio Pinilla, jefe del regimiento Simancas y comandante militar de Gijón —tras el éxito de la sublevación protagonizada el día antes en Oviedo por el jefe de la Comandancia Militar de Asturias, Antonio Aranda—, supone en la práctica el inicio de la guerra civil en Gijón<sup>1</sup>.

Pero a pesar de su rápido control, esta rebelión, al quedar sitiados los sublevados, tardará un mes en estar totalmente sofocada; no finalizando las vicisitudes propias de la contienda hasta quince meses después, cuando el 21 de octubre de 1937 la ciudad sea ocupada por el ejército franquista, hecho que supuso a la vez el fin del conocido como frente Norte.

En los casi quinientos días que dura el conflicto en Gijón la situación se hace compleja, ya que la ciudad es simultáneamente frente de batalla y retaguardia, lugar de acogida para refugiados y de salida de cientos de evacuados, capital político-administrativa de Asturias y campo de experimentación revolucionaria, escenario de relevantes reformas urbanísticas y sede de una intensa actividad cultural. A esto se añade la importancia estratégica que representan su puerto y su sector industrial. Gijón se convirtió así en una caja de resonancia en la que convivieron hazañas y miserias, aciertos y errores, héroes desconocidos y mitos con pies de barro, anticipando lo que esperaba a muchas otras poblaciones de Europa durante la década siguiente. Dentro de ese contexto excepcional, el bombardeo indiscriminado de la ciudad por mar y aire ya desde el mes de julio de 1936 supone uno de los hechos más sobrecogedores entre los vividos entonces, aunque, curiosamente, ha sido uno de los aspectos históricos de aquel periodo al que menos atención se ha prestado hasta la fecha.

## 2. MEMORIA Y DESMEMORIA DE UNA GUERRA

Ya antes de que finalizara la guerra, el bando sublevado tendió a ocultar o falsear las agresiones bélicas vividas por la población civil republicana, a la par que todo el protagonismo de ese periodo fue orientado a enaltecer hechos y personajes relacionados con la sublevación.

No hubo lugar, sin embargo, para reconocer que muchos de los ataques realizados carecieron de valor estratégico, ni que la participación de las fuerzas alemanas e italianas resultó capital para que los

golpistas lograsen su objetivo. Por el contrario, sí fue aplicada una sistemática tergiversación de la realidad, que atribuía muchas de las víctimas y de los daños causados por los sublevados a las que fueron definidas genéricamente como *hordas rojas*, en referencia a las tropas republicanas o a quienes fueron fieles a la legalidad constitucional, siendo el caso más conocido y documentado el del bombardeo de Guernica, estrategia mediática que, a pesar de su notorio fracaso, fue repetida igualmente medio año después en Asturias con motivo de la destrucción de Cangas de Onís<sup>2</sup>.

En el caso de Gijón, la situación resultó similar, y se configuró en torno a la mitificación del sitio del regimiento Simancas y las ruinas de su cuartel, incluso planteándose su permanencia indefinida con carácter de monumento, junto con la de la destrucción de los templos católicos de la ciudad. Sin embargo, sistemáticamente va a omitirse toda alusión a los daños presentes en el resto del casco urbano, a la vez que toda referencia a la situación real a la que se había sometido a la población civil<sup>3</sup>.

Sobremano, el testimonio de los bombardeos aéreos sobre civiles fue pronto incómodo, esencialmente por su carencia de justificación y por la repercusión internacional que alcanzará el caso de Guernica, en gran parte debido a la obra homónima de Picasso, lo que llevará a su omisión sistemática.

A este respecto, el homenaje realizado en Gijón a la Legión Cóndor el 22 de octubre de 1938 supuso en Asturias el culmen de la negación de aquella realidad.

## 3. LA ESTRATEGIA DEL TERROR

La práctica del bombardeo indiscriminado sobre ciudades indefensas ya durante las primeras semanas de la guerra civil española evidencia que éste no fue un hecho espontáneo, aislado ni casual.

Emilio Mola, mentor intelectual de la sublevación, ya había especificado el 19 de julio de 1936: «Hay que sembrar el terror, hay que dar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros»<sup>4</sup>.

Este planteamiento resultó plenamente compatible con la conocida como *teoría del poder aéreo*, formulada tras la primera guerra mundial<sup>5</sup>, ya que la participación de la aviación en el conflicto ofrecía notables posibilidades de lograr de forma rápida, fácil y eficaz tal fin —de hecho, ya había resultado fundamental para trasladar la rebelión del norte de África a la Península—,

y, además, precisamente en ese momento los avances de la industria aeronáutica iban a permitir por vez primera poner dichos planteamientos en práctica de forma general y masiva. En este contexto encajaban además tanto los intereses de la Italia fascista como de la Alemania nazi, pero especialmente con los de esta última. A partir del momento en el que Hitler, obviando las limitaciones del Tratado de Versalles y teniendo en cuenta el gran desarrollo de la industria aeronáutica italiana, comienza una rápida escalada militar en la que el arma aérea cobra especial importancia, la guerra civil española se configura como una oportunidad única en el proceso de experimentación y entrenamiento de las tropas italianas y alemanas previo a la segunda guerra mundial.

La participación en el conflicto de la Legión Cóndor y de la Aviazione Legionaria —nombre que recibieron, respectivamente, las unidades de la aviación de la Alemania nazi y de la Italia fascista— supuso para el ejército sublevado una aportación esencial para conseguir la superioridad de su capacidad ofensiva<sup>6</sup>.

Como contrapartida, la Luftwaffe, creada en 1935, dispuso mediante la participación de la Legión Cóndor en el conflicto de un importante campo de pruebas y entrenamiento en una guerra convencional, y pudo confirmar así, de forma real, la efectividad de la teoría del poder aéreo. Su desarrollo conlleva el ataque de forma rápida y selectiva de los puntos clave de un territorio, tanto a las posiciones de vanguardia como a las de retaguardia, convirtiéndose de esta manera las ciudades y sus habitantes un objetivo militar.

La historiografía ha definido posteriormente esta estrategia bélica como uno de los elementos que componen la *guerra total*, concepto que alcanza su culminación durante la segunda guerra mundial y del que la guerra civil española sería su más directo antecedente.

Más recientemente se ha utilizado también el concepto de *ur-bicidio* para definir en concreto el uso de la violencia intencionada y desproporcionada orientada, entre otros fines, a la destrucción de ciudades y de sus habitantes, aprovechando el terror ocasionado como factor estratégico para dominar un territorio.

Estamos, así, ante la consolidación de una guerra tecnológica, considerada en muchos sentidos como la primera guerra moderna, en la que la clave de la victoria va a centrarse en las má-

quinas de guerra empleadas, sobremanera en lo que respecta a la aviación, y en la que se tiene por primera vez presente el efecto psicológico que los ataques aéreos tienen tanto sobre las tropas como sobre la población civil.

En este último caso, y pese a los acuerdos internacionales existentes en uno u otro momento para evitarlo, asistimos al nacimiento de unas tácticas que marcarán la pauta de las guerras que han venido desarrollándose hasta la actualidad. Con ellas desaparece la supuesta seguridad de encontrarse en posición de retaguardia, ya que los ataques se efectúan cuando el frente se halla a decenas e incluso centenares de kilómetros de distancia. Además, debe tenerse presente que éstos son también imprevisibles, ya que la inexistencia aún de radares en ese momento hace que el factor sorpresa esté garantizado y con él la incertidumbre sea algo permanente.

El efecto psicológico que esta situación puede causar tuvo un claro reflejo en Gijón, donde la estrategia del terror se hizo presente de forma especialmente virulenta ya durante el primer mes del conflicto.

Durante la última semana del mes de julio, momento en el que se establece un auténtico frente de batalla en pleno casco urbano debido al sitio de los cuarteles sublevados, se suman los efectos derivados de los proyectiles provenientes de la lucha en torno a los sitiados, la artillería del crucero *Almirante Cervera* y los primeros bombardeos aéreos sobre la ciudad. Esta combinación hizo que el amedrentamiento de la población derivase literalmente en pánico, llevando a centenares de personas a abandonar la población y huir a la zona rural del concejo. Asimismo, durante ese primer mes de conflicto puede observarse cómo se establecen las características esenciales propias de los ataques indiscriminados contra la población civil, convirtiendo de facto a Gijón y a sus habitantes en objetivo bélico y utilizando así el terror como parte de la estrategia de guerra.

Aunque resulta evidente que los objetivos bélicos se encontraban intercalados entre zonas residenciales —con lo que los daños colaterales sobre éstas parecen inevitables—, también resulta llamativo que, más allá de lo que pueden considerarse disparos de tanteo o errores de puntería, los cañones del crucero *Almirante Cervera* batirán a comienzos de agosto zonas del casco urbano sin valor estratégico, mientras la aviación de los sublevados hará el 14 de ese mismo mes una de las incur-

siones más sangrientas de las sufridas por la población durante todo el conflicto, precisamente por bombardear algunas de las zonas más céntricas de la ciudad al mediodía, momento en el que se encontraba más gente en las calles<sup>7</sup>.

Si bien el cañoneo de la población desde el mar ya había tenido su prólogo en 1934 con el bombardeo de Cimavilla por el crucero *Libertad*, durante la Revolución de Octubre, los ataques aéreos eran una situación totalmente desconocida y, además, sobre la que no existían experiencias comparativas. De hecho, es llamativo que parte de las víctimas de los primeros bombardeos lo fuesen por quedarse observando la llegada de los aviones, sin sospechar que eran su objetivo.

Evidentemente, ni la población ni las autoridades sabían durante las primeras semanas de guerra exactamente a qué se enfrentaban<sup>8</sup> y, por ello, no resulta sorprendente que el acto reflejo inmediato de muchos fuese huir de la ciudad, e incluso que las autoridades favoreciesen esa opción<sup>9</sup>.

No obstante, sí resulta evidente que, ya tras los primeros ataques sufridos, la población comienza a ser consciente de que este procedimiento es parte de la estrategia bélica de los sublevados y que, además, va a seguir repitiéndose, lo que continuamente intentará denunciarse de manera pública<sup>10</sup>, a la vez que conllevará el establecimiento de las primeras medidas de protección civil.

Frente a estas agresiones, Gijón presentaba dos puntos débiles esenciales: ni era una ciudad preparada para defenderse ni contaba con una ubicación que favoreciese la previsión de los ataques.

En primer lugar, durante todo el conflicto la presencia de baterías antiaéreas fue casi testimonial, y sólo las escuadrillas de cazas con base en los aeródromos de Las Mestas, Vega y Carreño sirvieron como recurso disuasorio para repeler los ataques.

En el segundo caso, la orografía circundante a Gijón resultaba muy desfavorable para la detección de las formaciones de ataque, teniendo en cuenta que ésta se efectuaba por avistamiento, favoreciendo que fuese muy tardía y que el tiempo disponible de la ciudadanía para acudir a los refugios fuese en la práctica de unos pocos minutos.

En el caso de los ataques desde el mar, si bien los buques eran avistados con mayor anticipación, determinar el momento en el que estos iban a comenzar resultaba imposible, siendo en este caso sólo escasos segundos el tiempo transcurrido entre el

sonido del lanzamiento de los proyectiles y su impacto, lo que apenas permitía a la población adoptar medidas preventivas y la obligaba a buscar refugio a la carrera ya en pleno bombardeo.

En este contexto, dos sonidos en principio sin connotaciones bélicas cobran especial significado, ya que pueden ahora paralizar el ritmo de la vida cotidiana: por una parte, el aullido anodino, por familiar en una ciudad fabril, de las sirenas adquiere un significado funesto, mientras el simple ronroneo del motor de un avión, hasta entonces asociado a la expectación festiva, puede anunciar una lluvia de muerte.

Y, además, en una ciudad en la que el buen tiempo escasea, el cielo despejado pasa a ser un problema, ya que equivale a unas condiciones meteorológicas que garantizan los bombardeos, mientras que la nubosidad y la lluvia los dificultan. Los días de cielo azul y de sol en Gijón pasaron así a ser durante meses un mal presagio.

La aplicación de esta estrategia conseguía, además, afectar simultáneamente tanto a la vanguardia como a la retaguardia. Así, en el primer caso, a la situación de riesgo permanente que supone encontrarse en el frente se añade la inquietud por la suerte que pueden correr familiares y amigos<sup>11</sup>; en el segundo, a las privaciones y a la inseguridad de la vida cotidiana se suma la ansiedad generada por saberse objetivo de un enemigo invisible y dotado de un poder destructor infalible<sup>12</sup>.

El resultado que se consigue es una permanencia omnipresente del miedo, ya que el ataque puede ocurrir en cualquier momento y las bombas pueden caer en cualquier lugar. La vida cotidiana pasa a estar marcada por el sonido de las sirenas, la huida hacia los refugios, la espera a que termine el peligro..., para después aguardar a que la situación vuelva a comenzar.

No menos importante y terrible, también existe el riesgo del daño directo que eran capaces de causar los proyectiles, además de en los inmuebles e infraestructuras, sobre las personas.

A este respecto, debe tenerse en cuenta que el peligro esencial, más que de sufrir el impacto directo de una bomba, era el de resultar herido tras su explosión debido a la proyección de un sinnúmero de materiales —desde metralla hasta todo tipo de cascotes— que actúan en la práctica como balas y cuchillas, pudiendo ocasionar un elevado número de muertos y heridos graves, generalmente por mutilación.

Tampoco faltaron casos en los que las operaciones de bombardeo incluyeron el ametrallamiento previo de la población<sup>13</sup>, difi-

cultando o impidiendo en la práctica la huida hacia los refugios. En conjunto, estas operaciones consiguen, además de la desmoralización tanto del ejército como de los civiles, dificultar las labores de apoyo al frente realizadas desde la retaguardia y a la vez obligan a emplear importantes recursos en la construcción de refugios, con la consiguiente merma de los disponibles para tareas de fortificación. A la par, suponen un importante deterioro de la calidad de vida urbana, tanto por los daños o destrucción de las viviendas como por la rotura de las redes de distribución de alumbrado, agua y gas.

El efecto final de esta estrategia puede apreciarse en el aspecto que presenta Gijón el 21 de octubre de 1937. La ocupación de la ciudad, abandonada a su suerte por las autoridades civiles y militares, se realiza sin efectuar un solo disparo. Sus habitualmente ennegrecidas fachadas quedan cuajadas de blanco, al colgarse de balcones, ventanas y miradores sábanas, manteles, cortinas..., cualquier tela blanca que sea muestra evidente de rendición. Tal actitud da muestra del efecto que varios meses de bombardeos habían causado, dejando claro a la población civil que la superioridad aérea de los sublevados no daba opción a una resistencia numantina, ya que era evidente que la población podía ser borrada del mapa en una jornada.

Pero esta estrategia del terror tuvo también otras consecuencias simultáneas no menos importantes sobre la población civil.

La primera y más obvia fueron las víctimas provocadas por los ataques aéreos, cuyo número resulta en la práctica imposible de averiguar, ya que en los registros de defunción efectuados se indica la causa orgánica del fallecimiento, pero no la causa física que provoca la anterior. De hecho, es probable que la causa «hemorragia», presente en numerosas inscripciones, corresponda a muchos muertos por la metralla y los cascotes provenientes de los bombardeos. Sólo en casos contados la prensa cuantificó detalladamente el número de muertos causados, siendo el dato más preciso el de los 54 fallecidos provocados por los bombardeos del día 14 de agosto de 1936, pero posteriormente en las informaciones se omiten esos datos, ya que, si inicialmente se realizaba su publicación a modo de denuncia, después se tenía más en cuenta el efecto desmoralizador que causaba entre civiles y tropas. Imposible resulta ya cuantificar el número de heridos, así como el de los afectados psicológicamente.

Otra consecuencia relevante acarreada por los bombardeos fue la evacuación de parte de la población de Asturias, generalmen-

te mujeres y niños, a otros lugares de España, junto al envío de grupos de niños a otros países de Europa y, más específicamente, a la URSS. La reducción progresiva del territorio republicano del norte y la evidencia práctica de que ningún lugar seguro existía aquí para acoger a los desplazados y a la población civil más vulnerable tuvieron que suponer una importante presión psicológica sobre padres y familias que, probablemente, favoreció que aceptaran la separación de sus miembros ante el riesgo que implicaba la permanencia en Asturias, y, de hecho, muchos de esos «niños de la guerra» fueron previamente testigos de los bombardeos.

Asimismo, el terror originado por los bombardeos generó otro tipo de terror, traducido en las represalias efectuadas contra civiles comprometidos con el alzamiento nacional o vinculados directa o indirectamente con sectores derechistas o católicos.

Ése fue el efecto inmediato provocado por los bombardeos del 14 de agosto de 1936, ataques que desencadenaron una ira popular que desembocó en el fusilamiento de un grupo de 63 presos.

Este hecho provoca diversas reacciones reprobando y prohibiendo actos similares, siendo especialmente contundente la de Higinio Carrocera<sup>14</sup>. Así se crea el 16 de agosto del Tribunal Popular de Gijón como forma de articular un órgano judicial capaz de evitar los ajusticiamientos incontrolados, posteriormente reforzado con la creación en septiembre del Tribunal Popular Provincial.

No obstante, la amenaza de represalias fue una constante durante las primeras semanas del conflicto, de lo que queda constancia en los radiogramas del crucero *Almirante Cervera* aludiendo a prisioneros de uno y otro bando<sup>15</sup>.

A pesar del relativo control que sobre estos actos tuvieron las autoridades republicanas, los efectos de los bombardeos a partir del verano de 1937 llevarán a las mismas a temer la generalización de actos de este tipo y, de hecho, el telegrama remitido por el Gobierno soberano a la Sociedad de Naciones denunciando los ataques aéreos sobre la población civil de Asturias advierte además sobre el riesgo de que un efecto secundario de éstos sea precisamente desencadenar la ira popular sobre los detenidos<sup>16</sup>.

Una última vertiente no menos cruenta fue el empleo de escudos humanos con el fin de intentar detener los bombardeos. Éste fue el caso de los 480 presos internados en el carguero



*Luis Caso de los Cobos*, anclado en El Musel, con el fin de evitar los ataques sobre el puerto, sin obtener ningún resultado en la práctica más que el sufrimiento de los civiles recluidos en su interior en penosas condiciones y padeciendo además, durante semanas, los bombardeos de esas instalaciones<sup>17</sup>.

#### 4. LLUVIA DE GUERRA

A partir del 20 de julio de 1936 la lluvia, el *orbayu*, el salitre y el hollín dejaron de ser los únicos elementos que caían sobre Gijón provenientes del cielo. Primero balas, luego piezas de artillería y después bombas de aviación hicieron acto de presencia sobre la ciudad, dejando huellas en sus edificios y calles y matando e hiriendo a sus habitantes. Una lluvia de guerra que pasó a formar parte de la vida cotidiana, dificultándola aún más si cabe.

Toda ella mortífera, su composición tuvo como característica peculiar el combinar el uso de armamento de todo tipo, desde materiales antiguos y defectuosos —que afortunadamente, por ello, no llegaban a estallar— hasta la tecnología punta del momento en esta materia y que era aportada por Alemania.

Junto con los daños directos que estos ataques causaban, y que incidían directamente en la pérdida de los hogares, de los bienes personales y de los lugares de trabajo, estaba el desgaste psicológico que ocasionaban. Debe tenerse en cuenta que los ataques del *Almirante Cervera* podían durar hasta cuatro y cinco horas seguidas y que incluso se realizaban de noche, mientras los avisos de alarma motivados por la aviación se producían siempre que ésta hiciese acto de presencia, tanto si los bombardeos llegaban a producirse como si no, y que también suponían horas de espera en los refugios.

Los ataques sobre Gijón durante el verano de 1936 contaron con la característica de realizarse de forma múltiple por tierra, mar y aire, quedando limitados a los bombardeos aéreos a partir de septiembre de ese mismo año.

El sitio en torno al cuartel de El Coto y al colegio de la Inmaculada, donde se ubicaba el regimiento Simancas, se tradujo en la apertura de un frente urbano de un kilómetro de longitud, siguiendo la línea que enlazaría El Bibio, a través de la avenida de Pablo Iglesias, con el inicio de la calle Manuel

Llaneza, que tuvo fatales consecuencias para los barrios del sureste del casco urbano.

En esta amplia zona la lucha se mantiene durante un mes y en ella se suman los efectos del fuego cruzado entre sitiados y sitiadores, de la artillería republicana emplazada en tierra, de la correspondiente al *Cervera*, más las bombas arrojadas por aviones tanto sublevados como gubernamentales. Esto hará que toda esta zona sufra un nivel de destrucción casi total.

Desde los primeros días de la sublevación, la destrucción también se extiende al resto de la ciudad, ya que, tanto por mar como por aire, la estrategia de los nacionales pasa por atacar las posiciones en torno a los cuarteles y cañonear y bombardear reiteradamente ciertos puntos de la población: estaciones de ferrocarril, ayuntamiento, cuarteles de la calle Jovellanos, sede de la Casa del Pueblo y depósitos de Campsa. A estos ataques hay que sumar los daños derivados de los proyectiles lanzados desde los cuarteles cercados hacia Gijón, balas y obuses, que por la elevación de ambos edificios sobre el casco urbano suponían un grave peligro, al poder alcanzar amplias zonas del mismo.

Los primeros bombardeos generalizados sobre la ciudad se efectuarán desde el mar y serán protagonizados por el crucero *Almirante Cervera*. Si bien no llegó a materializarse el temor inicial a que desde el buque se realizase un desembarco en la playa de San Lorenzo, su artillería castigará continuamente Gijón entre el 29 de julio y el 9 de agosto, sumando un total de doce días casi ininterrumpidos, con cañoneos diurnos de varias horas seguidas, incluyendo también ataques nocturnos a partir del 4 de agosto. En la práctica, si bien esta táctica no conseguirá evitar la toma de las posiciones sublevadas, sumirá a la ciudad en el caos y conseguirá la paralización de la vida cotidiana, junto con la huida, como se ha comentado, de la población civil, que, en el caso de no disponer de alojamiento en la zona rural, salía y retornaba a lo largo de la jornada según el desarrollo de los combates.

La principal arma del *Cervera* eran ocho cañones de 152 mm de diámetro, con capacidad para disparar hasta cinco tipos de proyectiles diferentes de hasta 45 kg de peso. Este buque era uno de los más modernos con que contaba la Armada española al comenzar la guerra civil; llevaba sólo siete años en servicio, si bien quedó bajo control de los sublevados el

21 de julio, después de tres días de dura resistencia en Ferrrol, donde se encontraba en dique seco, tras los que la mayor parte de su tripulación resultó aniquilada.

Su misión principal durante el conflicto será el bloqueo del litoral republicano y el bombardeo de posiciones en tierra, y, tras los ataques sobre Gijón en el verano de 1936, tendrá de nuevo gran protagonismo durante la batalla del oriente de Asturias en septiembre del año siguiente, y posteriormente bloqueando El Musel hasta que se consuma la ocupación de Asturias. La prensa local siempre hará referencia despectivamente al *Cervera* como el «buque pirata» o el «chulo del Cantábrico», a la vez que denunciará reiteradamente los efectos de sus ataques sobre la población civil.

Además del *Cervera*, también realizó ataques puntuales sobre Gijón el acorazado *España*, en ese momento un buque ya antiguo, que había entrado en servicio en 1915 con el nombre *Alfonso XIII*, siendo destinado por los sublevados desde el 12 de agosto, como acompañante del destructor *Velasco*, al bloqueo de la costa norte republicana y a operaciones de apoyo en tierra. Realiza su principal ataque sobre el casco urbano el 15 de agosto de 1936<sup>18</sup>, si bien su actividad termina medio año después, ya que se hunde frente a las costas cántabras en abril de 1937 tras chocar con una mina.

Si se tiene en cuenta que en 1936 la aviación apenas contaba con tres décadas de historia, no resulta difícil suponer la fascinación que las aeronaves causaban en el primer tercio del siglo XX, constituyendo un icono de progreso y modernidad.

El interés por su uso como medio de transporte fue paralelo a su aplicación táctica en operaciones bélicas y, así, no deja de resultar significativo que, si históricamente se considera que en noviembre de 1910 se puso en práctica el primer vuelo comercial del mundo, fuese en noviembre de 1911, tan sólo un año después, cuando la aviación italiana realiza en Libia el que se considera el primer bombardeo aéreo de la historia<sup>19</sup>.

En el caso de la guerra civil española, la aviación resulta fundamental para la extensión de la sublevación desde el norte de África a la Península y, en concreto en el caso de Gijón, va a tener gran protagonismo en el asedio de los cuarteles, tanto por servir de medio utilizado por los sublevados para allegar a los sitiados víveres que prolongasen la resistencia

como por parte gubernamental para terminar con el cerco<sup>20</sup>. La primera incursión de aviones sublevados sobre Gijón tiene lugar el 22 de julio, estando compuesta por una pequeña escuadrilla, probablemente de aviones Breguet XIX, proveniente de la base aérea de León<sup>21</sup>, bombardeo que tuvo como consecuencia el fallecimiento de tres socios del Ateneo Obrero de La Calzada y de una mujer que pasaba por las inmediaciones, víctimas de un proyectil caído en el jardín de la entidad, resultando otra mujer más herida de gravedad<sup>22</sup>. En algunos de estos bombardeos no faltó el lanzamiento de octavillas animando a la población a sumarse a la rebelión, operación que curiosamente será también realizada a la inversa, por aviones gubernamentales sobre los cuarteles dirigidas a los soldados en las que los instaban a rendirse<sup>23</sup>.

Durante el asedio de los cuarteles, la estrategia de la aviación sublevada, aún pobre en aparatos y medios, va a consistir básicamente en incursiones que combinan la observación de la situación de los cuarteles y el lanzamiento de víveres con el bombardeo de las posiciones de los sitiadores, así como otros puntos estratégicos de la ciudad.

Esta precariedad de medios no impide, sin embargo, efectuar ya incursiones sobre la población civil que causan un gran impacto emocional, como la del 14 de agosto de 1936<sup>24</sup>. Por su parte, la aviación republicana utiliza como recurso básico aparatos civiles como los De Havilland DH-89, Fokker F-VII y Douglas DC-2<sup>25</sup>, mínimamente adaptados para permitir el lanzamiento de proyectiles —generalmente mediante la retirada de la puerta lateral—, pertenecientes a las Líneas Aéreas Postales Españolas (LAPE), utilizados debido a la escasez de materiales y pilotos de las la aviación militar gubernamental. Debido a estas circunstancias, la capacidad de puntería de los aparatos resulta muy limitada, haciendo que los efectos de los ataques afecten tanto a los objetivos como a su entorno.

Tras estos primeros meses, la situación cambia radicalmente al descompensarse significativamente la balanza a favor de los sublevados.

Por una parte, la aviación republicana dotada con aparatos mixtos de bombardeo y caza de escasa capacidad y velocidad, como los Breguet XIX, tendrán como única vía posible para mejorar su situación la adquisición de material de transporte civil, debido a la poca disponibilidad de aparatos

militares en el mercado europeo y su alto precio, así como a las limitaciones impuestas por el acuerdo internacional de No Intervención<sup>26</sup>.

En el caso concreto del norte, las fuerzas republicanas intentaron apresuradamente componer una mínima fuerza aérea sirviéndose del agrupamiento de diversos aparatos, recibiendo por ello el apelativo de *Circo Krone*<sup>27</sup>.

El único apoyo efectivo que la República recibirá del exterior a este respecto, aunque resultó evidentemente insuficiente, fue la llegada a finales de 1936 de escuadrillas de aviones y pilotos soviéticos, más de tres meses después de que alemanes e italianos comenzasen a hacer efectiva su ayuda, por otra parte muy superior en número y tecnología.

En la práctica, la ayuda soviética va a corresponder a los cazas Polikarpov, modelos I-15 e I-16, popularmente conocidos por su aspecto como chatos y moscas, junto al bombardero Tupoliev SB, *Katiuska*<sup>28</sup>.

Pero la maquinaria bélica aérea que resultará determinante en el desarrollo de la guerra civil —y especialmente en la campaña del norte— como causante de los peores ataques sufridos por Gijón será la Legión Cóndor. Si bien en número de efectivos y material las aportaciones italianas fueron superiores, en cuanto a efectividad y precisión ninguna de las fuerzas empleadas tendrá parangón con los materiales de la Alemania nazi.

La Legión Cóndor llega oficialmente a España en noviembre de 1936. Se trataba de una sección de la recién creada Luftwaffe, que reunía lo mejor de la aviación hitleriana, y cuya participación en la contienda española suponía un medio excepcional tanto para entrenar a sus pilotos y poner a prueba sus armas como para ensayar y afinar sus tácticas bélicas.

En marzo de 1937, transcurrido medio año del inicio de la guerra, y ante la imposibilidad de la toma de Madrid, los sublevados inician la campaña del norte buscando hacerse con los recursos mineros e industriales de Vizcaya y Asturias.

La Legión Cóndor tendrá en la práctica su bautismo de fuego precisamente en esta campaña, dando cobertura aérea, junto a la aviación nacional e italiana, a las operaciones dirigidas por el general Mola.

Entre las mismas se contarán los primeros ataques aéreos masivos contra poblaciones civiles, como Durango y Amorebieta, a los que sucederá semanas después el de Guernica,

que alcanza ya en ese momento gran repercusión internacional en gran parte por la obra homónima de Pablo Picasso y por la reacción generada tras su intento de ocultación y atribución a las fuerzas republicanas.

La Legión Cóndor será omnipresente en las operaciones efectuadas sobre Asturias desde el verano de 1937, incluyendo las mismas el bombardeo reiterado de Gijón y especialmente el puerto de El Musel<sup>29</sup>, así como otras villas del área central y oriental de la región.

A partir de la toma de Santander, el 24 de agosto, los ataques sobre Gijón van a producirse casi a diario durante los dos meses que transcurren hasta la ocupación de la ciudad, el 21 de octubre.

Se calcula que unos doscientos aviones alemanes utilizados como bombarderos, cazas y aparatos de reconocimiento participaron en esta tarea, en un momento, además, en el que los primeros modelos Junker y Heinkel puestos en servicio el año anterior van a ser sustituidos por otros tecnológicamente sin parangón en ese momento, como los cazas Messerschmitt 109, los Dornier Do-17 o los Heinkel He-111, utilizables en operaciones de bombardeo y reconocimiento, contando este último con capacidad para transportar hasta una tonelada de bombas por unidad<sup>30</sup>.

No menor fue la diferencia relativa a los proyectiles utilizados al comienzo de la guerra respecto a los que van a emplearse tan sólo un año más tarde. Así, si las bombas lanzadas sobre Gijón en el verano de 1936 podían tener un peso de entre 10 y 70 kg, e incluso ser elementos más rudimentarios, como las granadas de mano y cartuchos de dinamita lanzados sobre los cuarteles sitiados, los proyectiles utilizados por la Legión Cóndor desde el verano de 1937 crecen en tamaño y en poder destructor, llegando a utilizarse piezas como la bomba SC 250, de 250 kg de peso.

La diferencia esencial es que si uno de los primeros proyectiles citados, caso también de los lanzados desde el *Cervera*, podía causar daños leves en un inmueble, los segundos eran capaces de destruir totalmente edificios de dos y tres plantas o hundir un buque como el *Císcar*.

Esta situación, tan evidente para la población civil al conocer de primera mano sus efectos, tuvo un fuerte efecto desmoralizador a partir del verano de 1937.

Tampoco contribuyó a subir la moral de la retaguardia ver la caída consecutiva de cuatro cazas republicanos que terminaron estrellándose en la zona de la ería del Piles más próxima al Rinconín, tras despegar

del campo de aviación de Las Mestas, especialmente porque estos aparatos constituían en la práctica la única defensa antiaérea efectiva con que contaba la ciudad.

Aparte de la importancia que tenía la pérdida de tan preciado material, se temió además que la situación fuese causada por un sabotaje, si bien estudios recientes apuntan a que estos siniestros se debieron a un montaje defectuoso de los aviones<sup>31</sup>.

### 5. CONTRA LAS BOMBAS

Que lo vivido durante el verano de 1936 no iba a ser una excepción fue confirmado tanto por la continuidad de los ataques aéreos durante los meses siguientes como por la extensión de los mismos sobre las ciudades del resto de la retaguardia republicana.

Entre agosto y octubre se suceden los primeros bombardeos sobre Madrid, Barcelona, Cartagena, Alicante y Bilbao, muchos de ellos realizados ya con aparatos y proyectiles alemanes e italianos. En el caso de Gijón, la toma de conciencia de la vulnerabilidad de la población ante esta situación, sobremanera tras los bombardeos del 14 de agosto de 1936, hizo que las instituciones responsables de la seguridad ciudadana comenzasen a poner en práctica medidas para procurar la protección efectiva de los civiles.

Así, ya el 15 de agosto el Comité de Guerra de Gijón hará públicas a través de la prensa las primeras instrucciones a seguir por la población en caso de bombardeo, básicamente resumidas en no quedarse observando en la calle a los aviones y resguardarse dentro de los edificios<sup>32</sup>.

Tras la normalización de la vida municipal a partir del mes de octubre, el Ayuntamiento asume la iniciativa en la preparación de espacios adecuados para servir de refugio, operación que se inicia mediante la inspección de los sótanos existentes en el casco urbano para determinar aquéllos adecuados de servir para este fin.

Como se verá más en detalle en el apartado siguiente, esta tarea será asumida al iniciarse 1937 por la Consejería de Obras Públicas en todo el territorio bajo jurisdicción del Consejo Interprovincial de Asturias y León, pasando a crearse después la Junta de Defensa Civil como órgano específico encargado de este cometido.

Simultáneamente fue preciso acometer dos niveles de actuación complementarios: instruir a la población sobre las medidas pre-

ventivas a aplicar frente a los bombardeos y reforzar los servicios auxiliares encargados de paliar los efectos de los mismos, como la extinción de incendios, el rescate de heridos y la asistencia médica de urgencia, tareas en muchos casos asumidas por voluntarios.

Para lograr la adecuada difusión de las medidas preventivas, la prensa fue utilizada como principal vehículo de información. En los periódicos se dan continuamente instrucciones sobre la manera de actuar ante la presencia de la aviación, del lugar de ubicación de los refugios, así como del código de señales acústicas empleado para advertir de los ataques.

A esta dinámica se sumó la edición por parte de la Consejería de Propaganda del Consejo de Asturias y León y del Departamento de Propaganda del Frente Popular de Asturias, casi con total seguridad en 1937, de un cartel informativo con las instrucciones fundamentales a tener en cuenta en caso de bombardeo aéreo, probablemente ilustrado por Goico-Aguirre o Germán Horacio.

No puede confirmarse si este mismo órgano fue responsable del manual *Refugios*, al estar editado por una Consejería de Propaganda de la que no se indica a qué organismo está vinculada, y que fue parcialmente publicado por la prensa local<sup>33</sup>.

Pero sin duda el elemento más característico asociado a la prevención de los ataques aéreos serán los avisos previos a los bombardeos efectuados mediante sirenas<sup>34</sup>. Para ello se va a aprovechar la existencia de las que en las fábricas marcaban tradicionalmente los turnos de trabajo, que en el caso de Gijón estaban presentes en casi todas las zonas del casco urbano, y como refuerzo se instalan al menos otras dos para advertir al centro de la población, una en la sede de la Junta de Obras del Puerto, en los muelles locales, y otra en el campanario de la Iglesia.

Las sirenas reproducirán un código de señales preestablecido y profusamente anunciado a la población. Hasta la primavera de 1937, tres toques de sirena dan la alarma y uno solo indica el final del peligro<sup>35</sup>; a partir del verano de este año —y siguiendo las instrucciones contenidas en el manual antes citado—, el sistema se hace más complejo, ya que una primera señal dará la alerta, dos toques seguidos indicarán la confirmación del peligro y tres toques seguidos anunciarán la vuelta a la normalidad<sup>36</sup>.

Otras medidas a observar para prevenir incendios y otros daños eran el apagado de cualquier tipo de llama, caso de cocinas y velas, el corte del suministro de electricidad y gas, así como el cierre de grifos y llaves de paso de agua.

Las recomendaciones preventivas llegarán a observar todas las posibilidades de ataque, por lo que se advertirá también de la necesidad de apagar las luces visibles desde el cielo durante la noche, para dificultar el establecimiento de objetivos en caso de bombardeos nocturnos, e incluso se dan instrucciones de cómo actuar en caso de ataques con bombas químicas<sup>37</sup>. Si bien el primer tipo de ataque sólo ocurrió en el caso de los realizados por el *Cervera* en agosto de 1936, no consta que los del segundo tipo, afortunadamente, llegaran a producirse.

Otra medida complementaria consistió en el encintado de ventanas y escaparates con tiras de papel engomadas, con el fin de limitar la proyección de trozos de vidrio, auténticas cuchillas, a causa de la explosión de proyectiles o de sus ondas expansivas.

Una última medida preventiva consistió en la ya mencionada evacuación de los civiles, bien a las afueras de la población, bien a otras partes de la Península o a otros países, especialmente desde finales del verano de 1937, según aumenten las incursiones de la Legión Cóndor.

## 6. LOS REFUGIOS<sup>38</sup>

La vida en la retaguardia durante la guerra civil va a tener en el refugio antiaéreo uno de sus espacios más característicos y va a contar, además, con la peculiaridad de materializarse mediante la colaboración de las administraciones públicas y de la población civil.

El refugio, única garantía de una mínima seguridad física frente a los bombardeos, va a tener que ubicarse total o parcialmente en el subsuelo, de forma que puedan atenuarse tanto los impactos de los proyectiles y de las ondas expansivas como la metralla y los cascotes proyectados tras la explosión de las bombas.

Para ello, el recurso más simple e inmediato va a ser el uso de los pocos espacios presentes en la mayor parte de las ciudades que por su ubicación mejor se ajustan a estas características: los sótanos de los inmuebles.

No obstante, en el caso de Gijón ésta va a ser una solución parcial, ya que, por estar la ciudad construida en su mayor parte sobre terrenos con un nivel freático muy superficial, en ese momento muy pocos edificios contaban con sótanos.

En el recinto urbano se concentran, junto a los edificios de viviendas, la principal zona comercial de la villa, las dependencias gubernamentales, varias instalaciones militares, complejos

fabriles y el puerto viejo, lo que supone una concentración de personas que rebasa totalmente la capacidad de refugio que pueden proporcionar los sótanos de los edificios existentes. Debe tenerse en cuenta que en este momento en Gijón reside ya más de la mitad de la población del concejo y a ella va a incorporarse progresivamente durante estos meses un importante número de población flotante, como refugiados o milicianos de permiso. Esta situación era todavía más acusada en el corazón de la ciudad, sobremanera en los barrios históricos de Cimavilla y el Carmen, así como el ensanche jovellanista.

A esto se une el hecho de que Gijón no dispone de infraestructuras como túneles de metro o ferrocarril, que para este fin resultarán capitales en otras ciudades, y tampoco sobre la superficie existen viaductos o estructuras análogas que puedan cumplir esta función.

Otro factor no menos relevante es que en este momento muy pocos inmuebles gijoneses eran de construcción moderna, es decir, realizados con una estructura metálica o de hormigón armado, lo que hacía muy escaso el número de ellos capaz de recibir el impacto directo de una bomba de aviación de tamaño medio sin venirse abajo.

Tras las primeras semanas de guerra, cuando comienza a tenerse una noción clara de que el conflicto va a ser prolongado y a la vez se constata el riesgo que corre la población civil, los refugios pasan a desempeñar un creciente protagonismo. Pronto se advierte la citada carencia de sótanos y se plantea como primera medida la cubrición de las estrechas y céntricas calles del Horno y del Agua con carriles y sacos terreros, medida que parece no pasó de propuesta.

A la vez, y debido a los ataques del *Cervera*, se hará obligatoria la apertura continua de los portales de los edificios día y noche, con el fin de facilitar a los transeúntes un mínimo cobijo de forma rápida e inmediata<sup>39</sup>.

Tras la normalización de la actividad municipal a partir del otoño con el nombramiento de la gestora presidida por Avelino González Mallada, se emprende de forma organizada la tarea de habilitar oficialmente una primera red de refugios tomando como referencia para ello el sistema establecido en Bilbao<sup>40</sup>. Esta operación comenzó con la inspección de bajos y sótanos que reuniesen adecuadas medidas de seguridad y fuesen capaces de acoger fácilmente a un amplio número de personas.

Tras la selección de 67 sótanos, el 13 de noviembre la Alcaldía

insta a los propietarios y vecinos de los edificios elegidos a vaciar estos espacios, cubrir sus huecos externos con sacos terreros y ponerlos a disposición pública<sup>41</sup>.

No obstante, no consta que en estos locales se efectuasen intervenciones complementarias de seguridad, como el apuntalamiento de los techos o el refuerzo de su estructura, lo que en la práctica hacía que su seguridad fuese relativa en caso de que el edificio que los albergaba recibiese un impacto directo.

Simultáneamente a esta operación, y ante la evidencia de que estos espacios no eran suficientes, se plantea ya la construcción de recintos diseñados específicamente como refugios anti-aéreos. Pero a comienzos de 1937, con los trabajos ya muy avanzados, el municipio se ve impotente económicamente ante la tarea aún pendiente de realizar, por lo que solicita la ayuda de la Consejería de Obras Públicas del Consejo Interprovincial de Asturias y León<sup>42</sup>, si bien la supervisión de los trabajos seguirá corriendo a cargo del ingeniero municipal, Guillermo Cuesta Sirgo, quien en todo momento parece detentar la máxima autoridad en la ciudad a este respecto. Gracias a este traspaso de competencias, se realizó un detallado informe del estado de las obras que nos facilita hoy conocer sus características<sup>43</sup>.

En dicho documento se especifica que durante este periodo las tareas realizadas consistieron en habilitar la citada red de refugios, constituida por una docena de espacios localizados al nivel de la calle —en portales, bajos sin uso y soportales— que son protegidos con sacos terreros y están pensados para cobijar a los transeúntes que se encontrasen en la vía pública durante ataques inesperados o a los que no les fuese posible alcanzar a tiempo un lugar más seguro, junto con los sótanos antes citados, contabilizándose en este momento un total de centenar y medio<sup>44</sup>.

Pero el esfuerzo principal durante los últimos meses de 1936 se había centrado en la construcción de treinta y tres nuevos refugios, realizados con condiciones específicas para hacer frente a los ataques aéreos, y que son los que permiten albergar a mayor número de personas. En enero de 1937 veintinueve de ellos se hallan en obras, si bien la mayor parte de las estructuras se hallan en fase de finalización a falta de la ejecución de su parte superior o capa de choque, y cuatro se dan por finalizados.

Si bien los datos no llegan a detallarlo plenamente, hablamos de refugios semienterrados, construidos tanto en el recinto de edificios ya existentes (fábricas, almacenes, centros escolares),

que, a la vez que los ocultan, proporcionan un primer nivel de protección, como en solares céntricos que se encontraban sin edificar<sup>45</sup>.

El más pequeño cuenta con 16 m<sup>2</sup>, seis tienen entre 20 y 30 m<sup>2</sup>, otros seis rondan los 50 a 60 m<sup>2</sup>, dos tienen 80 m<sup>2</sup>, una docena de ellos tienen una capacidad de entre 100 y 200 m<sup>2</sup>, el mayor de todos llega a los 300 m<sup>2</sup> y de otros dos no constan datos<sup>46</sup>.

Sí resulta llamativo que se especifique que dos de estas estructuras contaron con dos plantas: una, la ubicada en el interior del colegio Santo Ángel, mediante su división horizontal con un simple tillado; y la ubicada en la calle Uría esquina a Pedregal<sup>47</sup>, en la que se indica que se trata de dos refugios superpuestos.

Estas estructuras contaban con muros de mampostería, sobre los que se disponía una placa de hormigón armado con carriles a la que se superponía un último nivel de protección, realizado con traviesas también de ferrocarril. Internamente, estos espacios, que posiblemente llegasen a lo sumo a dos metros de altura, no debían de contar más que con una mínima adecuación, cabe suponer que consistente en bancos corridos y luz eléctrica, y muy probablemente careciesen de aseos, ventilación adecuada y agua corriente, y por tanto se caracterizaban por unas escasas condiciones higiénicas<sup>48</sup>.

El único documento gráfico que nos permite conocer su aspecto externo es una fotografía del refugio que se encontraba en el primer solar de los números impares de la calle Menéndez Valdés, casi frente a la actual plaza del Instituto. En ella puede confirmarse el carácter semisubterráneo de estas construcciones y su cobertura superior con la citada cubierta de madera, instalada para que, en caso de que la estructura recibiese un impacto directo, la explosión quedase atenuada por ese primer nivel e impidiese el hundimiento del techo del refugio o la penetración del proyectil en el mismo.

Junto a estas estructuras, se comienza también la construcción de tres túneles ubicados en zonas donde no resulta viable ninguno de los sistemas anteriores: la parte baja de Cimavilla, las inmediaciones del monte Coroña, en el barrio de El Natahoyo, y un tercero en el puerto de El Musel, reaprovechando un túnel abandonado del ferrocarril de Lieres. En el verano de 1937 se les sumará otro más bajo el paseo de Begoña, como se comenta más adelante.

La presencia junto a los sublevados en la campaña del norte de la Legión Cóndor, a partir de la primavera de 1937, hizo, ade-

más, que la importancia de los refugios fuese cada vez mayor, ya que los bombardeos no sólo crecen en número, sino que se hacen con proyectiles cada vez más grandes y potentes, a la vez que la capacidad de carga de los aviones aumenta. La protección a aplicar tuvo, por tanto, que incrementarse proporcionalmente, acaparando así mayores trabajos y recursos económicos.

Para solventar las necesidades del caso gijonés y del resto del territorio bajo control del Consejo, será necesaria la creación de un órgano específico encargado de establecer una red global de refugios, buscando la rápida ejecución de los trabajos necesarios para garantizar la protección de la población civil frente a los crecientes ataques aéreos, lo que llevará a la constitución el 31 de mayo de 1937 de la Junta de Defensa Civil<sup>49</sup>.

Su función esencial va a consistir, primero, en determinar las necesidades existentes en cada población y conseguir solventarlas mediante la financiación de las obras cuya gestión y control corresponde a los municipios en los que se promueven.

No obstante, la tarea supone un importante coste económico, calculado por la Junta en cinco millones de pesetas, que pretenden cubrirse con una petición al Gobierno de tres y el resto obviarse mediante el ahorro de jornales que supone la mano de obra aportada por la prestación personal obligatoria de sesenta horas que, para construcción de fortificaciones, debían cumplir los civiles que no contasen con actividad vinculada a los frentes o tuviesen ya encomendada una actividad específica en la retaguardia.

Las nuevas obras se inician impulsadas con una mínima consignación de ciento cincuenta mil pesetas, que no consta que fuese posteriormente aumentada, y de hecho el 22 de agosto la Junta de Defensa Civil se ve obligada a solicitar a la ciudadanía la entrega de donativos para poder proseguir con la construcción de refugios<sup>50</sup>.

En el caso de Gijón, el importe total de lo recaudado alcanza la notable cifra de 13.347 pesetas, sumadas mediante pequeñas aportaciones personales que, en tiempos de especial penuria, dan idea tanto de la sensación de necesidad que la población sentía respecto a los refugios como del esfuerzo que su materialización representó para los civiles.

En el verano de 1937, aunque se menciona la carencia aún de estas infraestructuras en Arriendas, Avilés, Cangas de Onís, Nava y Villaviciosa, se han completado los trabajos en Aller,

Castrillón, La Felguera y Sama de Langreo, Mieres y San Martín<sup>51</sup>, se encuentran avanzadas las obras de los refugios de Candás, Infiesto, Lena, Llanes, Luanco y Ribadesella y están iniciados los de Colunga, Noreña y Pola de Siero.

Por lo que respecta a Gijón, un prolijo expediente elaborado por la Intervención municipal en octubre de 1937, con el fin de liquidar los gastos derivados de estas obras, refleja detalladamente cuáles fueron los trabajos realizados durante ese verano gracias a la financiación de la Junta<sup>52</sup>.

A tales efectos, este organismo efectuó al Ayuntamiento de Gijón dos pagos de 47.400 y 50.000 pesetas, lo que supone casi dos tercios de la cantidad consignada para toda Asturias, de las que se habían invertido el 11 de octubre de 1937, diez días antes de la ocupación de la ciudad, 89.371 pesetas.

Con esos fondos se acometen durante los meses de julio y agosto las obras que permiten finalizar la construcción de los refugios ubicados en el garaje Auto-Salón —con entrada por la calle Numa Guilhou— y la fábrica de Tabacos, los ubicados en los barrios de La Calzada, Llano del Medio, El Natahoyo<sup>53</sup>, El Musel y, ya en el centro urbano, los de las calles Agua, Linares Rivas, General Torrijos<sup>54</sup>, Instituto, Jovellanos, Pelayo<sup>55</sup> y Uría, a la vez que parece que se realiza uno nuevo en la calle Casimiro Velasco.

También en este momento se emprende la construcción del que luego será conocido como el túnel de Begoña, obra que se inicia simultáneamente por sus extremos: una primera galería se abre desde el tramo medio de la calle Fernández Vallín hacia la plazuela de Menén Pérez, mientras se comienza otra en el tramo de la calle Covadonga que atraviesa el paseo de Begoña.

No obstante, la obra que cuenta con mayor envergadura es la del túnel abierto bajo Cimavilla, al que también se hace referencia en la documentación localizada como el «túnel de Revillagigedo», «del Conde» o «del Muelle». La obra, iniciada a finales de 1936, consistió en abrir una galería de 128 metros lineales cuyo trazado enlaza la calle Claudio Alvargonzález a la altura de la casa Paquet<sup>56</sup> con la calle Recoletas. La obra se inicia también simultáneamente en sus dos extremos, estando perforados 72 metros lineales en enero de 1937 y quedando pendientes otros 56 metros. A estos primeros trabajos se sumaron, ya en el verano de 1937, las obras de la parte alta del túnel de Cimavilla, bajo la actual plaza de Arturo Arias, y en

dirección a la calle Vicaría, a la vez que prosiguen las obras del tramo de la parte baja incluyendo la apertura de un acceso intermedio en la actual zona de la plaza de Fermín García Bernardo.

La normativa estatal promulgada en julio de 1943 que exigía la construcción de refugios antiaéreos en poblaciones de más de veinte mil habitantes<sup>57</sup> llevó a revisar el estado en el que se encontraban los túneles que se habían realizado o propuesto como refugio en 1937, labor gracias a la cual hoy disponemos de datos precisos, incluyendo croquis, sobre el trazado de los mismos<sup>58</sup>.

En el caso del túnel de Cimavilla, su trazado describe una Y invertida, iniciándose su parte superior en la plaza de Arturo Arias y siendo sus extremos inferiores las entradas de la calle Claudio Alvargonzález y la inmediata a la calle Recoletas. Cuenta con cuatro entradas (una de ellas una escalera —probablemente la ubicada junto a la colegiata— y tres rampas), tres de las cuales se encuentran cegadas en ese momento, pudiendo suponerse que la única abierta es la de la calle Claudio Alvargonzález. Se indica que su estructura varía según sus tramos entre la excavación en roca viva, la entibación con madera —de la que ya se señala que se encuentra en mal estado— y muros de hormigón con techo de carriles. Su longitud total se cifra en 260 metros, 150 de los cuales —equivalentes a 300 m<sup>2</sup>, aproximadamente el núcleo circular en el que se enlazan los tres brazos— serían aprovechables como refugio. Esto es debido a que los tres tramos iniciales que corresponden a cada brazo de la Y se describen como antesala, al no contar con profundidad suficiente bajo el terreno para que se consideren seguros, pues la zona estimada como segura y de refugio se ubicaba a nueve metros bajo el terreno. La sección media de las galerías es de 1,80 x 1,80 m<sup>59</sup>, y se le adjudica una capacidad de mil doscientas personas, lo que equivaldría a agrupar a cuatro personas por metro cuadrado.

Un croquis del refugio fechado en noviembre de 1942 indica que el brazo superior que parte del campo de las Monjas no está unido con la red inferior de galerías, lo que sí sucede en un plano posterior, realizado en julio de 1947. Esto hace suponer que este espacio fue reformado y ampliado durante esta década a la vez que se efectuaron las necesarias medidas de consolidación de los tramos ya existentes<sup>60</sup>.

Esta misma documentación indica que el túnel de Begoña se compone de dos tramos; de hecho, el croquis correspondiente se rotula como *Túneles de Begoña*, enteramente excavados en roca viva a cuatro metros de profundidad.

El tramo principal tiene dos entradas, una rampa por la calle Fernández Vallín y una escalera por Menén Pérez, mientras que el acceso del otro tramo de galería se localiza en el paseo de Begoña.

El tramo mayor describe un desarrollo lineal con tres ramificaciones bajo el paseo, mientras el segundo cuenta con forma de L. La sección media de las galerías es de 2 x 2 m y su longitud total de 100 m, con 200 m<sup>2</sup> aprovechables que establecen su capacidad en ochocientas personas.

Por su parte, la otra estructura de este tipo ya existente corresponde al citado túnel del ferrocarril de Lieres ubicado en El Musel, lo que le confiere unas dimensiones notables: sección de 4,50 m de anchura por 5,80 de altura, 1.350 m<sup>2</sup> aprovechables y capacidad para 5.400 personas<sup>61</sup>. La única obra que parece que fue realizada durante el conflicto fue la apertura de una entrada transversal mediante rampa, con el fin de facilitar su accesibilidad atendiendo a la distancia que separa sus dos bocas. Tanto en 1937<sup>62</sup> como en la posguerra se valora la posibilidad de adaptar también para tal fin el túnel del emisario de Peñarrubia, de más de un kilómetro de longitud entre el Pisón y la playa de Peñarrubia, y con una claustrofóbica sección de 1 m de anchura por 1,80 de altura, lo que no llegó a realizarse.

Para ejecutar los nuevos túneles se contratan cuadrillas de mineros, y así, consta que la obra en la plaza de Arturo Arias es realizada por cuatro mineros y un mampostero, mientras que en la parte baja del refugio trabajan cinco mineros; en el tajo de Fernández Vallín intervienen siete mineros, un capataz y un herrero, y en el de Begoña, diez mineros en julio y tres mineros y un capataz en agosto. Probablemente, la adquisición ese mismo mes a la sociedad Posada Maderas de dos martillos perforadores rápidos con doble sistema de extracción estuviese destinada a los trabajos realizados en estas obras.

Junto al personal citado trabajan un gran número de peones, lo que indica el necesario acarreo del escombros resultante, que, además, era preciso sacar fuera del casco urbano.

Consta igualmente la aportación de la mano de obra gratuita proveniente del citado cupo de sesenta horas por parte de veintitrés trabajadores en las obras del refugio de Cimavilla<sup>63</sup>.



No ha podido localizarse ninguna referencia gráfica de cuál era la señalización con que contaban estos espacios, cabe suponer que mediante la rotulación de la palabra refugio junto a su entrada, así como sobre los muros de los edificios de las calles próximas, indicando con una flecha su dirección, como queda constancia que se realizaba en otras ciudades españolas<sup>64</sup>.

Igualmente, apenas hay datos sobre la existencia de personal de control de los refugios, ya fuese una labor complementaria de los guardas municipales o se nombrasen encargados específicos<sup>65</sup>. No obstante, no resulta difícil deducir que los refugios públicos tuvieron que ser en cierta medida problemáticos, debido a la coincidencia de residentes habituales con transeúntes, los apelotonamientos, el nerviosismo...; de hecho, resulta llamativo que las instrucciones publicadas a tales efectos inciden más en cuestiones de urbanidad y cortesía —no fumar, ayudar a mujeres y ancianos, ceder el paso o no bloquear las entradas— que a medidas de seguridad en sí mismas.

A estos refugios de carácter oficial fue sumándose otro número más difícil de precisar de refugios restringidos a colectivos laborales, vecinales o a complejos asistenciales.

Por un escrito del comité que gestionaba la fábrica de Loza, podemos constatar que éstos fueron fruto de un proceso que se convirtió en habitual: la Junta o el Municipio aportaban los materiales, el ingeniero municipal realizaba las indicaciones técnicas oportunas y los trabajos eran realizados en común por sus promotores y los vecinos de la zona. Estos recintos podrían albergar entre una veintena y medio centenar de personas en los casos más favorables<sup>66</sup>.

Además, también se construyeron refugios particulares, realizados mediante iniciativa familiar o vecinal tanto en lo que respecta a su ejecución como a su financiación, en los que, como mucho, la autoridad competente sólo participaba facilitando las directrices técnicas básicas y cuyo rastreo resulta mucho más difícil de concretar, ya que generalmente no figuran en las relaciones oficiales de refugios<sup>67</sup>, a la vez que muchas intervenciones no dejaron huella documental. También debieron de ser comunes los casos de personas que no acudían a los refugios por diversas circunstancias, como claustrofobia, dificultades respiratorias y otros problemas de salud, edad, temor al pánico colectivo u otras causas. En esos casos, quedaba la opción de buscar abrigo

en las oquedades existentes en el cerro de Santa Catalina, el monte Coroña y la ería del Piles, función protectora que también prestó el muro de San Lorenzo<sup>68</sup>.

Un término medio fueron los portales de los edificios, mientras que quienes permanecían en sus domicilios se protegían bajo colchones en habitaciones interiores.

Tras la ocupación de Gijón, los refugios fueron clausurados para evitar que fuesen utilizados como escondites, si bien en su mayor parte no serán definitivamente cegados o desmantelados hasta el fin de la segunda guerra mundial.

Como ya se ha mencionado, es muy probable que el túnel de Cimavilla se ampliase hacia 1944, al igual que el de Begoña, conectando sus dos tramos y aumentando su profundidad.

La nueva legislación impuesta en esta materia en 1943 hizo que muchos de los inmuebles construidos en la ciudad en ese momento se hiciesen con un refugio antiaéreo, si bien, al quedar posteriormente sin función, con el tiempo serán transformados en trasteros o incorporados a locales comerciales<sup>68</sup>.

Durante la primera década del siglo XXI se ha producido el redescubrimiento de la realidad de los refugios en gran número de ciudades españolas<sup>70</sup>. En el caso de Gijón, resulta actualmente un misterio cuál es el estado del que con total seguridad es el único que se conserva, el túnel de Cimavilla, del que permanece accesible su entrada desde la calle Claudio Alvargonzález, espacio que constituye un vestíbulo de tres metros de alto, metro y medio de ancho y cinco de longitud, y que está aprovechado actualmente como almacén particular<sup>71</sup>. Mayores avances en esta materia quedan, pues, pendientes de lo que serían ya tareas de arqueología urbana.

### 7. GIJÓN TRAS LAS BOMBAS

Durante muchos años, las fotografías de los efectos del sitio de Oviedo fueron la imagen oficial de la destrucción urbana de Asturias provocada por la guerra civil. Pero el caso de la capital, con resultar sobrecogedor, sólo supone una pequeña parte de los bombardeos sufridos por el resto de las poblaciones asturianas durante este conflicto.

De ellas, y hablando desde un punto de vista proporcional, tam-

poco fue Gijón la ciudad más bombardeada; de hecho, es muy probable que los «guernicas» asturianos hayan sido Cangas de Onís y Tarna, poblaciones que fueron literalmente asoladas.

No obstante, la ciudad es atacada desde el 22 de julio de 1936 hasta el 20 de octubre de 1937, lo que constituye el periodo de tiempo más largo respecto tanto a Asturias como al resto del territorio republicano del norte.

Las imágenes conservadas de Gijón tras ser bombardeada sirven como testimonio de cuál fue el resultado de las incursiones aéreas sobre Asturias, un resumen visual que permite sólo aproximarse a lo que fueron meses de alertas de peligro, carreras, terror, muerte y destrucción.

A este respecto, el fotógrafo Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) actuó con voluntad notarial al ser consciente de que su cámara podía dejar un testimonio indudable del sufrimiento que intencionadamente se estaba causando a la población civil, aun cuando ya durante las últimas semanas de la contienda, y sabiendo que conservar ese material podría ocasionarle serios problemas —como así fue—, ni siquiera podía difundir su denuncia gráfica a través de la prensa.

En ellas puede verse cómo todos los barrios de la ciudad muestran las huellas del conflicto, con sus edificios arruinados, incendiados o dañados por la metralla, escenas que quedan ensombrecidas aún más durante las últimas jornadas por las columnas de humo provenientes del incendio de los depósitos de Campsa.

## ENTAMU

El 22 d'ochobre de 1938 un cachu de la muria pegada a la entrada principal del Ayuntamiento de Xixón alboreció cubierta con una esvástica nazi. La bandera valía pa tapar la placa conmemorativa instalada ellí n'alcordanza de Willi Sembach, un pilotu de la Lexón Cóndor abatíu nes cercanías de la ciudá; el descubrimientu d'esta placa foi ún de los actos oficiales que se ficieron por cuenta la conmemoración del primer aniversariu de la ocupación de Xixón y de la cayida del frente Norte, asocediós el 21 d'ochobre de 1937.

El réxime franquista reconocía asina la trascendencia que pa conseguir los sos fines tuviera la collaboración de la fuerzia aérea alemana na conquista d'Asturies, agradecimientu que se repitió otra vuelta llantando un monolitu conmemorativu nos xardinos del paséu de Begoña, precisamente a poca distancia de la entrada d'un refuxu antiaereu.

De la que se facía esti actu oficial na Plaza Mayor, l'apegada plaza del Marqués, a unos pocos metros de distancia, entá taba dominada poles murueques de la torre oeste del palaciu de Revillagigedo. Anque quiciabes fora ésta la que más rescampa, namás yera ún de los munchos taragaños con que la guerra marcara la ciudá, buelgues físiques qu'atestiguaben el desanicu d'una población indefenso y de los sos habitantes que, por embargo, víen agora cómo les sos autoridaes más representatives agasayaben a quien ficieren aquelles agresiones. Un añu dempués del fin de la guerra n'Asturies confirmábase asina que la impunidá diba amparar a quien atacaren indiscriminadamente a la población civil y tamién éstos recibíen agora tratamientu d'héroes. Pa les sos víctimes namás quedó'l silenciu, la negación y l'escaezu.

Poco podíen barruntar quien tuvieron en Xixón ente xunetu de 1936 y ochobre de 1937 qu'ensin querer taben participando na que se tuvo como la primer guerra moderna de la historia, modelu qu'implica l'agresión a la población civil como parte de la estratexa militar y que yá va formar parte de tolos conflictos bélicos qu'asocedieron d'entós p'acá.

Quien vivieron aquellos fechos yeren homes, muyeres, neños, mozos y vieyos. Yeren xixoneses, estranxeros, xente de pasu o refuxaos. Persones con convencimientos políticos y ensin ellos, ciudadanos favoratibles, contrarios o indiferentes a la sulevación militar, republicanos o monárquicos, creyentes o llaicos,

ricos o probes. Pero perriba cualesquier otra diferencia que se quiera apuntar, hai un fechu que rescampa sobre los demás arrexuntando la so condición: yeren civiles, civiles indefensos. Llegaos a la segunda década del sieglu XXI, cumpliéndose en 2011 el 75<sup>u</sup> aniversariu del entamu de la Guerra Civil española y de los acontecimientos qu'equí se cuenten, igual llega'l momentu afayadizu de reparar nos protagonistas más invisibles y desconocíos de la guerra: la población civil.

Tamién en 2011 se conmemora'l 80<sup>u</sup> aniversariu de la proclamación de la II República, y a esti respectu hai que decatase de que los fechos qu'equí se cuenten son parte del rellatu de lo que foi pa la población civil d'Asturies la defensa de la democracia y la llibertá.

Les bien de monografíes, estudios y artículos que traten sobre la guerra qu'arrasó España ente 1936 y 1939, analizaron y trataron munches cuestiones militares y polítiques, pero xeneralmente la historiografía reduxo los civiles namás a cifres: números de muertos, feríos y desaparecíos meyor o peor contaos, estadístiques aséptiques. Pero, curiosamente, nesti mundu allampiáu de cifres, nunca nun se contó a les otres víctimes, los supervivientes, civiles aparentemente ilesos, pero que tamién fueron víctimes.

Porque más allá de lo cuantificable matemáticamente, queda la presencia d'una realidá dominada pola indefensión y la coruxía, una realidá que bien lluegu foi tapecida pol réxime franquista, cuando non tracamundiada, na que yá les víctimes nun teníen esta condición y amás los supervivientes pasaben a ser testigos cafientes obligaos a callar y escaecer lo vivió, aplicando la máxima de que lo que nun se noma nun esiste.

El proyeutu Xixón so les bombes evitó dafechu establecer como exa argumental la cantidá, la cifra, el número, sobremanera porque se desenvuelve sobre'l plantegamientu de qu'un solu muertu yá fuera abondo.

Poru, esti averamientu al que quiciás seya l'aspeutu menos conocíu de la vida cotidiana de Xixón mientres la Guerra Civil, nun trata sobre magnitúes, sobre más o menos bombes, sobre más o menos muertos, pero sí quier valir tanto pa conocer daqué meyor la nuestra hestoria común como pa honrar a les víctimes, primero, reconociéndoles como tales y contando tamién ente elles a los supervivientes.

D'esta miente esta iniciativa quier facer ver que lo vivió en Xixón va tres cuartos de sieglu entá se sigue faciendo siste-

máticamente n'otros muchos puntos del planeta y tovía sigue dándose anguaño y, poro, forma parte del nuestro presente.

De fechu un mesmu filu conductor sigue enllazando aquellos alloñaos díes cola más inmediata actualidá: l'asesinatu de civiles como parte d'aiciones béliques. Decenes, cientos, miles, cientos de miles...la cantidá de víctimes ye la única variable que separa la realidá vivida entós en Xixón de les de Madrid, Londres, Dresde, Hirosima, Sarayevu, Bagdad, Gaza, de cientos de ciudaes nes que los sos habitantes conocieron mientres el sieglu XX y siguen sufriendo güei pol fechu de consideralos namás un oxetivu bélicu.

Atribúyese a Lord Byron la frase “el meyor profeta del futuru ye'l pasáu” y nun pue ponese en dulda qu'un presente falsu va aniciar un futuru imperfectu.

Poro, p'atalantar estes barbaridaes hai que se decatar de que'l fanatismu, la intransixencia y la crispadura fueron les correes de tresmisión que punxeron en marcha aquella catástrofe y que, ensin dulda, ye esencial refugar de contino l'usu d'esti mecanismu como única forma pa entender los conflictos pasaos ya iguar los actuales y prevenir los futuros, entendiendo qu'un conflictu bélicu ye un fracasu colectivu y que la guerra ye'l peor mal creáu pola humanidá, qu'amás siempres lleva apareyao resultaos tan ermos como apavoriantes.

El trabayu qu'equí se presenta foi posible pol desenvolvimientu del proyeutu Recuperación de la hestoria social de la ciudá de Xixón nos siglos XIX y XX de la Conceyalía de Memoria Histórica y Social del Ayuntamientu de Gijón-Xixón, iniciativa que dende 2007 fizo por asoleyar partes significatives del nuestro pasáu de recién qu'hasta'l presente tuvieren casi tapecies. Parte d'esti pasáu ye precisamente la memoria d'aquel Xixón que vivió mientres quince meses cola amenaza de les bombes, una realidá qu'hai que conocer pa facer una xusta reconocencia a los civiles que vivieron y sufrieron aquella circunstancia y, sobremanera, a aquellos que trabayando como personal sanitariu, como maestros, como bomberos, como axentes del orde... ficiéron por amenogar los efeutos del conflictu desarrollando'l so trabayu atendiendo al restu de la ciudadanía ente la prohibid de medios y l'amenza constante de la guerra.

Los escombrios d'aquel Xixón feríu ente 1936 y 1937 valieron pa rellenar parte de los porreos del Piles, convirtiéndose asina en soporte del actual parque d'Isabel La Católica. Esta esperanzadora paradoxa puede valir p'atalantar que lo espantible

d'aquella guerra, correutamente identifícao, valorao y conocío, dexa ver que'l meyor sofitu pa construyir un presente y un futuru melgueros ye la suma del respetu, la llibertá y la paz.

Y esto ye siempre importante porque la guerra entá nun acabó.

### 1. XIXÓN, DE XUNETU DE 1936 A OCHOBRE DE 1937

El conceyu de Xixón tenía nel añu 1936 una población que perpasaba con muncho los 85.000 habitantes, de los qu'aproximadamente unos 60.000 vivíen na capital del conceyu.

Daquella Xixón yera una ciudá de bultable calter industrial y la so población yera casi toa de clase obrera, caracterizándose por una gran fuercia asociativa, destacando n'importancia'l sindicatu CNT, y políticamente por una orientación republicana d'izquierdes, como amuesen los resultaos de les eleiciones de febreru de 1936 nes que la candidatura del Frente Popular va algamar una descomanada mayoría de votos.

En xunetu de 1936 la Corporación Municipal ta presidida pol médicu Jaime Valdés Estrada, perteneciente a Izquierda Republicana, pasando'l cargu d'alcalde a Avelino González Mallada, destacáu miembru de la CNT, a partir del 15 d'ochobre d'esi mesmu añu.

Como'l restu d'Asturies, la ciudá taba entá viviendo nesti momentu los efeutos de la crisis económica empecipiada en 1929, que produxo un descensu de l'actividá industrial y una fuerte xuba del paru obrero. D'esta miente, entá taba presente l'alcordanza de los efeutos de la revolución d'Ochobre de 1934, que terminara con importantes amarraces nos barrios de Cimavilla y El Llano, y de la xabaz represión de dempués.

Sicasí, estes circunstancies nun torguen que Xixón siga siendo una ciudá cultural y políticamente bien dinámica, y qu'encarie'l branu de 1936 cola alegría propia de toles temporaes estivales derivada del aumentu de l'actividá económica y del númberu de visitantes, les fiestes populares y la yá indudable asistencia a la sablera de San Llorienzo.

El 20 de xunetu'l fracasu del intentu de tomar la ciudá y declarar l'Estáu de Guerra por parte del coronel Antonio Pinilla, xefe del reximientu Simancas y comandante militar de Xixón –depués del ésitu de la sulevación protagonizada'l día anterior n'Uviéu pol xefe de la Comandancia Militar d'Asturies, Antonio Aranda-, foi na práutica l'entamu de la Guerra Civil en Xixón<sup>1</sup>.

Pero pesie al so rápidu control, esta rebelión, al quedar sitiaos los sulevaos, va tardar un mes en quedar controlada dafechu; non re-

matando los problemas propios de la guerra hasta quince meses depués, cuando'l 21 d'ochobre de 1937 la ciudá foi ocupada pol exércitu franquista, fechu que supunxo al tiempu'l fin del conoció como Frente Norte.

Nos casi quinientos díes que dura'l conflictu en Xixón la situación va ser revesosa porque la ciudá conviértese al tiempu en frente de batalla y retaguardia, en llugar d'acoyida pa refuxaos y de salida de cientos d'evacuaos, en capital políticu-alministrativa d'Asturies y en campu d'esperimentación revolucionaria, n'escenariu de bultables reformes urbanístiques y en sede d'una intensa actividá cultural. A esto añade la importancia estratéxica que representa'l so puertu y el so sector industrial. Xixón convirtiósese asina nuna caxa de resonancia na que convivieron fazañes y miserias, aciertos y erros, héroes desconocíos y mitos con pies de barru, antemanando lo qu'esperaba a munches otres poblaciones d'Europa mientres la década siguiente.

Dientro d'esi contestu escepcional, el bombardéu indiscrimináu de la ciudá per mar y aire yá dende'l mes de xunetu de 1936 ye ún de los fechos más ablucentes de los que se vivieron daquella, anque curiosamente foi ún de los aspeutos históricos d'aquel periodu al que menos atención se dio hasta la fecha.

### 2. MEMORIA Y DESMEMORIA D'UNA GUERRA

Yá enantes d'empeciar la posguerra, el bandu suleváu dio n'amatagar o falsiar les agresiones béliques vivíes pola población civil republicano, al empar que tol protagonismu d'esti periodu tuvo empobináu a emponderar fechos y personaxes rellacionaos cola sulevación.

Sicasí nun hubo llugar pa reconocer que munchos de los ataques fechos nun tuvieron valir estratéxicu, nin que la participación de les fuerces alemanes ya italianes foi cimera pa que los golpistes consiguieren el so oxetivu. Pela cueta tracamundiós la realidá qu'atribuyía munches de les víctimes y de los daños causaos polos sulevaos que fueron definíes xenéricamente como *hordes coloraes*, en referencia a les tropes republicanes o a quien fueron fieles a la llegalidá constitucional; siendo'l casu más conoció y documentáu'l del bombardéu de Guernica, estratexa mediática que, pesie al so bultable fracasu, repitiósese igualmente mediu añu depués n'Asturies por cuenta de la destrucción de Cangues d'Onís<sup>2</sup>.

Pal de Xixón, dióse una situación bien paecida, y creóse al rodiu del sitiu del reximientu Simancas y les ruines del so cuartel, plantegándose hasta la so permanencia indefinida con calter de monumentu, xunto cola de la destrucción de los templos católicos de la ciudá. Sistemáticamente va omitise sicasí toa alusión a los daños presentes nel restu del cascu urbanu y toa referencia a la situación real a la que se sometiera a la población civil<sup>3</sup>.

El testimoniu de los bombardeos aéreos sobre civiles foi bien lluegu molestu, sobremanera pola so falta de xustificación y pola repercusión internacional que va algamar el casu de Guernica, en gran parte por cuenta de la obra homónima de Picasso, lo que va llevar a la so omisión sistemática.

A esti respectu, l'homenaxe fechu en Xixón a la Lexón Cándor el 22 d'ochobre de 1938, foi n'Asturies el cumal de la negación d'aquella realidá.

### 3. LA ESTRATEXA DEL TERROR

La práutica del bombardéu indiscrimináu sobre ciudaes indefenses durante les primeres selmanes de la Guerra Civil española, evidencia qu'esti nun foi un fechu bonal, aisláu nin casual.

Emilio Mola, mentor intelectual de la sulevación, yá especificara'l 19 de xunetu de 1936: "Hai que semar la coruxía, hai que dexar la sensación de dominiu esanicando ensin ascos nin dulda a tolos que nun piensen como nós"<sup>4</sup>.

Esti plantegamientu resultó compatible dafechu cola conocida como *teoría del poder aereu*, formulada tres la I Guerra Mundial<sup>5</sup>, ya que la participación de l'aviación nel conflictu ufiertaba bultables posibilidaes de llograr de forma rápida, fácil y eficaz esi fin –de fechu yá yera fundamental pa treslladar la rebelión del norte d'África a la Península-, y amás precisamente nesti momentu les meyores de la industria aeronáutica diben dexar por primer vez poner estos plantegamientos en práutica de forma xeneral y masiva.

Nesti contestu encaxaben amás tanto colos intereses de la Italia fascista como de l'Alemania nazi, pero especialmente colos d'esta última. A partir del momentu en que Hitler, escaeciendo les llimitaciones del tratáu de Versalles y teniendo en cuenta'l gran desenvolvimientu de la industria aeronáutica italiana, empecipia una rápida escalada militar na que l'arma aérea tien

especial importancia, la Guerra Civil española configúrase como una oportunidad única nel procesu d'esperimentación y entrenamientu de les tropes italianes y alemanes previu a la II Guerra Mundial.

Acordies con esto, la participación nel conflictu de la Lexón Cóndor y de la Aviazione Legionaria, nome que recibieron respectivamente les unidaes de l'aviación de l'Alemania nazi y de la Italia fascista, suponiendo pal exércitu suleváu una aportación esencial pa consiguir la superioridá de la so capacidá ofensiva<sup>6</sup>.

Como contrapartida, la Luftwaffe, creada en 1935, tuvo cola participación de la Lexón Cóndor nel conflictu, un importante campu de pruebas y entrenamientu nuna guerra convencional y pudo confirmar asina de forma real la efeutividá de la teoría del poder aereu. El so desenvolvimientu va traer l'ataque de forma rápida y selectiva de los puntos clave d'un territoriu, tanto no que cinca a les posiciones de vanguardia como de retaguardia, convirtiendu d'esti mou les ciudaes y los sos habitantes n'oxetivu militar.

La historiografía definió depués esta estratexa bélica como ún de los elementos que componen la *guerra total*, conceutu qu'algama'l so cumal mientres la II Guerra Mundial y que nesti aspeutu la Guerra Civil española sería'l más directu antecedente.

Más de recién usóse tamién el conceutu *urbicidiu* pa definir concretamente l'usu de la violencia intencional y descomanada empobinada, ente otros fines, a la destrucción de ciudaes y de los sos habitantes aprovechando'l terror causáu como factor estratéxicu pa dominar un territoriu.

Tamos asina ente l'afitamientu d'una guerra teunolóxica, considerada en munchos sentíos como la primer guerra moderna, na que la clave de la victoria va tar nes máquines de guerra emplegaes, sobremanera no que cinca a l'aviación, y na que se tien por primer vegada presente l'efectu psicolóxicu que los ataques aéreos tienen sobre les tropes y sobre la población civil.

Nesti últimu casu, y magar los alcuerdos internacionales esistentes nun o otru momentu pa evitalo, asistimos a la nacencia d'unes táctiques que van marcar la pauta de les guerres que vinieron desenvolviéndose hasta anguaño.

Con elles desaparez la seguridá d'atopase en posición de retaguardia, porque los ataques fáense cuando'l frente ta a dece-

nes ya inclusive centenares de kilómetros de distancia. Amás tien de tenese presente qu'estos son tamién imprevisibles, porque la inesistencia entá de radares fai que'l factor sorpresa tea garantizáu y con él la incertidume seya daqué permanente. L'efectu psicolóxicu qu'esta situación pue causar, tuvo un claru espeyu en Xixón, onde la estratexa de la coruxía tuvo presente de forma especialmente fuerte yá durante'l primer mes del conflictu.

Mientras la cabera selmana del mes de xunetu, que ye cuando se da un auténticu frente de batalla en plenu cascu urbanu pol sitiu de los cuarteles sulevaos, únense los efeutos derivaos de los proyectiles provenientes de la llucha al rodiu los sitios, l'artillería del cruceru *Almirante Cervera* y los primeros bombardeos aéreos sobre la ciudá. Esta combinación fixo que'l apolmonamientu de la población camudase lliteralmente en llercia, llevando a bien de persones a abandonar la población y fuxir a la zona rural del conceyu.

D'esta miente mientres nes primer mes de conflictu puede reparase como s'establecen les característiques esenciales propies de los ataques indiscriminaos escontra la población civil, convirtiendu a Xixón y a los sos habitantes n'oxetivu bélicu y usando asina'l terror como parte de la estratexa de guerra.

Magar que ye evidente que l'allugamientu de los oxetivos bélicos taba intercaláu ente les zones residenciales, colo que los daños colaterales nestes paecen inevitables, tamién rescampla que, más allá de lo que puen considerase disparos de tantéu o erros de puntería, los cañones del cruceru *Almirante Cervera* van solmenar a entamos d'agostu zones del cascu urbanu ensin valir estratéxicu, mientres l'aviación de los sulevaos va facer el 14 d'esi mesmu mes una de les incursiones más sangrientes de les sufríes pola población mientres tol conflictu, precisamente por bombardiar dalgunas de les zones más céntriques de la ciudá al mediudía, cuando más xente había nes cais<sup>7</sup>.

Magar el cañonéu de la población dende la mar yá tuviera'l so prólogu en 1934 col bombardéu de Cimavilla pol cruceru *Llibertá* mientres la Revolución d'Ochobre, los ataques aéreos yeren una situación dafechu desconocida y, amás, sobre la que nun esistíen esperiencias comparatives. De fechu, rescampla que parte de les víctimes de los primeros bombardeos se dieren por quedar viendo la llegada de los aviones, ensin barruntar que yeren el so oxetivu.

Daveres nin la población nin les autoridaes sabíen durante les primeres selmanes de guerra esactamente a qué s'enfrentaben<sup>8</sup>, y poro nun estraña que l'actu reflexu immediatu de munchos fuera fuxir de la ciudá, ya inclusive que les autoridaes favorecieron esa opción<sup>9</sup>.

Sicasí sí resulta evidente que yá tres los primeros ataques sufríos, la población empecipia a decatase de qu'esti procedimientu ye parte de la estratexa bélica de los sulevaos y que va seguir repitiéndose, lo que va intentar denunciase públicamente de continuo<sup>10</sup>, al empar que va traer l'establecimientu de les primeres midíes destinaes a la proteición civil.

Frente a estes agresiones Xixón presentaba dos puntos débiles esenciales: nin yera una ciudá preparada pa defendese nin tenía un allugamientu que favoreciera la previsión de los ataques.

Primeru mientres tol conflictu la presencia de bateríes antiaéreas foi casi testimonial y namás les escuadrielles de caces con base nos aeródromos de Les Mestes, Vega y Carreño valieron como recursu disuasivu pa refugar los ataques.

Nel segundu casu la orografía qu'arrodia Xixón yera bien desfavorable pa detectar les formaciones d'ataque, teniendo en cuenta que se facía por avisu, colo que llegaba tarde y la ciudadanía tenía namás dellos minutos p'aportar a los refuxos.

Nel casu de los ataques dende la mar, magar que dende los buques s'acolumbraba con mayor anticipación, determinar el momentu nel que diben entamar los ataques yera imposible, siendo nesti casu namás unos pocos segundos el tiempu que pasaba ente'l soníu del llanzamientu de los proyectiles y el so impactu, lo que casi nun dexaba a la población tomar midíes preventives previes y poro tenía de buscar abellugu a la carrera yá en plenu bombardéu.

Nesti contestu dos soníos en principiu ensin connotaciones béliques tienen especial significáu porque puen agora paralizar el ritmu de la vida cotidiana: per un llau'l clamíu anodinu, por familiar nuna ciudá fabril, de les serenes tien un significáu aciagu, mientres el simple ruxerrux del motor d'un avión, hasta entós venceyáu a la espectación festiva, puede anunciar una lluvia de muerte.

Y amás, nuna ciudá na que'l bon tiempu escasea, el cielu azul pasa a ser un problema, porque equival a unes condiciones meteorolóxiques que garanticen los bombardeos, mientres la lluvia y l'agua pon pilancos. Los díes de cielu azul y de sol en

Xixón pasaron asina a ser durante meses un mal barruntu.

L'aplicación d'esta estratexa conseguía amás afectar al tiempu tanto a la vanguardia como a la retaguardia. Asina, nel primer casu, a la situación de riesgu permanente que supón atopase nel frente amiéstase la esmolición pola suerte que puen tener familiares y amigos<sup>11</sup>; nel segundu, a les privaciones y a la inseguridá de la vida cotidiana súmase la congoxa que da'l vese como oxetivu d'un enemigu invisible y con poder destructor infalible<sup>12</sup>.

El resultáu que se consigue ye la presencia permanente del mieu, porque l'ataque pue ser en cualesquier momentu y les bombes puen cayer perdayuri. La vida cotidiana pasa a tar marcada pol soníu de les serenes, la fuxida escontra los refuxos, la espera de que termine'l peligru... pa dempués esperar a que la situación empecipie otra vuelta.

Non menos importante y tarrecible, ye'l riesgu del dañu directu que yeren a facer los proyectiles, amás de nes cases ya infraestructures, sobre les persones. Nesto hai que decatase de que'l peligru esencial, más que de sufrir l'impactu directu d'una bomba, yera'l de mancarse tres la so esplosión por cuenta de la proyeición d'una montonera de materiales —dende metralla hasta tou tipu de cascotes— qu'actúen na práutica como bales y cuchielles pudiendo causar un bultable númberu de muertos y feríos graves, xeneralmente por mutilación.

Tampoco faltaron casos nos que les operaciones de bombardéu incluyeron l'ametallamientu previu de la población<sup>13</sup>, poniendo pilancos o torgando na práutica la fuxida escontra los refuxos.

En conxuntu, estes operaciones consiguen, amás de la demoralización tanto del exércitu como de los civiles, estorbar los llabores d'apoyu al frente que se facien dende la retaguardia y al empar obliguen a emplegar importantes recursos na construcción de refuxos cola merma de los disponibles pa llabores de fortificación. Al tiempu suponen un importante estrozu de la calidá de la vida urbana, tanto polos daños o destrucción de les cases como pola frayadura de les redes de distribución d'allumáu, agua y gas.

L'efeutu final d'esta estratexa pue vese nes traces que presenta Xixón el 21 d'ochobre de 1937. La ocupación de la ciudá, abandonada a la so suerte poles autoridaes civiles y militares, faise ensin pegar un solu tiru. Les sos anegrataes fachaes queden cuayaes de blancu al colgar de balcones, ventanes y mira-

dores, sábanes, manteles, cortines... cualesquier tela blanco que seya amuesa evidente de rindición. Esta actitú d'amosar l'efectu que dellos meses de bombardeos causaren, dexando claro a la población civil que la superioridá aérea de los sulevaos nun daba opción a una resistencia numantina, porque taba nidio que la población podía ser esborrao del mapa nuna xornada.

Pero esta estratexa del terror tuvo al empar tamién otres consecuencias non menos importantes sobre la población civil.

La primera y más clara fueron les víctimes provocaes polos ataques aéreos, un númberu que na práutica ye imposible de pescudar porque nos rexistros de fallecimientu fechos indicase la causa orgánica del fallecimientu, pero non la causa física que provoca l'anterior. De fechu, ye probable que la causa "hemorraxa", presente en bien d'inscripciones, correspuenda a munchos muertos pola metralla y los cascotes vinientes de los bombardeos. Namás en pocos casos la prensa cuantificó con detalle'l númberu de muertos causaos, siendo'l datu más precisu'l de los 54 finaos provocaos polos bombardeos del día 14 d'agostu de 1936, pero darréu nes informaciones omítense esos datos yá que si a lo primero se facía la so publicación a manera de denuncia depués tenía se más en cuenta l'efectu desmoralizador que causaba ente civiles y tropes. Imposible resulta yá dicir el númberu de feríos y el de los afectaos psicolóxicamente.

Otra consecuencia relevante que lleva apareyao en parte los bombardeos foi la evacuación de parte de la población d'Asturies, xeneralmente muyeres y neños, a otres partes d'España, xunto col unviu de grupos de neños a otros países d'Europa y, más específicamente, a la URSS. L'amenorgamientu progresivu del territoriu republicanu del Norte y la evidencia práutica de que nun esistía nengún llugar seguru p'acoyer a los desplazaos y a la población civil más espuesto, tuvo que suponer una importante presión psicolóxica sobre padres y families que probablemente favoreció aceptar la separación de los sos miembros ente'l riesgu que la permanencia n'Asturies implicaba, y de fechu munchos d'esos neños de la guerra fueron a lo primero testigos de los bombardeos.

Poru, el mieu qu'entamó colos bombardeos xeneró otru tipu de terror, traducíu nes represalies efectuaes escontra civiles comprometíos col alzamientu nacional o vanceyaos directa o indirectamente con sectores de derechos o católicos.

Esi foi l'efectu inmediatu provocáu polos bombardeos del 14 d'agostu de 1936, ataques que desencadenaron una raxura popular que remató col fusilamientu d'un grupu de 63 presos.

Surdieron dalgunes reaiciones, especialmente cutiente la d'Higinio Carrocera<sup>14</sup>, condergando y prohibiendo actos similares, pa lo que se crea'l 16 d'agostu'l Tribunal Popular de Xixón como forma d'articular un muérganu xudicial capaz d'evitar los axusticiamientos incontraloos, encontáu depués cola creación en setiembre del Tribunal Popular Provincial.

Sicasí l'amenza de represalies foi una constante mientres les primeres selmanes del conflictu, como queda afitao nos radiogrames del cruceru *Almirante Cervera* faciendo referencia a prisioneros d'un y otru bandu<sup>15</sup>.

Pesie al relativu control que sobre estos actos tuvieron les autoridaes republicanones, los efeutos de los bombardeos a partir del branu de 1937 lleváronles a tarrecer la xeneralización d'actos d'esta triba y, de fechu'l telegrama unviáu pol Gobiernu Soberanu a la Sociedá de Naciones denunciando los ataques aéreos sobre la población civil d'Asturies alvierte amás sobre'l riesgu de qu'un efectu secundariu seya precisamente desencadenar la raxura popular sobre los deteníos<sup>16</sup>.

Un últimu espaciu abondo doliosu foi l'emplegu d'escudos humanos col envís d'intentar parar los bombardeos. Esti foi'l casu de los 480 presos internaos nel cargueru *Luis Caso de los Cobos*, fondiáu n'El Musel pa evitar los ataques sobre'l puertu, ensin llograr nengún resultáu na práutica más que'l sufrimientu de los civiles enzarraos dientro en penoses condiciones y sufriendo amás durante selmanes los bombardeos d'eses instalaciones<sup>17</sup>.

#### 4. LLUVIA DE GUERRA

A partir del 20 de xunetu de 1936 la lluvia, l'orbayu, el salitre y el sarríu dexaron de ser los únicos elementos qu'amiyaben sobre Xixón.

Primero bales, depués pieces d'artillería y dempués bombes d'aviación apaecieron na ciudá, dexando buelgues nos sos edificios y cais y matando y firiendo a los sos habitantes. Una lluvia de guerra que pasó a formar parte de la vida cotidiana, enguedeyándola entá más.

Toa ella mortífera, la so composición tuvo como carauterística especial el combinar l'usu d'armamentu de toa mena, dende materiales vieyos y defectuosos –polo qu'afortunadamente nun llegaben a es-



pañar- hasta la teunoloxía cimera del momentu qu'apurría Alemania. Xunto colos daños direutos qu'estos ataques causaben, y que daben direutamente na perda de les cases, de los bienes personales y de los llugares de trabayu, taba'l desgaste psicolóxicu que producíen. Ha tenese en cuenta que los ataques del *Almirante Cervera* podíen durar hasta cuatro y cinco hores sigúies y qu'amás yeren de nueche, que los avisos d'alarma motivaos pola aviación produciense siempre qu'ésta apaeciera, tanto si había bombardeos como si non, y que tamién suponíen hores d'espera nos refuxos.

Los ataques sobre Xixón durante'l branu de 1936 ficiéronse de forma múltiple per tierra, mar y aire, siendo namás aéreos a partir de setiembre d'esi mesmu añu.

El sitiu pegáu al cuartel d'El Coto y al colexu de la Inmaculada, onde s'asitia'l reximientu Simancas, camudó na apertura d'un frente urbanu d'un kilómetru de llargor, siguiendo la llínea qu'enllazaría El Bibio, a traviés de l'avenida de Pablo Iglesias, col entamu de la cai Manuel Llana, que tuvo consecuciones mui males pa los barrios del sureste del cascu urbanu.

Nesta amplia zona la llucha dura un mes y nella axúntense los efeutos del fueu crucíáu ente sitios y sitiadores, de l'artillería republicana emplazada en tierra, de la llanzada por *Cervera*, más les bombes que tiraben los aviones tantu sulevaos como gubernamentales. Esto va facer que toa esta zona sufra un nivel de destrucción casi total.

Dende los primeros díes de la sulevación la destrucción tamién s'estiende al restu de la ciudá yá que tanto per mar como per aire la estratexa de los nacionales pasa por atacar les posiciones qu'arrodien los cuarteles y cañonear y bombardiar de continuo dellos puntos de la población: estaciones de ferrocarril, casa conceyu, cuarteles de la cai Xovellanos, sede de la Casa del Pueblu, y depósitos de la Campsa. A estos ataques hai tamién que sumar los daños derivaos de los proyectiles llanzaos dende los cuarteles abarganaos escontra Xixón, bales y obuses, que pola elevación de dambos edificios sobre'l cascu urbanu suponíen un grave peligru al poder alcanzar amplies zones del mesmu.

Los primeros bombardeos xeneralizaos sobre la ciudá van facese dende la mar y van tar protagonizaos pol cruceru *Almirante Cervera*. Magar que nun se llegó a materializar la medrana inicial de que dende'l buque se ficiera un desembarcu na sablera de San Llorienzo, la so artillería va castigar de siguío Xixón ente'l 29 de xunetu y el 9 d'agostu, sumando un total de 12 díes casi ininterrumpíos, con cañoneos diurnos de delles hores sigúies incluyendo tamién ataques nocherniegos a partir del 4 d'agostu. Na práutica, magar esta táctica nun va consiguir evitar la toma de les posiciones sulevaes, va somorguiar la ciudá nel caos y va consiguir la paralización de la vida cotidiana xunto cola fuxida, como se comentó, de la población civil que, de nun tener agospíu na zona rural, salía y tornaba a lo llargo la xornada según se desenvolvieron los combates.

La principal arma del *Cervera* yeren ocho cañones de 152 mm de diámetru, con capacidá pa disparar hasta cinco tipos de proyectiles distintos d'hasta 45 kg de pesu. Esti buque yera ún de los más modernos que tenía l'Armada española cuando entamó la Guerra Civil, y llevaba namás siete años en serviciu, y queda baxo control de los sulevaos el 21 de xunetu, depués de díes de dura resistencia en Ferrol, onde taba en dique secu, tres los que los más de la tripulación morrieron.

La so misión principal durante'l conflictu va ser la de bloquiar la mariña republicana y bombardiar posiciones en tierra y, tres los ataques sobre Xixón nel branu de 1936, va tener otra vuelta gran protagonismu mientres la batalla del oriente d'Asturies en setiembre del añu viniente y depués bloquiando El Musel hasta que se peracaba la ocupación d'Asturies. La prensa llocal siempre va facer referencia despreciativamente al *Cervera* como'l “buque pirata” o'l “chulu del Cantábricu”, al empar que va denunciar de continuo los efeutos de los sos ataques sobre la población civil.

Amás del *Cervera*, tamién realizó ataques puntuales sobre Xixón l'acorazáu *España*, daquella un buque yá vieyu, qu'entrare en serviciu en 1915 col nome *Alfonso XIII*, que los sulevaos destinaron dende'l 12 d'agostu xunto col destructor *Velasco* al bloquéu de la mariña norte republicana y a operaciones d'apoyu en tierra. Realiza'l so principal ataque sobre'l cascu urbanu'l 15 d'agostu de 1936<sup>18</sup>, magar que la so actividá termina mediu añu dempués porque funde frente a les mariñes cántabres n'abril de 1937 en topetando con una mina.

Si se tien en cuenta qu'en 1936 l'aviación malapenes tenía tres décadas d'hestoria, nun ye difícil suponer l'estelamientu que les aeronaves causaben nel primer terciu del sieglu XX, constituyendo un iconu de progresu y modernidá. L'interés pol so usu como mediu de tresporte foi paralelu a la so aplicación táctica n'operaciones béliques y, asina, nun dexa de ser significativo que si históricamente se considera qu'en payares de 1910 que se punxo en práutica'l primer vuelu comercial del mundu, fora en payares de 1911, namás un añu depués, cuando l'aviación italiana fai en Llibia'l que se considera'l primer bombardéu aereu de la hestoria<sup>19</sup>.

L'interés pol so usu como mediu de tresporte foi paralelu a la so aplicación táctica n'operaciones béliques y, asina, nun dexa de ser significativo que si históricamente se considera qu'en payares de 1910 que se punxo en práutica'l primer vuelu comercial del mundu, fora en payares de 1911, namás un añu depués, cuando l'aviación italiana fai en Llibia'l que se considera'l primer bombardéu aereu de la hestoria<sup>19</sup>.

L'interés pol so usu como mediu de tresporte foi paralelu a la so aplicación táctica n'operaciones béliques y, asina, nun dexa de ser significativo que si históricamente se considera qu'en payares de 1910 que se punxo en práutica'l primer vuelu comercial del mundu, fora en payares de 1911, namás un añu depués, cuando l'aviación italiana fai en Llibia'l que se considera'l primer bombardéu aereu de la hestoria<sup>19</sup>.

Nel casu de la Guerra Civil española, l'aviación yá resulta fundamental pa la estensión de la sulevación dende'l norte d'África a la Península y, nel casu concretu de Xixón, va tener gran protagonismu nel asediu de los cuarteles, tanto por ser el mediu usáu polos sulevaos p'apurir a los sitios alimentos que valieren p'allargar la resistencia como per parte gubernamental p'acabar col cercu<sup>20</sup>.

La primer incursión d'aviones sulevaos sobre Xixón tien llugar el 22 de xunetu, tando compuesta por una pequeña escuadrilla, probablemente d'aviones Breguet XIX, proveniente de la base aérea de Llión<sup>21</sup>, bombardéu nel que morrieron tres socios del Atenéu Obrero de La Calzada a los qu'alcanzó un proyectil cuando s'atopaben nel xardín de la entidá y d'una mujer que pasaba pela redolada, resultando otra ferida gravemente<sup>22</sup>.

En dalgunos d'estos bombardeos nun faltó'l llanzamientu d'octavielles animando a la población a xuntase a la rebelión, operación que curiosamente se va facer a la escontra, por aviones gubernamentales sobre los cuarteles animando a los soldaos a rindise<sup>23</sup>.

Mientras l'asediu de los cuarteles la estratexa de l'aviación sulevada, entá probe n'aparatos y medios, va consistir básicamente n'incursiones que combinen la observación de la so situación y el llanzamientu d'alimentos col bombardéu de les posiciones de los sitiadores y d'otros puntos estratéxicos de la ciudá.

Esta precariedá de medios nun torga'l facer yá incursiones sobre la población civil que causen un gran impactu emocional, como la del 14 d'agostu de 1936<sup>24</sup>.

Pela so parte l'aviación republicana, usando como recursu básicu aparatos civiles como los De Havilland DH-89, Fokker F-VII y Douglas DC-2<sup>25</sup>, mínimamente adautaos pa permitir el llanzamientu de proyectiles –xeneralmente quitando la puerta llateral-, pertenecientes a l'aviación militar gubernamental utilizaos por cuenta la escasez de materiales y pilotos de les l'aviación militar gubernamental.

Por cuenta d'estes circunstancies, la capacidá de puntería de los aparatos ye bien probetaya, faciendo que los efeutos de los ataques afecten tanto a los oxetivos como a la so redolada.

Tres estos primeros meses la situación camuda dafechu al inclínase significativamente la balanza pal llau de los sulevaos.

D'una parte l'aviación republicana dotada con aparatos mestos de bombardéu y caza de poca capacidá y velocidá como los Breguet XIX, van tener como única vía posible p'ameyorar la so

situación l'alquisición de material de tresporte civil, por cuenta la poca disponibilidad d'aparatos militares nel mercáu européu y los caros precios, y tamién a les llimitaciones impuestes pol alcuertu internacional de Non Intervención<sup>26</sup>.

Nel casu concretu del Norte, les fuerces republicanes ficeron por componer a les carreres una mínima fuercia aérea col agrupamientu de dellos aparatos, polo que los conocíen como *Circu Krone*<sup>27</sup>.

L'únicu apoyu efectivu que la República va recibir del exterior, magar fuera escasu de toes toes, foi la llegada a finales de 1936 d'escuadrilles d'aviones y pilotos soviéticos, más de tres meses depués de qu'alemanes ya italianos empezaren a facer efectiva la so ayuda, per otra parte bien grande en númberu y teunoloxía. Na práutica l'ayuda soviética va corresponder a los caces Polikarpov, modelos I-15 ya I-16, popularmente conocíos pol so aspeutu como *chatos* y *mosques*, xunto al bombarderu Tupoliev SB *Katiuska*<sup>28</sup>.

Pero la maquinaria bélica aérea que va resultar determinante tanto nel desenvolvimientu de la Guerra Civil, y especialmente na campaña del Norte, como causante de los peores ataques que sufrió Xixón va ser la Lexón Cóndor. Magar que depués les aportaciones italianes fueron numberoses, tocantes a efectividá y precisión nenguna de les fuerces emplegaes pue comparase colos materiales de l'Alemania nazi.

La Lexón Cóndor aporta oficialmente a España en payares de 1936. Tratábase d'una seición de la nueva Luftwaffe qu'axuntaba lo meyor de l'aviación hitleriana, y pa la que participar na guerra española yera un mediu escepcional tanto pa entrenar a los sos pilotos y poner a prueba les sos armes como pa ensayar y afinar les sos táctiques béliques.

En marzu de 1937, pasáu mediu añu del entamu de la guerra, y ente la imposibilidá de tomar Madrid, los sulevaos empecipien la campaña del Norte buscando facese colos recursos mineros ya industriales de Vizcaya y Asturias.

La Lexón Cóndor va tener na práutica'l so bautismu de fueu precisamente nesta campaña, dando cobertoria aérea, xunto cola aviación nacional ya italiana, a les operaciones mandaes pol xeneral Mola.

Ente les mesmes cuéntense los primeros ataques aéreos masivos escontra poblaciones civiles como Durango y Amorebieta, a los que va seguir selmanes dempués el de Guernica, que tien nesti momentu gran sonadía internacional en gran parte pola

obra homónima de Pablo Picasso y pola reaición xenerada tres el so intentu de tapecimientu y atribución a les fuerces republicanes.

La Lexón Córdor va ser omnipresente nes operaciones efectuaes sobre Asturias dende'l branu de 1937, incluyendo nes memes el bombardéu de siguío de Xixón y especialmente'l puertu d'El Musel<sup>29</sup>, y tamién otres viles de la fastera central y oriental d'Asturies.

A partir de la toma de Santander el 24 d'agostu, los ataques sobre Xixón van ser cásique diarios durante los dos meses que trescurren hasta la ocupación de la ciudá'l 21 d'ochobre.

Calcúlase qu'unos 200 aviones alemanes utilizaos como bombarderos, caces y aparatos de reconocencia participaron nesta xera, nun momentu amás nel que los primeros modelos Junkers y Heinkel puestos en serviciu l'añu anterior van ser sustituyíos por otros teunolóxicamente ensin comparanza daquella como los caces Messerschmitt 109, los Dornier Do-17 o los Heinkel He-111, aplicables n'operaciones de bombardéu y reconocencia, teniendo esti caberu capacidá pa tresportar hasta una tonelada de bombes por unidá<sup>30</sup>.

Non menos pequeña foi la diferencia relativa a los proyectiles usaos al entamu de la guerra al respetu de los que se van emplegar namás un añu depués.

Asina, si les bombes llanzaes sobre Xixón nel branu de 1936 podíen tener un pesu d'ente 10 y 70 kg, y entá ser elementos más rudimentarios como les granaes de mano y cartuchos de dinamita llanzaos sobre los cuarteles sitiaos, los proyectiles usaos pola Lexón Córdor dende'l branu de 1937 medren en tamañu y en poder destructor, llegando a usase pieces como la bomba SC 250, de 250 kg de pesu.

La diferencia esencial ye que si ún de los primeros proyectiles mentaos, casu tamién de los llanzaos dende'l *Cervera*, podía causar daños seles nun inmueble, los segundos yeren quien a estrozar dafechu edificios de dos y tres pisos o de fundir un buque como'l *Císcar*.

Esta situación, tan evidente pa la población civil al conocer de primer mano los sos efectos, tuvo una fuerte impresión desmoralizadora a partir del branu de 1937.

Tampoco contribuyó a xubir la moral na retaguardia ver la cayida consecutiva de cuatro caces republicanos que terminaron estrellándose na zona de la ería del Piles más próxima al Rinconín, en desapegando del campu d'aviación de Les Mestes, especial-

mente porque estos aparatos constituyíen na práctica la única defensa antiaérea efectiva que tenía la ciudá.

Amás de la importancia que tenía la perda de tan preciáu material, tarrecióse amás que la situación fora causada por un sabotaxe, magar qu'estudios de recién apunten a qu'estos accidentes debiéronse a un montaxe defectuosu de los aviones<sup>31</sup>.

### 5. ENCONTRA LES BOMBES

Que lo vivió durante'l branu de 1936 nun diba ser una esceición, confírmalo tanto la continuidá de los ataques aéreos mientres los meses siguientes como la estensión de los mesmos sobre les ciudaes del restu de la retaguardia republicana.

Ente agostu y ochobre asoceden los primeros bombardeos sobre Madrid, Barcelona, Cartaxena, Alicante y Bilbao, munchos d'ellos fechos yá con aparatos y proyectiles alemanes ya italianos.

Nel casu de Xixón, el decatase de la vulnerabilidá de la población ente esta situación, sobremanera tres los bombardeos del 14 d'agostu de 1936, fizo que les instituciones responsables de la seguridá ciudadana empecipiaren a poner en práutica midíes pa protexer de mou afechiscu a los civiles.

Asina, yá'l 15 d'agostu'l Comité de Guerra de Xixón va facer públicos al traviés de la prensa les primeres instrucciones que tien de seguir en casu de bombardéu, básicamente resumies en nun quedar mirando na cai pa los aviones y refuxase dientro de los edificios<sup>32</sup>.

Tres la normalización de la vida municipal a partir del mes d'ochobre, l'Ayuntamientu asume la iniciativa na preparación d'espacios afayadizos pa ser abellugu, operación qu'entama cola inspeición de los suétanos esistentes nel cascu urbanu pa determinar aquellos que pudieren valir pal casu.

Como se va ver más en detalle nel apartáu siguiente, esta xera va asumila al entamu de 1937 la Conseyería d'Obres Públiques en tol territoriu so xurisdicción del Conseyu Interprovincial d'Asturies y Llión, pasando a crease depués la Xunta de Defensa Civil como muérganu específicu encargáu d'esti fin.

Al tiempu hubo qu'acometer dos niveles d'actuación complementarios: instruyir a la población sobre les midíes preventives a aplicar frente a los bombardeos y reforciar los servicios auxiliares encargaos de desaniciar los efectos de los mesmos como matar los fueos, el rescate de feríos y l'asistencia médica d'urxencia, xeres en munchos casos asumies por voluntarios y voluntaries.

Pa consiguir esparder les midíes preventives en condiciones, la prensa foi'l principal vehículu d'información. Nos periódicos danse de contínu instrucciones sobre la manera d'actuar ente la presencia de l'aviación, del sitiu onde tán los refuxos y tamién el códigu de señales acústiques emplegaes p'alvertir de los ataques.

A esta dinámica sumóse la edición per parte de la Consejería de Propaganda del Conseyu d'Asturies y Llión y del departamentu de Propaganda del Frente Popular d'Asturies, casi con total seguridá en 1937, d'un cartelu informativu coles instrucciones fundamentales a tener en cuenta en casu de bombardéu aereu, probablemente ilustraes por Goico-Aguirre o Germán Horacio.

Nun se pue confirmar si esti mesmu muérganu foi responsable del manual *Refuxos*, al tar editáu por una Consejería de Propaganda de la que nun s'indica a qué organismu ta venceyáu, y que s'espulizó parcialmente na prensa llocal<sup>33</sup>.

Pero ensin dulda l'elementu más carauterísticu asociáu a la prevención de los ataques aéreos van ser los avisos previos a los bombardeos que facíen les serenes<sup>35</sup>. Pa ello van usase les de les fábricas que marcaben tradicionalmente los turnos de trabayu, que nel casu de Xixón taben presentes en casi toles zones del cascu urbanu, y como refuerciu instálense polo menos dos p'avisar al centru de la población, una na sede de la Xunta d'Obres del Puertu, nos cais locales, y otra nel campanariu de la Ilesia.

Les serenes van reproducir un códigu de señales preestablecíu y mui bien anunciáu a la población. Hasta la primavera de 1937 tres toques de serena dan l'alarma y ún namás indica'l final del peligru<sup>34</sup>, a partir del branu d'esi añu –y siguiendo les instrucciones conteníes nel manual enantes mentáu– el sistema faise más revesosu, porque una primer señal va dar l'alerta, dos toques siguíos van indicar la confirmación del peligru y tres toques siguíos van anunciar la vuelta a la normalidá<sup>36</sup>.

Otres midíes pa prevenir quemes y otros daños, yeren apagar cualquier mena de llaparada, casu de cocines y veles, el corte del suministru d'eletricidá y gas, y tamién zarrar los grifos y llaves de pasu d'agua.

Los encamientos preventivos van llegar a reparar en toles posibilidaes d'ataque, polo que se va alvertir tamién de la necesidá de matar les lluces visibles dende'l cielu mientres la nueche, pa enzancar l'establecimientu d'oxetivos en casu de bombardeos nochernegos, y tamién se dan instrucciones de cómo actuar en casu d'ataques con bombes químiques<sup>37</sup>. Magar que'l primer tipu d'ataque namás asocedió nel casu de los realizaos pol *Cervera* n'agostu de 1936, nun

consta que los del segundu tipu, afortunadamente, llegaren a dase. Otra midida complementaria consistió nel encintáu de ventanes y escaparates con tires de papel engomaes, col envís de llimitar la proyeición de cachos de vidriu, de por sigo braeres cuchielles, por cuenta l'españíu de proyectiles o de les sos ondas expansives.

Una última midida preventiva consistió na yá mentada evacuación de los civiles, bien pela redolada de la población o a otres partes de la Península o a otros países, especialmente dende finales del branu de 1937 de la qu'aumenten les incursiones de la Lexón Cóndor.

## 6. LOS REFUXOS<sup>38</sup>

La vida na retaguardia mientres la Guerra Civil va tener nel refuxu antiaereu ún de los sos espacios más carauterísticos y va materializase per aciu de la collaboración de les alministraciones públiques y de la población civil.

El refuxu, única garantía d'una mínima seguridá física frente a los bombardeos, va tener que tar asitiáu total o parcialmente sol sosue-lu, de manera que pueda amenorgar tanto los impactos de los proyectiles y de les ondas expansives como la metralla y los cascotes proyectaos tres la esplosión de les bombes.

Pa ello'l recursu más simple ya inmediatu va ser l'usu de los únicos espacios presentes na mayor parte de les ciudaes que pol so allugamientu meyor s'axusten a estes carauterístiques: los suétanos de los inmuebles.

Sicasí, nel casu de Xixón ésta va ser una solución parcial, yá qu'al tar la ciudá construyida na so mayor parte sobre terrenes con un nivel freáticu bien superficial, facía qu'entá daquella bien pocos edificios tuvieren suétanos.

Na fastera urbana concéntrense al pie de los edificios de vivientes, la principal zona comercial de la villa, les dependencias gubernamentales, delles instalaciones militares, complexos fabriles y el vieyu puertu, lo que supón una concentración de persones que perpassa totalmente la capacidá d'abellugu que puen ufiertar los suétanos de los edificios esistentes. Hai de tener en cuenta que nesti momentu en Xixón vive yá más de la metá de la población del conceyu y va incorporase progresivamente mientres estos meses un importante númberu de población flotante como refuxaos o milicianos de permisu. Esta situación notábase más nel corazón de la ciudá, sobremanera nos barrios históricos de Cimavilla y El Carmen y tamién nel enanche xovellanista.

A esto hai que xunir el fechu de que Xixón nun tien infraestructures como túneles de metro o ferrocarril, que van ser perimportantes pa esto n'otres ciudaes, y tampoco existen viaductos o estructures asemeyaes que puedan cumplir esta función sobre la superficie.

Otru factor tamién importante ye qu'entá daquella había mui pocos edificios xixonese de construcción moderna, ye dicir feches con una estructura metálica o de formigón armao, lo que dexaba en mui pocos d'ellos recibir l'impautu direutu d'una bomba d'aviación de tamañu mediu ensin esbarrumar.

Tres les primeres selmanes de guerra, cuando empecipia a tene una idea clara de que'l conflictu va ser llargu y al empar constátase'l riesgu que cuerre la población civil, los refuxos pasen a tener un creciente protagonismu.

Bien lluegu s'alvierte la mentada falta de suétanos y plantégase como primer midida la cubrición de les estreches y céntriques cais del Fornu y de l'Agua con carriles y sacos terreros, midida que paez nun pasó de propuesta.

Al empar, y por cuenta los ataques del *Cervera*, va facese obligatoria l'apertura continua de los portales de los edificios día y nueche col envis de facilitar a los transeúntes un mínimu abellugu de forma rápida ya inmediata<sup>39</sup>.

Tres la normalización de l'actividá municipal a partir de la seronda col nomamientu de la Xestora presidida por Avelino González Mallada, empecipia de forma organizada la xera d'habilitar oficialmente una primer rede de refuxos tomando como referencia pa ello'l sistema establecíu en Bilbao<sup>40</sup>.

Esta operación empecipió cola inspeición de baxos y suétanos qu'axuntaren les midíes afayadices de seguridá y tamién fueren quien a acoyer fácilmente a un bon númberu de persones.

Tres escoyer 67 suétanos, el 13 de payares l'alcaldía encamienta a los propietarios y vecinos de los edificios escoyíos que vacíen estos espacios, tapen los furacos esternos con sacos terreros y los pongan a disposición pública<sup>41</sup>.

Sicasí nun consta que se ficieren nos llocales intervenciones complementaries de seguridá, como l'apuntaladura de los techos o'l refuerciu de la so estructura, lo que na práutica facía que la so seguridá fora relativa de dase un impactu direutu.

Al empar que se facía esta operación, y ente la evidencia de qu'estos espacios nun yeren abondos, plantégase yá la construcción de sitios diseñaos específicamente como refuxos anti-aéreos.

Pero a entamos de 1937, colos trabayos yá bien avanzaos, el Conceyu vese impotente económicamente ante la xera entá por facer, polo que solicita l'ayuda de la consejería d'Obres Públiques del Conceyu Interprovincial d'Asturies y Llión<sup>42</sup>, imagar que la supervisión de los trabayos va siguir llevándola l'inxenieru municipal, Guillermo Cuesta Sirgo, quien en tou momentu paez tener la máxima autoridá na ciudá a esti respectu.

Gracies a esti trespasu de competencies, pudo facese un procurosu informe del estáu de les obres que nos dexa güei conocer les sos carauterístiques<sup>43</sup>.

Nel mentáu documentu especificase que mientres esti periodu les llabores feches consistieron d'una parte n'habilitar la mentada rede de refuxos, formada por una docena d'espacios al nivel de la cai —en portales, baxos ensin usu y soportales— que tán protexíos con sacos terreros y tán pensaos p'abellugar a la xente que s'atopare na vía pública cuando hubiere ataques inesperaos o quien nun puidere aportar a tiempu a un sitiu más seguru; xunto colos suétanos enantes mentaos, contabilizámbense daquella un total de centenar y mediu<sup>44</sup>.

Pero l'esfuerciu principal nos caberos meses de 1936 va centrarse na construcción de trenta y tres nuevos refuxos, fechos con condiciones específiques pa encariar los ataques aéreos y que son los que permiten acoyer a mayor númberu de persones. En xineru de 1937, ventinueve d'ellos tán n'obres, magar que la mayor parte de les cadarmes tán a piques de rematar a falta de la execución de la parte d'enriba o capa de choque, y cuatro yá tán remataos.

Aunque los datos nun lleguen a detallalo dafechu, falamos de refuxos semienterraos, construyíos tanto nel recintu d'edificios yá esistentes —fábricas, almacenes, centros escolares— qu'igual los tapecen como apurren un primer nivel de proteición, como en solares céntricos ensin edificar<sup>45</sup>.

El más pequeñu tien 16m<sup>2</sup>, seis tienen ente 20 y 30 m<sup>2</sup>, otros seis al rodiu los 50 a 60 m<sup>2</sup>, dos tienen 80 m<sup>2</sup>, una docena d'ellos tienen una capacidá d'ente 100 y 200 m<sup>2</sup>, el mayor de toos llega a los 300 m<sup>2</sup> y d'otros dos nun consten datos<sup>46</sup>.

Llama l'atención que s'especifique que dos d'estes estructures tuvieron dos pisos, un dientro del colexu Santu Ángel, y tamién l'asitiáu na cai Uría esquina a Pedregal<sup>47</sup>, na que s'indica que son de dos refuxos superpuestos.

Estes estructures teníen muries de mampostería, sobre les que se ponía una placa de formigón armao con carriles a la que se

superponía un último nivel de protección fechu con travieses tamién de ferrocarril. Dentro d'estos espacios, que de xuru tendríen como muncho dos metros d'altor, nun debía haber más que lo mínimo, suponemos qu'unos bancos corriós y lluz eléctrico, y de xuru nun había baños, ventilación afayadizo y agua corriente, y poro, les condiciones hixéniques seríen bien probes<sup>48</sup>. L'únicu documentu gráficu que nos dexa ver cómo yeren per fuera ye una semeya del refuxu que s'atopaba nel primer solar de los números impares de la cai Menéndez Valdés, casi frente a l'actual plaza El Parchís.

Nella pue confirmase'l calter semisoterráu d'estes estructures y la so cobertoria cimera cola mentada cubierta de madera, instalada pa qu'en casu de que la estructura recibiera un impactu directu, l'españiu amenorgare por esi primer nivel y torgara'l fundimientu del techu del refuxu o que'l proyectil entrara nél.

Xunto con estes estructures entama tamién la construcción de tres túneles en zones onde nun se pue facer nengún de los sistemes anteriores: la parte baxa de Cimavilla, la redolada del monte Coroña nel barriu d'El Natahoyo y un terceru nel puertu d'El Musel reaprovechando un túnel abandonáu del ferrocarril de Lieres. Nel branu de 1937 axúntase otru más sol paséu de Begaña como se comenta más p'alantre.

La presencia xunto a los sulevaos na campaña del Norte de la Lexón Cóndor a partir de la primavera de 1937, fixo amás que la importancia de los refuxos fuera cada vez mayor porque los bombardeos medren en número y amás fáense con proyectiles cada vez más grandes y potentes, al empar qu'aumenta la capacidá de carga de los aviones. Poro, hubo qu'aumentar la protección pasu ente pasu, atropando asina mayores trabayos y recursos económicos.

P'arreglar les necesidaes del casu xixonés y del restu del territoriu controláu pol Conseyu, va ser necesaria la creación d'un muérganu específicu encargáu d'establecer una rede global de refuxos, buscando la rápida execución de los trabayos necesarios pa garantizar la protección de la población civil frente a los crecientes ataques aéreos, lo que va llevar a la constitución el 31 de mayu de 1937 de la Xunta de Defensa Civil<sup>49</sup>.

La so función cimera va consistir primero en determinar les necesidaes esistentes en cada población ya iguales cola financiación de les obres que la so xestión y control correspuende a los conceyos nos que se promueven.

Sicasí la xera supón un importante costu económicu, calculáu pola Xunta en cinco millones de pesetes, que quieren pagar pidiendo tres al Gobiernu y lo que queda aforrándolo nos xornales, aprovechando la mano d'obra apurrada pola prestación personal obligatoria de sesenta hores que pa la construcción de fortificaciones teníen de cumplir los civiles que nun tuvieren actividá venciada a los frentes o tuvieren yá encargada una actividá específica na retaguardia.

Les nueves obres entamen con cientu cincuenta mil pesetes, que nun consta que fuera darréu aumentada, y de fechu'l 22 d'agostu la Xunta de Defensa Civil vese obligada a pidir a la ciudadanía donativos pa poder seguir cola construcción de refuxos<sup>50</sup>.

Nel casu de Xixón, el total de lo recaldao algama la bultable cifra de 13.347 ptes., consiguies con pequeñes aportaciones personales qu'en tiempos d'especial prohibu dan idea tanto de la sensación de necesidá que la población tenía de refuxos como del esfuerciu que la so materialización representó pa los civiles.

Nel branu de 1937, aunque se menta la falta entá d'estes infraestructures en Les Arriondes, Avilés, Cangues d'Onís, Nava y Villaviciosa, tán remataos los trabayos n'Ayer, Castrillón, La Felguera y Sama de Llangréu, Mieres y Samartín<sup>51</sup>, tán avanzaes les obres de los refuxos de Candás, L'Infiestu, L'lina, Llanes, Lluanco y Ribeseya y tán empecipiaos los de Colunga, Noreña y La Pola Siero. No que cinca a Xixón, un refechu espediente elaboráu pola Intervención municipal n'ochobre de 1937 col envís de liquidar los gastos derivaos d'estes obres, reflexa con procuru que los trabayos se ficeron durante esi branu gracies al financiamientu de la Xunta<sup>52</sup>.

Pa ello, esti organismu fizo al Conceyu de Xixón dos pagos de 47.400 y 50.000 ptes., lo que supón casi dos tercios de la cantidá conseñada pa toa Asturias, de les que s'invirtieren el 11 d'ochobre de 1937, diez díes enantes de la ocupación de la ciudá, 89.371 ptes.

Con esos fondos ficiéronse durante los meses de xunetu y agostu les obres que dexen rematar la construcción de los refuxos del garaxe Auto-Salón -con entrada pela cai Numa Guilhou- y la fábrica de Tabacos, los refuxos nos barrios de La Calzada, El Llano del Medio, El Natahoyo<sup>53</sup>, El Musel y, yá nel centru urbanu, los de les cais Agua, Llinares Rivas, Xeneral Torrijos<sup>54</sup>, Institutu, Xovellanos, Pelayo<sup>55</sup> y Uría, al empar que paez que se fai ún nuevu na cai Casimiro Velasco.

Tamién s'entama la construcción del que depués va ser conocíu como'l *túnel de Begoña*, obra que s'empecipia al empar pelos sos estremos: abriendo una primer galería dende'l tramu mediu de la cai Fernández Vallín escontra la plazuela de Menén Pérez, mientres s'empecipia otra nel tramu de la cai Cuadonga que traviesa'l paséu de Begoña.

Sicasí la obra más bultable ye la del túnel abiertu so Cimavilla, al que tamién se fai referencia na documentación alcontrada como'l túnel “de Revillagigedo”, “del Conde” o “del Muelle”. La obra empecipiada a finales de 1936 consistió n'abrir una galería de 128 m lliniales, con un trazáu qu'enllaza la cai Claudio Alvargonzález al altor de la casa Paquet<sup>56</sup> cola cai Recoletes. La obra empecipia tamién al empar nos sos dos estremos, tando furaos 72 m lliniales en xineru de 1937 y quedando pendientes otros 56 m. A estos primeros trabayos sumáronse, yá nel branu de 1937, les obres de la parte alta del túnel de Cimavilla, so l'actual plaza d'Arturo Arias y en direición a la cai Vicaría, al tiempu que siguen les obres del tramu de la parte baxa incluyendo l'apertura d'un accesu entemediu na actual zona de la plaza de Fermín García Bernardo. La normativa estatal promulgada en xunetu de 1943 qu'esixía la construcción de refuxos antiaéreos en poblaciones de más de 20.000 habitantes<sup>57</sup>, llevó a revisar l'estáu nel que s'atopaben los túneles que se ficieron o taben propuestos como refuxu en 1937 labor pol que disponemos de datos precisos qu'inclúin croquis col trazáu de los mesmos<sup>58</sup>.

Nel casu del túnel de Cimavilla, el so trazáu describe una Y invertida, entamando la parte cimera na plaza d'Arturo Arias y siendo los sos estremos inferiores les entraes de la cai Claudio Alvargonzález y l'apegada a la cai Recoletes. Tien cuatro entraes, una d'elles una escalera —probablemente l'allugada al pie de la Colexata— y tres ramples, de les que daquella taben cegaes tres, pudiendo suponer que la única abierta ye la de la cai Claudio Alvargonzález. Indicase que la so estructura camuda según los sos tramos ente lo furaos en roca vivo, la entibación con madera —de la que yá se señala que s'atopa en males condiciones— y muries de formigón con techu de carriles. El so llargor total ye de 260 m, de los que 150 m equivalentes a 300 m<sup>2</sup>, aprosimao'l núcleu circular nel que s'enllacen los tres brazos, seríen aprovechables como refuxu. Esto ye porque los tres tramos iniciales que correspuenden a cada brazu de la Y, descríbense como antoxana al nun tener fondura abonda sol terrén pa que se consideren seguros, tando la zona considerada como segura y de refuxu allugada a 9 m sol

terréu. La seición media de les galeríes ye de 1'80x1'80 m<sup>59</sup>, con una capacidá pa 1.200 persones, lo qu'equivaldría a arrexuntar a 4 persones por m<sup>2</sup>.

Un croquis del refuxu fecháu en payares de 1942 indica que'l brazu cimero que parte del Campu Les Monxes nun ta xuníu cola rede inferior de galeríes, lo que sí asocede nun planu posterior fechu en xunetu de 1947. Esto fai suponer qu'esti espaciu ta remocicáu y ampliáu durante esta década de la que se ficieron midíes p'afitar tramos yá esistentes<sup>60</sup>. Esta mesma documentación indica que'l túnel de Begoña tien dos tramos, de fechu'l croquis correspondiente rotúlase como *Túneles de Begoña*, furaos dafechu en roca vivo a 4 m de fondura. El tramu principal tien dos entraes, una rampla pela cai Fernández Vallín y una escalera per Menén Pérez, d'otru tramu de galería éntrase dende'l paséu Begoña. El tramu mayor describe un desenvolvimientu llinial con tres ramificaciones sol paséu, mientres el segundu tien forma de L. La seición media de les galeríes ye de 2x2 m y el so llargor total de 100 m, con 200 m<sup>2</sup> aprovechables qu'establecen la so capacidá en ochocientos persones.

D'otra parte, les otres estructures d'esti tipu yá esistentes correspuenden al mentáu túnel del ferrocarril de Lieres allugáu n'El Musel, lo que-y da unes dimensiones bultables: seición de 4'50 m d'anchor por 5'80 d'altor, 1.350 m<sup>2</sup> aprovechables y capacidá pa 5.400 persones<sup>61</sup>. La única obra que paez que se fizo cuando'l conflictu foi l'apertura d'una entrada tresversal con rampla, col envís de facilitar la so accesibilidad atendiendo a la distancia que dixebren les sos boques.

Tanto en 1937<sup>62</sup> como na posguerra valórase la posibilidá d'adautar tamién el túnel del emisariu de Peñarrubia, de más de 1 km de llargor ente El Pisón y la sablera de Peñarrubia, y con una claustrofóbica seición de 1 m anchor x 1'80 m d'altor, lo que nun llegó a facese. Pa facer los nuevos túneles contrátense cuadrilles de mineros, y asina consta que la obra na plaza d'Arturo Arias ta fecha por cuatro mineros y un mamposteru, mientres na parte baxa del refuxu trabayen cinco mineros; nel tayu de Fernández Vallín intervienen siete mineros, un capataz y un ferreru, y nel de Begoña diez mineros en xunetu y tres y un capataz n'agostu. Probablemente l'alquisición esi mesmu mes a la sociedá Posada Maderes de dos martiellos fura-dores rápidos con doble sistema d'extracción, fuere pa los trabayos fechos nestes obres.

Xunto al personal mentáu trabayen un gran númeru de peones, porque había qu'acarretar l'escombrü del cascu urbanu y sacalo fuera.

Consta amás l'aportación de la mano d'obra gratuita proveniente del mentáu cupu de 60 hores per parte de 23 trayayadores nes obres del refuxu de Cimavilla<sup>63</sup>.

Nun se pudo llocalizar nenguna referencia gráfica de cuala yera la señalización que teníen estos espacios; supónse que cola retulación de la pallabra *refuxu* al pie de la so entrada y tamien les muries de los edificios de les cais próximes indicando con una flecha la so direcció, como queda constancia que se facía n'otres ciudaes españoles<sup>64</sup>.

Tampoco nun hai malapenes datos sobre la esistencia de personal de control d'estos refuxos, yá fuera un llabor complementariu de los guardies municipales o se nomaren encargaos específicos<sup>65</sup>. Sicasí nun ye difícil deducir que los refuxos públicos tuvieron que ser en cierta midida problemáticos pola coincidencia de residentes davezu con transeúntes, apelonamientos, nerviosismu...y de fechu llama l'atención que les instrucciones que s'asoleyaron dan más cuestiones d'urbanidá y cortesía —non fumar, ayudar a muyeres y vieyos, dexar el pasu o nun bloquiar les entraes— qu'a midíes de seguridá en sigu.

A estos refuxos de calter oficial, fueron sumándose otru númeru más difícil de precisar refuxos acutaos a colectivos llaborales, vecinales o a espacios asistenciales.

Por un escritu del comité que xestionaba la Fábrica de Lloza, podemos constatar qu'estos son consecuencia d'un procesu que se convirtió en normal: la Xunta o'l Conceyu apurríen los materiales, l'inxenieru municipal facía les indicaciones téuniques afayadices y los trayayos faciense en comuña polos sos promotores y vecinos de la zona. Estos espacios podríen allugar ente una ventena y mediu centenar de persones nos casos más favoratibles<sup>66</sup>.

Amás taben los que constituíen refuxos particulares, fechos por iniciativa familiar o vecinal tanto no que tien de ver cola so execución como col so financiamientu nos que, como muncho, l'autoridá competente namás participaba facilitando les directrices téuniques básiques, polo que ye más difícil de rastrexalos porque nun vienen nes rrellaciones oficiales de refuxos<sup>67</sup> y amás munches intervenciones nun dexaron buelga documental.

Aparte tuvieron de ser comunes los casos de xente que nun diba a los refuxos por delles circunstancies como claustrofobia, problemes respiratorios y otros problemes de salú, edá, mieu a la llerza colecti-

vo u otros causes. Nesos casos quedaba la opción d'abellugase nos furacos esistentes en L'Atalaya, el monte Corona y la Ería del Piles, función protectora que tamien emprestó'l Muro de San Llorienzo<sup>68</sup>. Un permediu fueron los portales de los edificios, y pa los que quedaben en casa metese so los colchones en cuartos interiores.

Tres la ocupación de Xixón, los refuxos fueron clausuraos pa evitar que s'usaren como escondites, magar que la so mayor parte nun van ser definitivamente cegaos o esmantelaos hasta'l fin de la II Guerra Mundial.

Como yá se mentó, ye bien probable que'l túnel Cimavilla s'ampliase nel 1944, al igual que'l de Begoña conectando los sos dos tramos y aumentando la so fondura.

La nueva llexislación impuesta nesta materia en 1943 fixo qu'en munchos de los inmuebles construyíos na ciudá daquella se ficiéran refuxos antiáereos, magar qu'al quedar darréu ensin función, col tiempu van tresformase en trasteros o incorporase a llocales comerciales.<sup>69</sup>

Mientras la primer década del sieglu XXI dióse'l redescubrimientu de la realidá de los refuxos en gran númeru de ciudaes españoles<sup>70</sup>. Nel casu de Xixón, resulta anguaño un misteriu cuál ye l'estáu de los que con total seguridá ye l'únicu que se caltién, el túnel de Cimavilla del que namás permanez accesible'l so accesu dende la cai Claudio Alvargonzález, espaciu que constitúi un antepar de tres metros d'altor, metro y mediu d'anchor y cinco de llargor y que ta aprovecháu anguaño como almacén particular<sup>71</sup>. Mayores avances nesta materia queden pendientes de lo que seríen yá llabores d'arqueoloxía urbana.

### 7. XIXÓN DEPUÉS DE LES BOMBES

Demientras munchos años les semeyes de los efeutos del sitiu d'Uviéu fueron la imaxe oficial de la destrucción urbana d'Asturies provocada pola Guerra Civil. Pero'l casu de la capital, con resultar estelante, namás supón una pequeña parte de los bombardeos sufríos pol restu de les poblaciones asturianas mientres esti conflictu.

D'elles, y falando dende un puntu de vista proporcional, tampoco foi Xixón la ciudá más bombardeada d'Asturies, de fechu ye bien probable que los guerniques asturianos fueren Cangues d'Onís y Tarna, poblaciones que fueron lliteralmente afaraes.

Sicasí, la ciudá ye atacada dende'l 22 de xunetu de 1936 hasta'l 20 d'ochobre de 1937, lo que constitúi'l periodu de tiempu más llargu



tanto n'Asturies como nel restu del territoriu republicanu del Norte. Les imaxes de Xixón en siendo bombardeada sirven como testimoni de cuala foi la resultancia de les incursiones aérees sobre Asturies, un resume visual que namás dexa averase a lo que fueron meses d'alertes de peligru, carreres, medra, muerte y destrucción. A esti respectu'l fotógrafu Constantino Suárez (Xixón, 1899-1983) actuó con voluntá notarial al decatase que la so cámara podía dexar un testimoni induldable del sufrimientu qu'a costa fecha se-y taba dando a la población civil; entá mientres les caberes selmanes de la guerra, y siendo yá consciente de que caltener esi material podría causa-y serios problemes como asina foi, nin siquier podía espublizar la so denuncia gráfica al traviés de la prensa. Nelles pue vese como tolos barrios de la ciudá amuesen les buelgues del conflictu, colos sos edificios estrozaos, amburaos o estropiaos pola metralla, escenes que queden atapecies entá más durante les últimes xornaes poles columnes de fumu que veníen de la quema de los depósitos de la CAMPSA.

## NOTAS // NOTES

<sup>1</sup>El regimiento de Infantería de montaña Simancas número 40 fue creado en agosto de 1935 con el fin de constituir, con el regimiento Milán, de Oviedo, la Brigada Mixta de Asturias, siguiendo una reorganización de efectivos militares derivada de los sucesos revolucionarios de octubre de 1934. Debido a las limitadas instalaciones militares con que cuenta Gijón, el regimiento fue alojado en parte de las dependencias del colegio de la Inmaculada, hasta su incautación por el Estado en 1932, propiedad de la Compañía de Jesús, que por ello pasará entonces a ser conocido como el «cuartel del Simancas», aunque el mismo ya alojaba previamente al Instituto Jovellanos.

Aproximadamente a medio kilómetro de distancia de este edificio se localizaba el cuartel de El Coto, en ese momento sede del VIII Batallón de Zapadores, compuesto por algo menos de dos centenares de hombres al mando del teniente coronel Luis Valcárcel.

Dentro del casco urbano también se localizaban otras instalaciones militares, como la casa cuartel de la Guardia Civil, en Los Campos, una sección del regimiento Simancas emplazada en el fuerte de Santa Catalina, más el retén a cargo del Parque de Artillería ubicado entre la calle Marqués de San Esteban y la estación de Langreo. Las fuerzas de orden público estatales estaban completadas por una compañía de guardias de asalto, que se encontraba instalada en las dependencias del antiguo Instituto Jovellanos.

Parte de estas fuerzas rehusaron sumarse a la rebelión o fueron rápidamente reducidas, quedando los sublevados sitiados en los cuarteles del Simancas y El Coto

<sup>2</sup>El Ministerio de Defensa hizo público desde Valencia un comunicado oficial el 13 de octubre de 1937 denunciando cómo la prensa afín a los sublevados estaba atribuyendo el bombardeo de Cangas de Onís, junto a los de Infiesto y Campo de Caso, al ejército republicano. Diario *ABC*, ejemplar del 14 de octubre de 1937, p. 4.

<sup>3</sup>A este respecto, resulta llamativo un folleto publicado clandestinamente en Alemania hacia 1938 titulado *Erlebnisse in Spanien*, que esencialmente busca dar a conocer a la opinión pública germana la situación de los civiles durante el conflicto. En el mismo se relata cómo la muerte de un ciudadano alemán en Gijón a consecuencia del ataque del crucero *Almirante Cervera* fue oficialmente atribuida por los sublevados a su fusilamiento por los «rojos», a la vez que seguidamente también denuncia los efectos del primer gran bombardeo aéreo sufrido por la ciudad la víspera de Begoña de 1936.

<sup>4</sup>J. DE ITURRALDE: *El catolicismo y la cruzada de Franco*, Vienne: Egi-Indarra, 1960, vol. 2, p. 88, citado por A. Reig Tapia: *Violencia y terror: estudios sobre la guerra civil española*, Madrid: Akal, 1990, p. 92.española.

<sup>5</sup>En *El dominio del aire*, publicado en 1921, el general italiano Giulio Douhet estableció la tesis de que las guerras futuras tendrían como factor clave el bombardeo aéreo sobre la retaguardia enemiga, especialmente de las ciudades. En su momento, Douhet sólo conoció el rechazo de las jerarquías militares y su publicación no será traducida al inglés hasta la década de 1940, pero sus planteamientos, que también habían sido compartidos por William L. Mitchell en Estados Unidos en esos años, quedarán confirmados por la realidad en el decenio de 1930. Primero el régimen de Mussolini y después el de Hitler verán en esa línea de actuación, que pusieron por primera vez en práctica durante la guerra civil española, una de sus principales estrategias bélicas.

<sup>6</sup>Sólo en lo referente a aviones, se estima en 756 aparatos los aportados por Alemania y en 766 los facilitados por Italia a los sublevados. Ambos países también suministraron importantes contingentes de tropas así como vehículos, armas y munición. L. Molina Franco y J. M. Manrique García: *Atlas ilustrado de armas y uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, Susaeta: 2008, p. 46.

<sup>7</sup>El ejemplar del diario *La Prensa* del 16 de agosto de 1936 incluye varias fotografías de los cadáveres recogidos tras estos bombardeos.

<sup>8</sup>A este respecto resulta significativo el primer comunicado oficial al respecto:

«Se advierte con toda lealtad al público, que el peligro que significa la acción ofensiva de la Aviación, es muy reducido; no tiene relación el posible daño a sufrir con el que le atribuye la imaginación popular. Basta, con refugiarse en portales, cuantos circulen por la calle en el lugar previsible de caída de la bomba y que cierren las puertas de los mismos, para que no se sufra ningún daño» (diario *El Noroeste*, ejemplar del 28 de julio de 1936, última página).

Igualmente resulta interesante la siguiente puntualización:

«Al principio, según me han manifestado, los gijoneses se reían de quienes al llegar la aviación se metían en los refugios; pero luego, comprendiendo que ante un arma ofensiva como aquella no había defensa posible, quien más, quien menos, todos corrían a los refugios ante el peligro» (Fernando Solano: *La tragedia del Norte [Asturias Mártir]*, Barcelona: Tierra y Libertad, 1938, p. 210).

<sup>9</sup>Varios testimonios recogidos coinciden en señalar que durante esas semanas se promovió el traslado de parte de la población del casco urbano, sobre todo de niños, a la zona rural, a la vez que se habilitaron refugios temporales en El Musel, probablemente en un túnel abandonado del ferrocarril de Lieres.

<sup>10</sup>Sobre todo la prensa intentará hacer patente esta situación: «El crimen cometido ayer por la aviación es algo horrible. Rebasa todas las lindes y todas las leyes. Ya no se trata de bombardear una posición enemiga, defendida con cañones y fusiles [...]. Lo de ayer es peor, infinitamente peor, con ser todo ello demasiado horrible. Se ha matado por el placer de matar [...]» (editorial «¡¡Cobardes!!», diario *El Comercio*, ejemplar del día 15 de agosto de 1936, primera página).

«La actuación de los pilotos rebeldes sobre los pueblos de la retaguardia, y especialmente sobre Gijón, han causado indignación enorme en la opinión pública» (diario *ABC*, ejemplar del día 1 de octubre de 1937).

También los documentos oficiales reflejan el estupor por estos procedimientos: «Entendemos que en una guerra, por horrible que sea, siempre debe tener alguna limitación que nos aparte del salvajismo y una de ellas es el bombardeo de poblaciones pacíficas» (acta del Pleno del Consejo Municipal de Gijón del 14 de octubre de 1937).

<sup>11</sup>«Al día siguiente por la mañana fue cuando la aviación bombardeó el Dindurra y la Campsa, desde onde estábamos vimos pasar tres paves de ésos, los Junkers, que metien un ruido..., veíamos que iben cargaos. Entós nos contó un paisano pa ónde iben: “Van pa Xixón, está ardiendo Xixón”, nos dijo. Y yo nunca creí que la casa y la familia llamaren tanto, pero al oír “está ardiendo Xixón” yo lo único que quería era ir a mi casa, ver a mis padres [...]» (testimonio de Luis Álvarez Meana recogido en P. Alonso, A. Caunedo e I. Díaz: *Asturias, 70 años 70 voces. Testimonios y memorias de una guerra*, Oviedo: Laria, 2007, p. 108).

<sup>12</sup>«Cuando se escuchaba la sirena, todos los que podían iban al refugio. Había una enfermera, que era de El Entrego, que, cuando escuchaba la sirena, se volvía loca. Daba unos gritos espantosos corriendo para el refugio» (testimonio de Ángeles Flórez recogido en A. Flórez Peón: *Memorias de Ángeles Flórez Peón «Mari-cuela»*, Oviedo: Fundación José Barreiro, 2009, p. 93).

<sup>13</sup>Véanse los documentos número 5 y 6 incluidos en el anexo B (pp. 77-78).

<sup>14</sup>«Cómo sería la actitud de estos aventajados cenetistas, que cuando se enteraron que en Gijón, debido a los bombardeos de la aviación de Franco y del barco sublevao que me parece que era el *Cervera*, el crucero *Cervera*, entonces, como represalia, a los presos de derechas, vamos a decir, los sacaron de la iglesia y los asesinaron, las sacas que les llamaban, los paseos. Ellos que se enteraron, estos dos cenetistas muy distinguidos aquí en la zona, convocaron una reunión de los sindicatos, del Ayuntamiento de Gijón y de algunas fuerzas más que estaban luchando contra los cuarteles, y dijeron: “Si esto sigue ocurriendo, si se sigue desacreditando la revolución [...], para nosotros esta misma noche acabó la guerra, esto no se puede consentir, estos actos inciviles, inhumanos, no podemos consentirlos los revolucionarios de verdad”. [...] Uno de estos dos distinguidos de aquí de La Felguera, de la CNT [...], lo fusiló Franco con 27 años, había llegao a ser general de brigada, se llamaba Higinio Carrocera» (testimonio de Antonio Fernández Velasco recogido en <[www.archivodelaexperiencia.es/testimonios/detail.php?id=1352269](http://www.archivodelaexperiencia.es/testimonios/detail.php?id=1352269)> [referencia vigente en enero del 2011]).

<sup>15</sup>El 30 de julio, el delegado marítimo de Gijón advierte al *Almirante Cervera* de que tiene hechos prisioneros a 2.200 civiles y militares considerados afines a la sublevación, a los que amenaza con fusilar de continuar los ataques del crucero sobre la ciudad. Reenviada la información al comandante militar de A Coruña, la respuesta de éste será que allí fusilarán a tres prisioneros por cada uno de los represaliados que se cuenten en Asturias, indicando a este respecto que para ello cuentan con diez mil detenidos (A. Mortera: *De comandante crucero Cervera a comandante militar Gijón*, AF Editores, 2005, pp. 38, 57 y 58).

<sup>16</sup>Ha venido mencionándose reiteradamente que en este documento el Consejo amenaza con el ajusticiamiento de los presos como ultimátum, hecho que puede comprobarse que no corresponde con la realidad (Véase dicho documento en p. 48).

<sup>17</sup>«El día 5 de septiembre una bomba alcanzó al barco que hacía de cárcel flotante, causando cinco heridos: dos oficiales, el jefe de la prisión y dos presos, y a mediados de mes volvió a alcanzarle, causando entonces 55 bajas, cinco muertos y cincuenta heridos, muchos de ellos graves. Se ordenó entonces evacuar los presos del barco en calidad de libertados» (F. Solano: *La tragedia del Norte [Asturias Mártir]*, Barcelona: Tierra y Libertad, 1938, p. 210).

<sup>18</sup>Diario *La Prensa*, ejemplar del 16 de agosto de 1936.

<sup>19</sup>Se ha establecido el 7 de noviembre de 1910 como la fecha en que se realizó el primer vuelo comercial del mundo, entre las ciudades estadounidenses de Dayton y Columbus, con una duración de una hora y dos minutos y un recorrido de cien kilómetros.

Por otra parte, se atribuye al italiano Giulio Gavotti la autoría del primer bombardeo aéreo de la historia, al lanzar tres bombas el 1 de noviembre de 1911 desde su avión sobre un campamento en Ain Zara (Libia), durante la guerra italo-turca.

Durante la primera guerra mundial, Alemania ya hará los primeros bombardeos de ciudades, atribuyéndose el primero a París, seguido de Londres, donde también participaron en estas operaciones dirigibles Zeppelin.

<sup>20</sup>La documentación relativa a los bombardeos aéreos sufridos por Gijón se conserva en el Archivo Histórico del Ejército del Aire, ubicado en Villaviciosa de Odón (Madrid). En concreto se trata de documentos como el resumen de operaciones del Estado Mayor del Aire (sig. A9144), los partes de operaciones de la Legión Cóndor (sig. A9109) y los partes de operaciones de las Fuerzas Aéreas del Norte (sig. A12251).

<sup>21</sup>Diario *Región*, ejemplar del día 23 de julio de 1936, primera página.

<sup>22</sup>Diario *El Noroeste*, ejemplar del 28 de julio de 1936, p. 5.

<sup>23</sup>Uno de estos folletos está recopilado en Ateneo Obrero de Gijón: *Aportaciones documentales sobre la guerra civil: 20 de julio de 1936, 21 de octubre de 1937*, Gijón, 1987.

<sup>24</sup>VÍCTOR LUÍS ÁLVAREZ, en el artículo «Dos de Havilland DH-89M, *La Ployina* de los leales y *La Lechera*, un visitante rebelde muy puntual», hace referencia a que este bombardeo fue efectuado por los aviones De Havilland DH-89, que componían el conocido como *grupo Ansaldo*. Asimismo, aporta otros interesantes datos sobre los bombardeos realizados en Asturias durante el verano de 1936.

<sup>25</sup>R. A. PERMUY LÓPEZ: «Ferrol bajo las bombas. Los ataques aéreos a la base naval de Ferrol en 1936», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 11 (mayo de 2001).

<sup>26</sup>Firmado en agosto de 1936 por la mayor parte de los países europeos, este acuerdo no sirvió de nada. Las principales potencias democráticas, Gran Bretaña y Francia, se abstuvieron de intervenir en la contienda, mientras Alemania e Italia apoyaron de manera sistemática y decisiva al bando de Franco. Ante esta situación, el 7 de octubre la URSS se declara desligada del mismo y comienza el envío de ayuda a la España republicana.

<sup>27</sup>Esta denominación hace alusión al circo alemán homónimo, famoso desde principios del siglo xx por la gran variedad de animales que participaban en su espectáculo.

<sup>28</sup>Cuarenta de estos cazas fueron destinados al frente Norte. J. Fernández: *Rusos en el frente del norte (1937)*, Gijón: Ateneo Obrero de Gijón, 1996, p. 11.

<sup>29</sup>De la situación vivida en El Musel, resulta significativo el testimonio de Ramón Cayuelas Robles (p. 81).

<sup>30</sup>A. MORTERA PÉREZ y R. A. PERMUY LÓPEZ: «La Legión Cóndor en la campaña de Asturias (1.ª parte)», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 3 (2000), pp. 149 y 150.

<sup>31</sup>Información amablemente facilitada por Víctor Luis Álvarez y que forma parte del texto inédito *Los Letov S-231, o el “sabotaje” que nunca existió*.

Es muy probablemente este suceso sea al que hacen referencia los testimonios de Miguel Ángel Fanjul Calleja (p. 86), Juan Ramón Pérez las Clotas (p. 90) y J. Fernández en *Rusos en el frente norte, op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>32</sup>Diario *El Comercio*, ejemplar del 15 de agosto de 1936, primera página.

<sup>33</sup>Véase nota 37.

<sup>34</sup>Este sistema preventivo se utiliza por primera vez en Gijón el 18 de agosto de 1936 para advertir a la población de un bombardeo gubernamental sobre el Simancas utilizando la sirena de la Junta de Obras del Puerto. La eficacia de esta medida hizo que pasase a ser permanente. Diario *El Comercio*, ejemplar del 19 de agosto de 1936.

<sup>35</sup>Diario *Avance*, ejemplar del 10 de abril de 1937.

<sup>36</sup>En el caso de los bombardeos que se producen a partir de la primavera de 1937 efectuados por la Legión Cóndor, la población tendrá también como referencia previa al ataque la llegada en solitario de un aparato Dornier Do-17, que por ello recibe el sobrenombre de *El Chivato* —también *El Bacalao* o *La Bacalada*, por su forma—, cuyo fin era fotografiar y determinar los objetivos del ataque posterior. Víctor Luis Álvarez: «Dornier Do-17, *El Bacalao* o *La Bacalada* o *El Chivato*, los augures del bombardeo de la Legión Cóndor», artículo inédito.

<sup>37</sup>El diario *Avance* de los días 20, 21 y 22 de abril de 1937 reproduce para ello íntegramente el contenido incluido en el manual *Refugios* relativo a este tipo de ataques.

<sup>38</sup>La relación completa de refugios recogidos en las fuentes documentales localizadas figuran en el Anexo D, p. (94-95).

<sup>39</sup>Diario *La Prensa*, ejemplar del 2 de agosto de 1936.

<sup>40</sup>«Ayer, a su regreso de Bilbao, a donde fue acompañado del arquitecto e ingeniero municipales para visitar los refugios contra la aviación allí habilitados, se hizo cargo de la Alcaldía el alcalde en propiedad Avelino G. Mallada (...). Al recibirnos en su despacho nos dio cuenta de las visitas realizadas a los mencionados refugios trayendo ya un plan determinado para la habilitación de los mismos en Gijón.» Diario *El Comercio*, ejemplar del 4 de noviembre de 1936.

<sup>41</sup>Diario *La Prensa*, ejemplar del 23 de noviembre de 1936.

<sup>42</sup>Diario *Avance*, ejemplar del 19 de enero de 1937, p. 4.

<sup>43</sup>Archivo Municipal de Gijón (en adelante, AMG): Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12. Informe, atribuible a Guillermo Cuesta Sirgo, fechado el 19 de enero de 1937.

<sup>44</sup>En la elección de los mismos se intenta realizar, dentro de lo posible, una distribución equitativa entre todos los barrios de la ciudad de acuerdo con su número de habitantes.

<sup>45</sup>En edificios existentes: Junta de Obras del Puerto, colegio Santo Ángel, garaje Auto-Salón, Escuela de Trabajo, Macelo, Fundación Revillagigedo, Escuela de Niños del Natahoyo. En recintos fabriles: fábricas de Tabacos, de Gas (2), de Loza, de Sombreros, de Cervezas, Laviada y Orueta. En solares: calles Agua, Cabrales, Daniel Cerra, Ezcurdía, General Torrijos, Instituto, Jovellanos, Linares Rivas, Menéndez Valdés (3), Pelayo, Schultz, Uría y un lugar sin precisar de Tremañes. AMG: Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12.

<sup>46</sup>Suman un total de 2.824 m<sup>2</sup>, lo que equivaldría a una capacidad de casi 11.300 personas, teniendo en cuenta que los cálculos que se efectuaban en la posguerra para estos espacios eran de cuatro personas por metro cuadrado.

<sup>47</sup>Actual calle Luciano Castañón, posiblemente en el solar de la actual capilla de los Capuchinos.

<sup>48</sup>Llama la atención que se proponga en el Pleno municipal del 14 de octubre de 1937 como necesidad urgente la desinfección de los refugios.

<sup>49</sup>Archivo Histórico de Asturias (en adelante, AHA): Reprografía de complemento, Fondos asturianos en el Archivo General de la Guerra Civil Española, rollo de microfilme núm. 492. Preside la Junta Belarmino Tomás, como delegado del Gobierno y consejero de Guerra; Julio Bertrand, en representación del Estado Mayor; Guillermo Rionda, en representación del Ayuntamiento de Gijón; Luis Laredo, en representación de la Consejería de Sanidad, y José Aguirre, en representación de la Consejería de Obras Públicas. Tras la reunión constitutiva, Tomás delega la presidencia en José Barreiro, secretario general de la Consejería de Guerra, actuando Guillermo Rionda como secretario de la Junta.

<sup>50</sup>Diario *CNT*, ejemplar del 21 de agosto de 1937.

<sup>51</sup>Cabe deducir que en referencia a las poblaciones de San Martín del Rey Aurelio como El Entrego, Sotrongido o Blimea.

<sup>52</sup>Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante, CDMH): PS-Gijón I, C. 9, exp. 7.

<sup>53</sup>Esta referencia parece corresponder con el grupo escolar Bartolomé Cossío, ubicado en El Natahoyo, aproximadamente en los terrenos donde hoy se localiza el Hogar de San José. Este barrio contaba también con el citado túnel, que parecía estar ubicado en las inmediaciones del monte Coruña, ya que se indica este término sin que en ese momento existiese ninguna calle con tal nombre.

<sup>54</sup>Actual Costanilla de la Fuente Vieja.

<sup>55</sup>Calle Pelayo, 7.

<sup>56</sup>En este punto va a aprovecharse como acceso al refugio un vano preexistente en el muro de contención de la subida a la colegiata, de cuya estructura forma parte, concebido de forma muy probable como garita de vigilancia cuando fue construida toda esta estructura en la segunda mitad del siglo XIX, tras realizarse la delimitación de la zona de servicio portuaria. Sus condiciones resultaron idóneas tanto para acometer el arranque del túnel en esta zona como para servir de entrada al mismo desde la calle Claudio Alvargonzález y el puerto local.

<sup>57</sup>Decreto de la Presidencia del Gobierno del 20 de julio de 1943.

<sup>58</sup>AMG: Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12.

<sup>59</sup>Estas dimensiones coinciden con las indicadas para un modelo de refugios para el frente distribuido en la publicación *Fortificaciones*, p. 25, editada por el PCE.

<sup>60</sup>Tras un lustro de abandono, el ingeniero municipal informa del mal estado del tramo superior, advirtiendo del peligro de hundimiento y de la pudrición de cincuenta metros del entibado del tramo medio, aprobándose la realización de obras de mantenimiento. AMG: Acta de la Sesión del Pleno Municipal del 22 de noviembre de 1943.

<sup>61</sup>Este túnel pudo ser previamente utilizado como albergue para evacuados en el verano de 1936, según testimonio de José Manuel Nebot (p. 89).

<sup>62</sup>AMG: Acta del Pleno del Consejo Municipal de Gijón del 13 octubre 1937.

<sup>63</sup>CDMH: PS-Gijón F, C. 19, exp. 3.

<sup>64</sup>En la primera reseña publicada sobre el comienzo de la preparación de sótanos para refugios se indica que estos van a «quedar permanentemente señalados por medio de rótulos colocados a las entradas de los mismos». Diario *El Comercio*, ejemplar del día 4 de noviembre de 1936, última página.

Igualmente, un oficio remitido por la Alcaldía de Gijón a la Junta de Defensa Civil en el que se comunica que debido a las inadecuadas condiciones del sótano del edificio número 7 de la calle Rectoría «ha sido ya retirado el letrero que indicaba dicho inmueble como refugio», constata que algunos sí llegaron a estar señalizados. CDMH: PS-Gijón J, C.1, exp. 12.

<sup>65</sup>En el Pleno del Consejo Municipal del 13 de octubre de 1937 se menciona la existencia de «distintivos y credenciales de vigilantes de refugio». AMG: Acta del Pleno del Consejo Municipal de Gijón del 13 octubre 1937.

<sup>66</sup>Tras adaptar con tal fin una infraestructura vinculada al sistema de hornos de la fábrica de Loza, que debe desmantelarse debido a la actividad de las instalaciones, se ofrece entonces espacio en el recinto fabril y mano de obra para realizar otro que sería realizado por trabajadores de la fábrica y vecinos del colindante barrio de El Cortijo. AHA: Reprografía de complemento, Fondos asturianos en el Archivo General de la Guerra Civil Española, rollo de microfilme núm. 492. Asimismo, se realizó un túnel refugio en la finca de la quinta Bauer, entonces convertida en orfanato, según testimonio de Manuel García, *Otones* (p. 87).

<sup>67</sup>Caso de un refugio en la calle Balmes, del que sólo hay constancia de su demolición (AMG: E. O. núm. 66/1946), del realizado por un grupo de vecinos de El Molinón, para los que posteriormente en la prensa se solicitaba ayuda para poder terminarlo (diario *Avance*, ejemplar del 3 de junio de 1937) o del que da cuenta el testimonio de Miguel Díaz y Negrete (p. 85).

<sup>68</sup>Testimonio de Aida Amenedo (p. 80) y AMG: Acta de la Sesión del Pleno Municipal del 13 de octubre de 1937.

<sup>69</sup>Probablemente el único que se ha conservado íntegro hasta la actualidad es el ubicado en el número 4 de la calle Contracay.

<sup>70</sup>Durante los últimos meses del año 2010, el geógrafo Manuel Antonio Huerta Nuño, de la empresa Gecuna, por encargo de la Concejalía de Memoria Histórica y Social del Ayuntamiento de Gijón-Xixón, realizó un trabajo de catalogación y contextualización histórica de los refugios antiaéreos de la ciudad. El resultado fue la localización de 154 espacios destinados a ese fin, repartidos entre 92 sótanos, 48 portales y 14 refugios.

<sup>71</sup>L. M. PIÑERA ENTRIALGO: «Los refugios gijoneses durante la guerra civil», en *Patrimonio industrial e historia militar: nuevos usos en el urbanismo y la cultura*, Gijón: Incuna, 2006, p. 396.

## ÍNDICE DE IMÁGENES

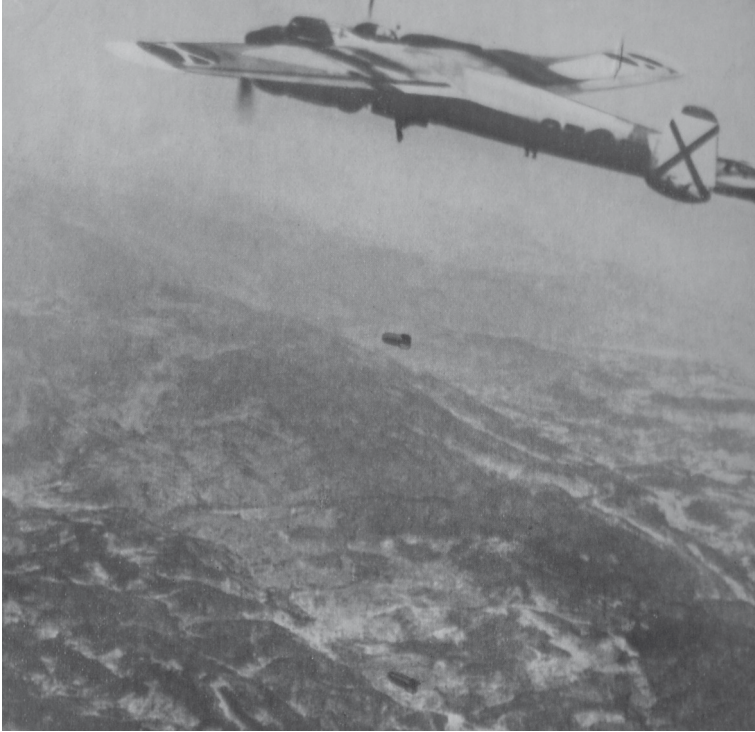
Lluvia de guerra	47
Contra las bombas	50
Los refugios	54
Gijón tras las bombas	56
Guerra y arte	71



*Crucero Almirante Cervera*



Bombas SC 250 utilizadas por la  
Legión Cóndor



Operación de bombardeo de la Legión Cóndor en el frente Norte

31. 1937

Telegramm - Télégramme - Telegramma

Station	Time	Priority	Category	Remarks
GENEVE SDN+	DE GIJON 3 49 11 1200			
Station	Time	Priority	Category	Remarks
GENEVE-S.	1937	49	✓	1/17950 / x m 1/10 v 2/3

GOVERNADOR DE ASTURIAS A COMISION PERMANENTE DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES GINEBRA.

RECEIVED  
20. 1937

AVIACION FASCISTA ASESINA DIARIAMENTE CIENTOS MUJERES Y NINOS  
DESTRUYENDO PUEBLOS ENTEROS CON SU METRALLA EN TODO MUNDO  
CIVILIZADO DEBE INTERVENIR CESE TANTO CRIMEN SI NO, CASO CONTRARIO  
NO RESPONDO PUEDA PASAR CINCO MIL PRISIONEROS TENEMOS CARCELES  
ASTURIAS AUN CUANDO HAGO TODO POSIBLE ES DIFICIL CONTENER PUEBLO.

No. 1 - 11. 10. 1937

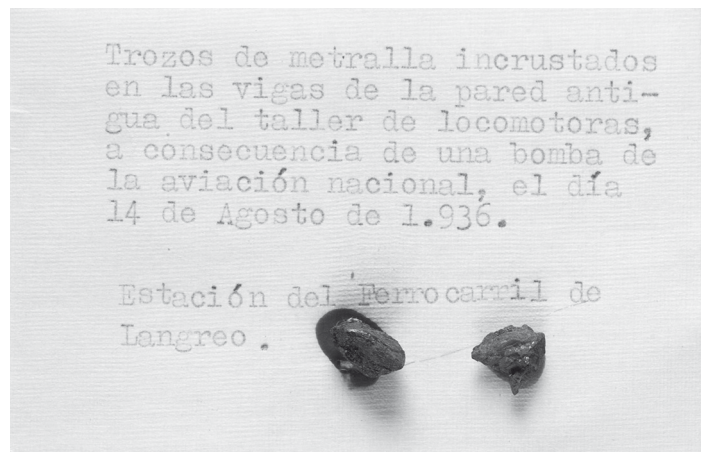
Telegrama remitido por Belarmino Tomás a la Sociedad de Naciones





Daños provocados por la metralla en una fachada  
(ubicación actual, calle Moros, 35)

Restos de metralla de uno de los  
bombardeos del 14 de agosto de 1936





Sirena antiaérea ubicada entre las columnas del campanario de la Iglesia

Sirena antiaérea ubicada en la sede de la Junta de Obras del Puerto





Sacos terreros preparados en la Escalerona tras ser rellenos con arena de la playa



Lunas de escaparates encintadas con tiras de papel engomado (ubicación actual, calle Corrida, 38)



958

CONSEJO DE ASTURIAS Y LEÓN

*Departamento de Propaganda*

Instrucciones a seguir en caso de bombardeo aéreo P. F. P. ASTURIAS

Apagad las luces y los fuegos.

Cerrad puertas y ventanas.

Cerrad el agua y el gas.

No os resguardéis detrás de las puertas. Hacedlo detrás de las paredes maestras.

Id a los refugios señalados, con orden.

Sin correr.

Marchad contra la dirección del viento.

Si no tenéis refugio cerca, echaros al suelo junto a las casas.

Bajad de los tranvías.

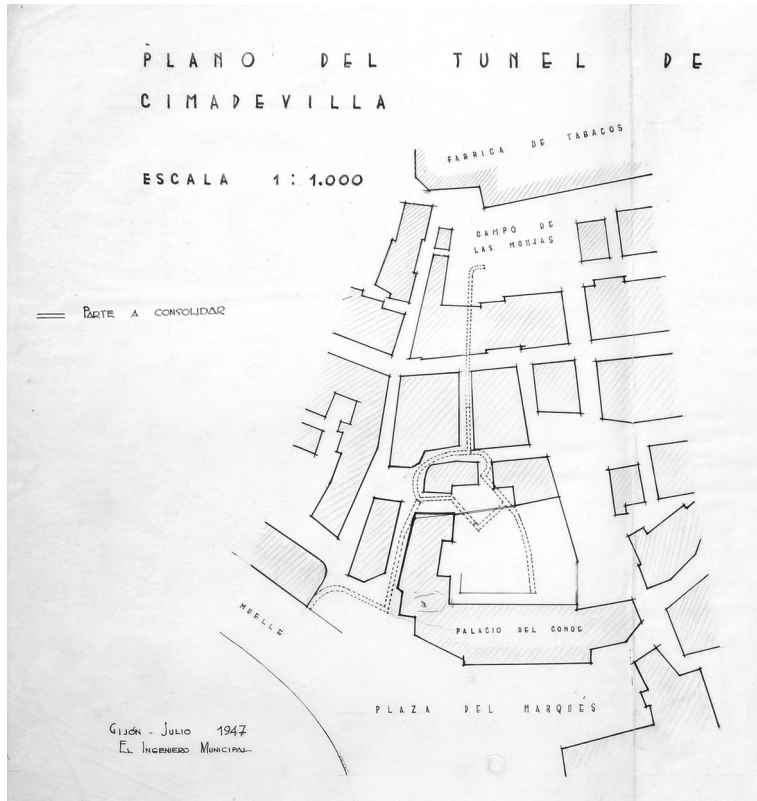
Ayudad a los ancianos, niños y paralíticos.

No hagáis el curioso

No abandonéis los coches en medio de la calle. Hacedlo junto a las aceras.

44-  
-19-

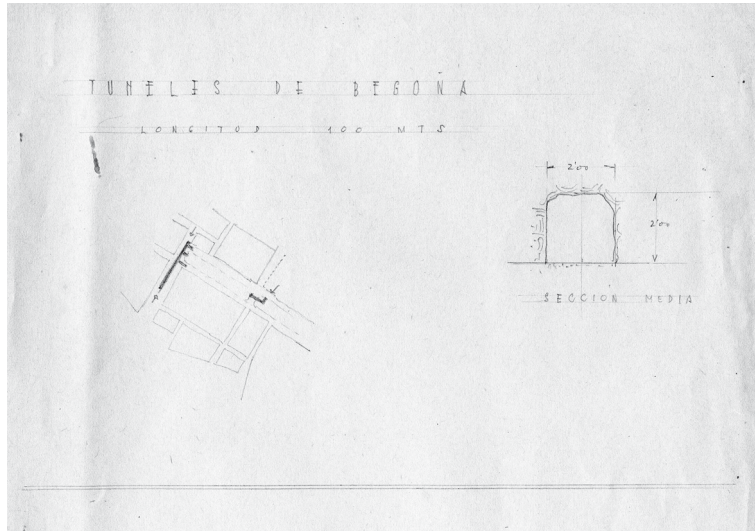
Cartel informativo con medidas de seguridad a adoptar en caso de bombardeo



Planta del túnel de Cimavilla en un plano  
fechado en 1947



Estado actual de la entrada  
al túnel de Cimavilla desde la  
calle Claudio Alvargonzález



Croquis de la planta y la sección de los túneles de Begoña realizado hacia 1942



Refugio de nueva construcción en la calle Menéndez Valdés (ubicación actual, calle Menéndez Valdés, 1-3)



Ruinas de la plaza de toros de El Bibio tras los ataques del *Cervera*

Las Casas Baratas de El Coto tras los ataques del *Cervera*







Impacto de un proyectil del *Cervera* en la calle Corrida (ubicación actual, calle Corrida, 1)



La zona El Coto-Ceares tras finalizar el sitio de los cuarteles. Al fondo, ruinas del colegio de los Jesuitas



Edificios de la calle Rodríguez San Pedro cañoneados por el *Cervera*  
(ubicación actual, calle Rodríguez San Pedro, 25 [dcha.] y 33 [izda.] )



Gente en el exterior de la Casa de Socorro  
(ubicación actual, calle Sanz Crespo, 7)



Muertos y heridos en la calle Jovellanos tras el primer bombardeo  
del 14 de agosto de 1936

## GIJÓN BAJO LAS BOMBAS (1936-1937)

Camillas y voluntarios preparados para el rescate de heridos



Rescate de heridos en la confluencia de las calles Capua y Marqués de Casa Valdés



Enseres rescatados de edificios dañados por los bombardeos  
(ubicación actual, paseo de Begoña [sup.] y calle Cervantes esquina a Felipe Menéndez [inf.])

Rescate de heridos entre las ruinas  
(ubicación actual, paseo de Begoña esquina a calle  
Fernández Vallín [inf.] y calle Diecisiete de Agosto, 5  
[sup.]





Vías del tranvía dañadas  
tras un bombardeo,  
posiblemente en la calle  
de los Moros



Garaje tras un bombardeo,  
posiblemente se trate del  
Auto Salón



Instalaciones industriales dañadas por los bombardeos

Edificios dañados por los bombardeos  
(ubicación actual, calle Libertad esquina a plaza del  
Carmen)





Edificios destruidos por los bombardeos



Cráter provocado por una bomba



Edificios destruidos por los bombardeos  
(ubicación actual, calle Joaquín Alonso Bonet, 2)



Ruinas del palacio de Revillagigedo



Calle Numa Guilhou cortada por los escombros tras un bombardeo



Ruinas del teatro Dindurra



Capilla del conventín de las Agustinas Recoletas  
dañada por los bombardeos

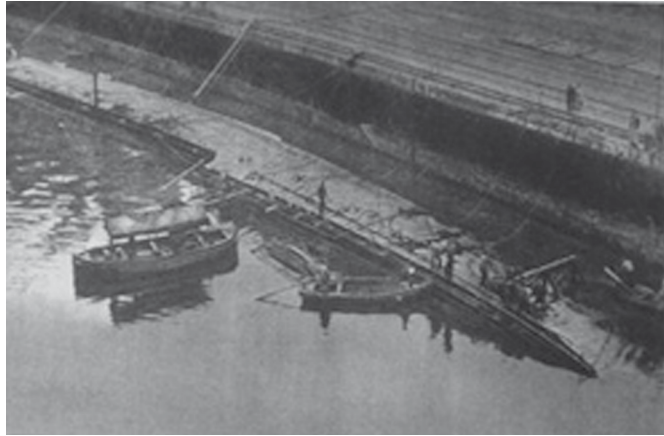


Edificio destruido por los bombardeos  
(ubicación actual, avenida de Portugal, 22)

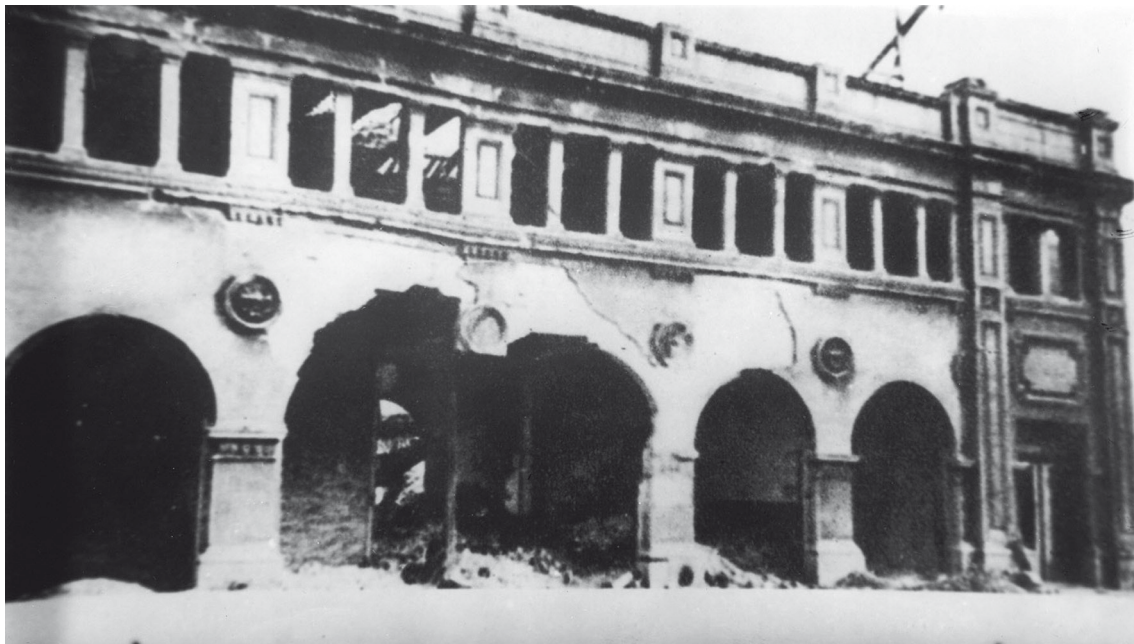


Depósitos de Campsa tras los bombardeos





Destructor *Císcar* hundido en El Musel



Sede de la Junta de Obras del Puerto en El Musel tras los bombardeos



*El Refugio.* Nicanor Piñole, 1937



*Cervera.* Nicanor Piñole, 1938



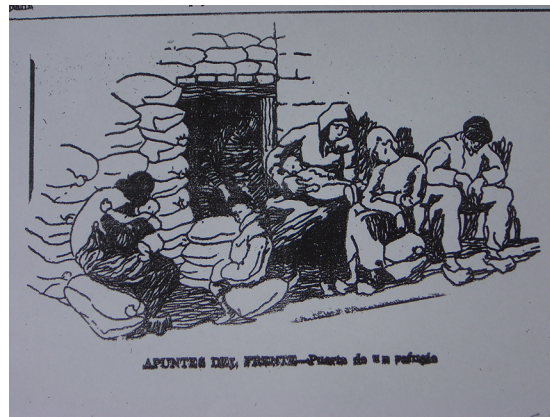
*Vaca mugiendo entre ruinas.*  
Nicanor Piñole, 1937



Sobrecubierta de libro. Darío Carmona, 1938



Viñeta. Goico Aguirre, diario  
*Avance* del 19 de mayo de 1937



*Puerta de un refugio.* Mariano Moré, diario CNT del 27 de  
abril de 1937

## ANEXOS

### A. CRONOLOGÍA

**1936**

**17 de julio**

Llegan las primeras noticias sobre una rebelión militar en el protectorado de Marruecos.

**18 de julio**

Se confirma la sublevación de una parte del ejército de África.

El golpe de estado contra el Gobierno de la II República fracasa pero no queda sofocado, iniciándose la Guerra Civil.

**19 de julio**

Se consuma la sublevación militar en Oviedo, encabezada por el coronel Antonio Aranda. La ciudad queda sitiada.

**20 de julio**

Fracaso del intento de sublevación militar en Gijón, encabezada por el coronel Antonio Pinilla.

Los golpistas quedan sitiados en el cuartel de El Coto y en el antiguo colegio de la Inmaculada. Comienza el que será conocido como el *asedio del Simancas*.

**21 de julio**

Se constituye el Comité de Guerra de Gijón.

Los sublevados se hacen en Ferrol con el control del crucero *Almirante Cervera*.

**22 de julio**

Primer bombardeo aéreo sobre Gijón y primeras víctimas civiles. El ataque se vuelve a repetir el día siguiente.

La ciudad es así una de las primeras del país en ser atacada por la aviación.

**29 de julio**

Primer ataque del crucero *Almirante Cervera* sobre Gijón.

El pánico cunde entre la población y gran número de personas comienzan a abandonar la ciudad.

**3 de agosto**

El frente marítimo de Gijón entre el Natahoyo y los Jardines de la Reina, así como varios edificios del centro de la ciudad, sufren graves daños por el cañoneo por el crucero *Almirante*

*Cervera*. Como consecuencia de los mismos el edificio del Ayuntamiento de Gijón es clausurado temporalmente.

**4 de agosto**

Primer bombardeo nocturno del *Almirante Cervera*.

**6-13 de agosto**

Se suceden los bombardeos gubernamentales sobre los cuarteles sitiados y los de la aviación sublevada sobre su entorno.

**14 de agosto**

Bombardeo sobre el casco urbano de Gijón que causa más de medio centenar de víctimas. Fusilamiento de presos políticos en Jove como represalia.

**15 de agosto**

El acorazado *España* cañonea Gijón

**16 de agosto**

Termina el asedio del cuartel de El Coto.

**18 de agosto**

Se utiliza por primera vez una sirena como alarma aérea, utilizando para ello la de la Junta de Obras del Puerto.

**21 de agosto**

Termina el asedio del cuartel del *Simancas*.

**6 de septiembre**

El Comité Provincial del Frente Popular traslada su sede de Sama de Langreo a Gijón.

**17 de octubre**

Finaliza el sitio de Oviedo y se estabiliza el frente occidental de Asturias.

**21 de octubre**

Primer gran bombardeo sobre el puerto de El Musel.

**13 de noviembre**

El Ayuntamiento organiza la primera red de refugios antiaéreos.

**23 de diciembre**

Por Decreto del Gobierno de la República se crea el Consejo Interprovincial de Asturias y León con sede en Gijón.

**1937**

**18 de enero**

La consejería de Obras Públicas se hace cargo de la construcción de refugios antiaéreos.

### 30 de marzo

El ejército sublevado inicia la campaña del Norte atacando Vizcaya.

### 31 de marzo

Bombardeo de Durango.

### 12 de abril

El acorazado *España* cañonea el dique Norte del puerto de El Musel.

### 26 de abril

Bombardeo de Guernica.

### 31 de mayo

Constitución de la Junta de Defensa Civil.

### 19-21 de junio

Ocupación de Bilbao y desaparición del frente de Euskadi.

### 26 de julio

La Legión Cóndor comienza a bombardear Asturias y Cantabria.

### 1 de agosto

Comienza la evacuación de niños desde el puerto de El Musel a la URSS.

### 24-25 de agosto

El Consejo Interprovincial se constituye en Consejo Soberano de Asturias y León.

### 25 de agosto

Ocupación de Santander.

Desde finales de agosto hasta el 20 de octubre Gijón es bombardeado diariamente, en ocasiones varias veces en un mismo día.

La Junta de Defensa Civil inicia una suscripción para continuar con la construcción de refugios.

### 26 de agosto

Bombardeo masivo sobre El Musel. El petrolero *Elcano* es alcanzado por las bombas incendiándose, siendo remolcado fuera del puerto y quedando varado frente a Jove.

### 29 de agosto

Unos 500 presos hasta entonces reclusos en la Ilesiona y en la prisión de El Coto son trasladados al buque *Luis Caso de los Cobos* en El Musel.

### 1 de septiembre

Las tropas nacionales cruzan el río Deva, Asturias es el único territorio republicano del Cantábrico.

Comienza la batalla del oriente de Asturias que se prolongará du-

rante seis semanas.

Bombardeo masivo sobre el puerto de El Musel

### 14 de septiembre

Bombardeo de Gijón y el puerto de El Musel.

### 17 de septiembre

Cangas de Onís es arrasada por los bombardeos.

### 30 de septiembre

Las baterías antiaéreas y los cazas con base en Gijón impiden por tres veces el bombardeo de la ciudad.

### 12 de octubre

El Consejo Soberano remite un telegrama al Consejo Permanente de la Sociedad de Naciones denunciando los bombardeos sobre la población civil de Asturias.

### 14 de octubre

Bombardeo masivo sobre el casco urbano de Gijón. Son destruidos total o parcialmente medio centenar de edificios.

El pleno de la Gestora Municipal acuerda denunciar los bombardeos ante el Decano del Cuerpo Consular de Gijón, de forma que la situación llegue al conocimiento del resto de las naciones.

### 17 de octubre

Las tropas nacionales cruzan el río Sella.

### 19 de octubre

Tras su bombardeo se incendian los depósitos de la Campsa, el fuego tardará en extinguirse dos semanas.

### 20 de octubre

El destructor *Císcar* es alcanzado por las bombas y se hunde dentro del puerto de El Musel. La dársena queda bloqueada también por el hundimiento de los mercantes *Reyna*, *Sama* y *Sotón* y dos pesqueros.

El Consejo Soberano de Asturias y León y el Estado Mayor del Norte abandonan Gijón.

Último bombardeo sobre Gijón.

### 21 de octubre

Ocupación de Avilés y Gijón. Desaparición oficial del frente Norte.

### B. DOCUMENTOS

#### 1. La estrategia del terror

A la Junta de Defensa Civil

Las que suscriben, maestras de La Pedrera, tiene (sic) el deber de comunicarle que habiendo caído una bomba cerca de nuestras escuelas, las niñas y niños aterrorizados por las roturas de los cristales no quieren asistir a clase, por lo que rogamos den las ordenes para que sea construido un refugio con toda rapidez por ser de necesidad urgente.

Lo que hacemos presente para su conocimiento y resolución. Salud y República.

La Pedrera (Gijón) 6 de octubre de 1937.

Las maestras, Dolores Pérez, Caridad Huerta

Minuta de la respuesta manuscrita al margen por la Junta de Defensa Civil:

D(iga) que no es posible atender la petición por no haber en el lugar que proponen núcleos urbanos de importancia<sup>1</sup>.

#### 2. Primer ataque del *Almirante Cervera* sobre la población de Gijón

Ayer lunes, la mañana transcurrió también tranquila, pues el “Almirante Cervera” no dio cuenta de sí; pero por la tarde, hacia las cuatro y media comenzó una acción intensa sobre Santa Catalina y después sobre la población, cayendo uno de los proyectiles en el Hospitalillo instalado en la Fundación Revillagigedo, otro en la casa número 24 de la calle de Cervantes, otro sobre el edificio del bar “El Príncipe”, otros varios en el Ayuntamiento, otro sobre el edificio de la Ferretería Delor y metralla en las calles del Instituto y Pí y Margall y otros varios lugares.

Este bombardeo, que llegó a emocionar intensamente al pueblo, que no esperaba agresión tan doblemente cobarde, causó en todos los edificios reseñados, así como en otros próximos bastantes desperfectos y también algunas víctimas. (...)

Era unánime la condenación y la repulsa contra los hombres sin conciencia y sin honor, que no contentos con haberse puesto fuera de la Ley, contra la justicia y contra todo, no vacilan en asestar sus armas homicidas contra sitios tan sagrados para todos los hombres como son los hospitales<sup>2</sup>.

#### 3. Los bombardeos de la aviación sobre Gijón (I)

Ni una sola palabra se ha escapado de nuestros labios ni de nuestra pluma para condenar el criminal procedimiento de quienes utilizan balas explosivas para reducir la rebeldía y el entusiasmo popular. Tampoco protestamos de las “hazañas” del “Almirante Cervera”, ni de la “bravura” de los pilotos sublevados contra las libertades de la República. Sobre nuestras trincheras y frentes de combate cayó la metralla a toneladas. Los mejores combatientes de la libertad, fueron barridos. El buque pirata y la aviación enemiga, destrozaron mucha carne joven, muchas vidas que eran una promesa social y una garantía económica. Centenares de familias visten hoy de negro. Miles de niños y de mujeres perdieron el apoyo, el cariño del compañero y del padre. Por todos los sitios y en todos los hogares, en todos los tonos y en todos los colores, se ha sembrado la muerte y la desesperación. Y sin embargo, no hemos lanzado un grito de protesta.

Desde los primeros momentos, nos dimos cuenta de cuál era nuestra verdadera situación. Vivíamos y seguíamos viviendo en plena guerra, en una guerra que por sus trazas, lleva camino de registrar las mayores monstruosidades, las mayores cobardías y los más repugnantes atentados. Esa convicción, firmísima en nosotros, contribuyó a que no perdiésemos la serenidad ni un solo momento, manteniéndonos

<sup>1</sup>AHA: Reprografía de complemento, Fondos asturianos en el Archivo General de la Guerra Civil Española, rollo de microfilm núm. 492.

<sup>2</sup>Diario *El Noroeste*, ejemplar del día 4 de agosto de 1935, última página.

siempre a tono con las circunstancias, conteniendo la ira ante la mutilada carne de nuestros hermanos. Todo eso, repetimos, era la guerra. Algo fatal, que aceptábamos de la única manera que pueden aceptarse estas cosas: mordiéndose los puños, ahogando en el corazón el coraje, la rabia.

Pero el crimen cometido ayer por la aviación es algo horrible. Rebasa todas las lindes y todas las leyes. Ya no se trata de bombardear una posición enemiga, defendida con cañones y fusiles (...) Lo de ayer es peor, infinitamente peor, con ser todo ello demasiado horrible. Se ha matado por el placer de matar (...)³.

#### 4. Los bombardeos de la aviación sobre Gijón (II)

Fue la de ayer una jornada completamente opuesta a las anteriores, pues un hecho verdaderamente vandálico, llevado a cabo por los facciosos, vino a enturbiar la tranquilidad en que vivíamos, llenando de dolor a los gijoneses.

Fue este hecho, sin calificativo posible, pues sobrepasa a toda la barbarie registrada en la Historia, la presencia de unos aparatos enemigos, los cuales a su llegada a Gijón, aproximadamente a las doce y media de la mañana, comenzaron a arrojar bombas sobre la población civil, causando infinidad de víctimas, especialmente en las inmediaciones del Cuartel de Asalto y en la Estación del Ferrocarril de Langreo, donde se hallaba congregado gran cantidad de público esperando la salida de uno de aquellos trenes.

También los mencionados aparatos facciosos arrojaron otras varias bombas en la calle de Pi y Margall, frente a la Radio Emisora local; otra frente al portón de la salida de los coches del edificio de Correos, en la calle de Fernández Vallín; otra en la calle de Blasco Ibáñez, en la acera de Pañerías Martyuso, y otra, con grandes destrozos, en la casa de los Juzgados; pero las que más víctimas produjeron fueron las dos primeramente mencionadas, ya que frente al Cuartel de Asalto había en aquellos momentos numerosas personas comentando la marcha de la sedición e incidencias de la lucha y en la Estación de Langreo había, como ya decimos, mucho público con motivo de la salida de un tren.

Este hecho vandálico, impropio de ningún ser humano, fue repetido por los facciosos a la tarde, en que volvieron a arrojar sobre la población otras varias bombas, pero esta vez, aunque hubo también víctimas, no fueron de la importancia de por la mañana, toda vez que el público, avisado del peligro, buscó refugio donde pudo nada más se divisados los aparatos de los "amigos del orden", que en su borrachera de sangre y llevados de sus fieros instintos han llegado a lanzar sus bombas de muerte sobre el Hospital de Caridad. (...) Las bombas arrojadas por la tarde fueron a caer, una en un edificio de las inmediaciones del Parque Infantil, otra el Paseo de Juan Alvargonzález, otra en la calle Corrida, en la casa contigua al Teatro Robledo, y otras dos dirigidas, como por la mañana, no hay que dudarlo, al Hospital de Caridad, en la calle de Cabrales, frente a la edificio de la Ferretería Gregorio Alonso y sobre este mismo edificio, en la parte de Blasco Ibáñez, causando, además de víctimas, daños en dichos edificios y en otros varios.

En total, el número de personas que cayeron en la calle segadas por la metralla de los aparatos facciosos, se eleva a la espantosa cifra de cincuenta y cuatro, y la de heridos, muchos de ellos graves, a una cifra bastante más elevada que la anterior, pues asciende a setenta y ocho (...)⁴.

#### 5. Los bombardeos de la aviación sobre Gijón (III)

Nuevamente la aviación facciosa ha hecho ayer objeto a Gijón de una de sus cobardes agresiones, arrojando sobre la población civil, indefensa, gran cantidad de metralla y, por si esto fuera poco, numerosos proyectiles salidos de las ametralladoras que llevaban los pilotos asesinos para completar su obra destructora.

Los aviones aparecieron volando sobre la población hacia las ocho de la mañana y sus objetivos principales fueron el puerto del Musel, el campo

³Editorial ¡¡Cobardes!!, diario *El Comercio*, ejemplar del día 15 de agosto de 1936, primera página.

⁴Diario *El Comercio*, ejemplar del 15 de agosto de 1936, p. 2.

de aviación e, inexplicablemente, el barrio de Cortijo, causando con su criminal bombardeo varias víctimas, aparte de algunos daños que fueron ocasionados, especialmente, en el edificio de la Junta de Obras del puerto exterior, en la Estación del Ferrocarril de Carreño, en el mismo puerto, en uno de los buques surtos en el Musel y en una casa del mencionado barrio del Cortijo.

Terminada esta “hazaña” que causo la general indignación, ya que estas agresiones no tienen más objeto que el saciar sus autores los instintos criminales que les vienen caracterizando desde el primer día del movimiento, los pilotos sin madre que tripulaban los aparatos se dedicaron a ametrallar al pueblo aunque, afortunadamente, sin causar nuevas víctimas.

Más tarde los aviones facciosos desaparecieron, dejando en su marcha una estela de indignación que durante todo el día estuvo reflejada en el ambiente del pueblo que, como ya decimos, condenó de la manera más enérgica y con las más duras frases esta nueva agresión sobre Gijón de los militares traidores<sup>5</sup>.

### 6. Los bombardeos de la aviación sobre Gijón (IV)

La aviación facciosa sigue ensañándose con las poblaciones civiles.

Bárbaro bombardeo de Gijón.

Gijón 15, 1 madrugada. Otro día más de cruel intensidad de la aviación facciosa sobre la indefensa población civil de los pueblos de la retaguardia asturiana. Por la mañana bien temprano, a las siete y media, cuando aún descansaban los gijoneses, aparecieron sobre la ciudad siete aparatos de bombardeo, que, después de dar una vuelta sobre la población, descargaron más de un centenar de bombas, muchas de ellas de gran tamaño. El bombardeo se prolongó durante media hora. Columnas de humo envolvieron la ciudad. El vecindario acudió presuroso a los refugios, mientras los cazas rebeldes descendieron, tratando de alcanzar a los fugitivos con los disparos de sus ametralladoras.

Los aviadores facciosos arrojaron su metralla en las calles más céntricas. Muchas casas de cuatro y cinco pisos se han venido abajo.

El pueblo gijonés ha reaccionado de manera admirable, condenando con toda energía la criminal conducta de quienes siembran por donde quiera que pasan el luto y el dolor. Todo el mundo se muestra dispuesto a resistir hasta el último momento, aunque los rebeldes lo arrasen todo.

Se ignora todavía el número de víctimas. Las casas destruidas se aproximan a unas cincuenta. También causaron las bombas enemigas daños en la conducción de aguas y otros servicios.

Más tarde volvieron sobre Gijón los aparatos extranjeros, sin duda para comprobar los efectos del bombardeo realizado por la mañana. Febus<sup>6</sup>.

### 7. La percepción de la guerra total (I)

La guerra y las distancias (...)

La guerra ya no tiene límites: ninguna distancia es capa de evadirse hoy de su violencia

Antes se encerraba entre líneas de trincheras y se perdía definitivamente allí donde terminaba el alcance de la artillería. Los cañones ensancharon sus calibres, aumentaron la longitud de sus pasos, pero sus posibilidades quedaron al fin sujetas en extensiones detrás de las cuales aún podían existir.

Antes había zonas, dentro del propio terreno beligerante, que ponían el punto final a la violencia de la guerra para acoger en ellas todo lo que era preciso separar del torbellino. Antes la barbarie se encontraba detenida por la distancia y ara ésta únicamente la que salvaguarda la vida de los destinados a ser los últimos que conociesen –o que no conociesen nunca- el horror que sólo los hombres podían afrontar.

---

<sup>5</sup>Diario *El Noroeste*, ejemplar del día 22 de octubre de 1936, p. 3.

<sup>6</sup>Diario *ABC*, ejemplar del día 15 de octubre de 1937, p. 4.

Ahora, no. Ahora la barbarie ha encontrado solución a su impotencia y las distancias han sido vencidas por poderosos motores que transportan en sus velocidades la tragedia para volcarla donde se les antoja.

Ya no son los veinte, los treinta, los cuarenta kilómetros entre los que se debatía la barbarie de von Krupp. Para eso nació von Junker: para que la barbarie no pudiera debatirse entre las distancias ni ser vencida por ellas. El fabricante de piezas de artillería tuvo que inclinarse ante el fabricante de aviones de combate.

Antes había retaguardia. Bastaban unos kilómetros para comer el terreno a la guerra. Los niños, las mujeres, los ancianos –todos los destinados a no conocer nunca el horror que sólo los hombres podían afrontar-, tenían siempre la esperanza de la distancia. La esperanza y la seguridad. Más allá del horizonte azotado por los obuses, había otro donde no alcanzaba ninguna salpicadura. Las carreteras y los caminos llegaban a un sitio en el que ya podían circular por rutas de tranquilidad. A las caravanas de gentes arrojadas por la guerra de su vida cotidiana, les era permitido un pequeño respiro a su amargura.

Había retaguardia, porqué no era posible borrarla con metralla. Ya no la hay. (...)

Y el cerebro no tiene dentro más que eso: ruidos de motores, sobresaltos de hélices en movimiento que perdurarán como una pesadilla constante<sup>7</sup>.

### 8. La percepción de la guerra total (II)

Caracteriza a una ciudad o región sitiada la desaparición de líneas divisorias entre lo civil y lo militar. Todo se funde en la estrechez de combatir por salvar la propia vida. No queda espacio detrás del frente para actividades propias de la paz. No hay frente militar y retaguardia civil: todo es frente<sup>8</sup>.

### C. TESTIMONIOS

Se ha contado con la fortuna de poder incluir aquí los testimonios de testigos que conocieron aquel Gijón que vivió bajo la amenaza las bombas, en concreto de quienes fueron sus víctimas más inocentes. Estos testigos, entonces niños y niñas o adolescentes, vivieron durante su primera o segunda década de vida una situación excepcional, dentro de la excepción que constituía la propia guerra, lo que quizá contribuyó a que su recuerdo fuese imborrable.

Aquí se ha intentado buscar a esos niños y niñas del ayer y recopilar sus recuerdos sobre aquel episodio de sus vidas con el fin de humanizar este estudio, puesto que escasamente otros documentos pueden sintetizar de mejor manera cuáles son los efectos de la guerra contemporánea sobre la población civil.

Debe tenerse en cuenta que para las mujeres y hombres que han querido contribuir a esta iniciativa con su relato, estos recuerdos no están exentos de dolor, ya que son sólo parte del sufrimiento vivido durante el conflicto continuado además después por una atroz posguerra.

No obstante su aportación se ha realizado por el convencimiento de la necesidad de no tener miedo a la memoria, y que ese esfuerzo ayude a no volver a repetir semejantes hechos.

Por ello sólo cabe dar aquí las más sinceras gracias por su generosidad.

Las entrevistas personales realizadas con tal fin se han estructurado partiendo de un mismo modelo de encuesta para cada entrevistado: lugar de residencia en Gijón durante la guerra, recuerdos sobre los bombardeos, recuerdos sobre los refugios, recuerdos sobre las normas de protección civil existentes y recuerdos sobre otras cuestiones relacionadas con el tema.

Asimismo se ha intentado que los testimonios abarcasen distintos barrios de Gijón, y la casualidad ha querido que se hayan podido

<sup>7</sup>Artículo de Juan Vega Pico. Diario *Avance*, ejemplar del 23 de agosto de 1937, primera y última página.

<sup>8</sup>Fragmento del Decreto de constitución del Consejo Soberano de Asturias y León, 24 de agosto de 1937. Recogido en: M, Laruelo Roa.: *Asturias, octubre del 37: ¡El Cervera a la vista!*, p. 106.

recopilar experiencias vividas en casi todos ellos, desde La Calzada hasta Somió y desde Cimavilla a Contrueces. Junto a esta serie de testimonios recogidos durante el año 2010, se han adjuntado otros cuatro ya publicados cuyo contenido permite completar la visión aportada por los anteriores. Dos de ellos son los únicos que corresponde a personas adultas, en concreto el del fotógrafo Constantino Suárez, quien contaba con 38 años cuando presencié los acontecimientos que describe, y el del marino Ramón Cayuelas que ya había cumplido los 21.

Los dos restantes, recogidos en la publicación *Asturias, 70 años 70 voces*, son resultado de la actividad de los responsables del Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA).

### 1. AIDA AMENEDO HIDALGO (nacida en 1927)<sup>9</sup>

Recuerdo cuando venía el *Cervera*, el barco aquél que tiraba los cañonazos, y no podías ni moverte de casa. Creo que tiraba mucho para la zona del “Simancas” y para Santa Catalina. Pero a mí lo que más miedo me daba era cuando venía el avión aquel, el “Alcahete”<sup>10</sup>, porque sabías que después ya empezaban a tocar las sirenas y caían las bombas; aquéllas sí caían en todos los lados, porque el *Cervera* parecía como si disparara a tiro fijo, a sitios determinados.

Yo no recuerdo haber ido a los refugios, íbamos a la playa y nos poníamos pegados al muro y hacíamos como una zanja o trinchera con la arena por el otro lado y allí nos metíamos. Más adelante íbamos a las rocas, pa donde está ahora el Sanatorio Marítimo, que entonces no existía, por allí había unas rocas que tenían unos agujeros muy grandes, estábamos por el día allí y cuando llegaban los aviones nos metíamos entre las rocas. Mi madre nunca nos dejaba solos, nos llevaba siempre a la playa o a las rocas a refugiarnos, recuerdo cuando mi hermano cogió el sarampión y mi madre metióse en la cama con él y con mi hermana para que lo pasaran los dos a la vez y cuando venían a bombardear Gijón, y no podían salir de casa porque mi hermano estaba enfermo, pues colocaba un colchón encima de la cama para protegerse un poco, por si caía una bomba, y allí quedaba con ellos. ¡Fíjate tú qué ocurrencias, si en una casina de ésas caía una bomba, la destrozaba entera!..

Normalmente íbamos a esas trincheras en la playa, que quedaban siempre hechas, alguna vez si venían olas muy fuertes y se deshacían íbamos los chavalotes un puquitín mayores que yo y más niños de mi edad a echar arena y rehacerlas. A nosotros en Gijón nos correspondía el refugio de Los Campos, pero ya te digo que yo nunca quería ir, me daba la impresión que desde los aviones me veían meterme en el refugio y que nos iban a bombardear allí, creo que era un sótano grande, pero yo no recuerdo entrar.

Ese tiempo a mí no se me olvidará, ni la primera vez que vinieron a bombardear. Me pilló en Somió bajándonos del tranvía y se veían en el cielo muy arriba, muy arriba, aviones, pero como estaban tan lejos eran muy pequeñines y le dije a mi prima: “Mira cuántos aviones”, y mi prima dijo: “Ay, eso son pajaritos”, y yo: “Que no, que son aviones” y ya luego empezaron a caer les bombes, y desde entonces yo tenía un oído para los aviones...

No solían venir cuando llovía, pero un día vinieron lloviendo y estábamos donde el tranvía, que no funcionaba, y yo le dije a mi prima: “Vámonos de aquí que van a venir los aviones”, (y ella:) “Que no vienen, que está lloviendo”, pero yo insistía, no sé por qué lo sabía... y cuando empezaron a caer las bombas fue cuando empezaron a tocar las sirenas. Donde están los Capuchinos había un refugio y mi prima fue a meterse ahí, a mí no me gustaba ir a los refugios porque creía que nos veían meternos y que nos iban a bombardear y le decía: “No te metas ahí, no te metas ahí, que te están viendo” y ella se metió. Cerca del refugio había un chalet y yo me metí dentro. Ese día el bombardeo fue horrible, tiraron pa Revillagigedo, pa Cimadevilla, pa casi todos los barrios de la ciudad, fue poco antes de acabar la guerra en Gijón, en septiembre u octubre, era un día de mucha lluvia.

<sup>9</sup>Testimonio recogido en el libro *Asturias: 70 años, 70 voces*, Oviedo: Laria, 2007, pp. 149-151.

<sup>10</sup>Puede hacer referencia a llegada previa de avión de reconocimiento Dornier Do-17 conocido también como el *Chivato*, por su función, o el *Bacalao* o la *Bacalada* debido a su forma. Véase nota 36 en p. 44.



## 2. RAMÓN CAYUELAS ROBLES (nacido en 1916)<sup>11</sup>

Al amanecer del día 26<sup>12</sup>, nos visitó la aviación alemana con uno de aquellos bombardeos a que ya nos tenía acostumbrados en Bilbao. Fue un violento despertar. Ellos sabían que un bombardeo en El Musel donde tantos barcos habían, las bombas harían blanco en grandes o chicos, pues apenas quedaban espacios vacíos. (...)

Fue todo un espectáculo ver aquellas grandes formaciones de bombarderos –los famosos trimotores llamados Pavas por su lento caminar-, lanzar sus bombas sobre el pequeño puerto de El Musel, protegidos por los modernísimos aviones de caza Messerschmitt-109, que nos ametrallaban a placer, mientras a la República apenas si le quedaban en la zona norte unos pocos cazas de los llamados Chatos y Moscas. (...)

El primer ataque nos sorprendió durmiendo, una bomba pensamos que nos había alcanzado de lleno. El submarino<sup>13</sup> empezó a escorar hundiéndose de babor, yo no tuve más que ponerme las botas, todos corrimos a la escotilla de la cámara de mando para tratar de escapar, algunos en paños menores, era la única escotilla por la que podíamos salir debido a la inclinación que había tomado el buque. (...)

Miré a mi alrededor, el espectáculo era dantesco, barcos ardiendo por todas partes. El barco inglés al que le teníamos dada una estacha, ardía por varios sitios, debieron haberle alcanzado varias bombas y escoraba con gran rapidez. Él era el que nos estaba hundiendo. Metí la cabeza de nuevo e informé de lo que estaba ocurriendo (...).

Aquel pequeño puerto era un infierno, trimotores arrojando su mercancía mientras los cazas nos barrían las cubiertas implacablemente. Nadie quiso permanecer en su interior por temor a quedarse allí encerrado y había que esquivar a los cazas cubriéndonos con la chapa del submarino. Pero aquel bombardeo no tenía visos de terminar, unas formaciones sustituían a otras, cada momento que pasaba resultaba más difícil salir de allí, como éramos tantos barcos, el impacto era seguro. Las explosiones levantaban columnas de agua y fuego mezclado con petróleo de los barcos que ardían o estaban hundidos, la bahía parecía un castillo de fuegos artificiales. Ante un ataque tan prolongado, empezó a cundir el pánico y los barcos en general empezamos a soltar amarras para salir a la mar fuera de la bocana. Pero la maniobra resultaba muy complicada por la confusión, el fuego y las bombas que caían.

## 3. CARMEN CUERVO RODRÍGUEZ (nacida en 1919)<sup>14</sup>

Nosotros vivíamos en la calle Canga Argüelles, en el tramo más cercano a la playa, junto a la fábrica del gas.

Cuando empezó la guerra primero atacaba el Cervera, disparaba cuando le daba la gana, no había avisos ni nada ¡aquellos cañonazos! ¡si te pillaban en la calle! Tiraban hacia la zona de la plaza de toros, ¡cielo del alma! ¡qué miedo! y además parecía que no atinaba, caían los cañonazos donde menos te lo esperabas, por eso en cuanto que sonaba el disparo nos metíamos por donde podíamos. Luego ya empezó también a venir la aviación. Al toque de la sirena salíamos todos a la calle corriendo, todos los vecinos que vivíamos en esa calle, en esa zona, y echábamos a correr hasta llegar al refugio. Yo corría que me las pelaba pero en mi calle había otra chica de mi edad que era como una gacela, era sonar la alarma y echaba a correr que no había quien la pillase ¡volaba! Porque la verdad es que pasábamos miedo, había gente que se ponía mala de verdad del miedo que tenía a la aviación. Todos ¡ajo!, no voy a decir que yo no lo pasase mal también, me ponía muy nerviosa, corría como un gamo, no voy a ir ahora de valiente, con eso no hay valentía que valga. Teníamos miedo, un pánico terrible.

Íbamos a un refugio que se preparó en la calle Molino<sup>15</sup>, antes de llegar a la calle Aguado, en unos almacenes del contratista Bienvenido

<sup>11</sup> Testimonio recogido en el libro *Relatos inéditos de los submarinos republicanos en la guerra civil española; C-5 y C-2*, Alicante: Club Universitario de Alicante, 1999 pp. 182-183.

<sup>12</sup> Hace referencia al 26 de agosto de 1937.

<sup>13</sup> Hace referencia al submarino C-2, de cuya tripulación Ramón Cayuelas formaba parte.

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 10 de febrero de 2010.

<sup>15</sup> Actual calle Emilio Tuya.

Alegría, en una nave en la que se excavó un sótano y se preparó como refugio. Aquello, visto hoy en día, era nada pero nos daba sensación de seguridad, aunque si hubiese llegado a caer allí una bomba, salíamos todos... bueno, mejor dicho, nos saquen... deshechos.

Mientras esperábamos en el refugio al principio solía haber silencio pero luego ya empezaban los comentarios contra los militares, contra la aviación, no se comprendía que nos atacasen a nosotros, al pueblo, la gente decía "no puede ser, no puede ser"... pues mira tú si pudo ser.

Y luego los ruidos, unos ruidos tan impresionantes, las bombas cayendo, las explosiones, si daban cerca empezaba a caer arenilla del techo y te daba una impresión... aquellos ruidos se te meten en el corazón ¡qué horrible!

Hijo de mi alma, es que teníamos un miedo terrible a la aviación. Había veces que pasaban y no tiraban pero eran las menos, en general a partir del 37 venían todos los días a tocarnos las narices.

Había un militar de Franco, ahora no me viene el nombre, que a veces oíamos por la radio, que lanzaba una proclama "hala asturianos ir a refugiarse al maíz que van los aviones para allá enseguida" como queriendo mostrar compasión, "ir pal maíz" ¿dónde creería aquél que vivíamos? Y luego venían y tiraban en el centro y donde más gente hubiera.

Pues aquel refugio fue el único que conocí, aunque sé que se hizo otro por la zona de La Guía y luego estaba el túnel de Begoña... no sé más, aunque se fueron haciendo varios bastante rápido cuando vieron la que se nos venía encima.

Hubo bastantes destrucciones por el centro, pero como cambié tanto Gijón yo ahora no sé dar ubicaciones concretas. En el barrio de La Arena no tengo recuerdo de que hubiese caído nada, porque tiraban donde había gente, en sitios céntricos, y aquello entonces eran todo casinos.

Lo que sí me quedó muy grabado fue un día que hubo un bombardeo que pilló de lleno el centro, hubo muertos, otras veces también los había, pero aquel día fueron muchos. Yo pasaba por la calle Jovellanos y al ver la Ilesiona me dio como un no sé qué... de repente pensé en la gente que había allí dentro, que entonces se sabía que aquello era una prisión, no entendía cómo los bombardeaban también a ellos, porque las bombas cayeron cerca ¡si los que tiraban eran de los suyos!... no sé, no lo entendía, me parecía tan raro y me entró miedo por ellos, por si los alcanzaba una bomba allí encerrados, sin poder salir.

Entonces estábamos todo el día pendientes de la aviación, por si te pillaba por la calle y no te daba tiempo a llegar al refugio, y claro había que salir porque había que ir a recoger lo que te daban del racionamiento, hacer las colas de abastos, donde te repartían en proporción a lo que hubiera disponible según el día. La verdad que lo llevábamos muy mal, entre el miedo y la necesidad que pasábamos.

Yo salí de Gijón el día 21 de octubre del 37 puede que en el último barco que pudo salir del Musel antes de que llegasen y acabase todo. Fue un viaje terrible hasta Francia y después pasamos por Puigcerdá de nuevo a España y de allí llegué a Barcelona donde me quedé a vivir un tiempo y... aquello sí que fue terrible, allí murió gente a tutiplén, mucho peor que lo de aquí, bombardeaban todo por el centro... pobre gente.

Yo di a luz a mi hija durante un bombardeo, yo con lo mío y aquello cayéndonos encima... creo que todo el tiempo que estuve en Barcelona no pude ni salir a la calle.

Madre mía lo que es una guerra, todo lo que afecta, ¡y que no haya manera de que se acaben de una vez!

#### 4. Ana D. C (nacida en 1930)<sup>16</sup>

Yo aunque viví aquello con seis y siete años, aunque era una chiquilla, lo tengo todo aún grabado a fuego, como todos los que lo vivimos, son recuerdos que dejas atrás pero que nunca se olvidan.

Yo nací en la calle de los Remedios, pero desde pequeña hasta el día que me casé viví en el callejón de Nava, en la casa de mis abuelos. Íbamos a la escuela a la casa de Nava, allí aprendí a leer y a escribir toda Cimadevilla, y un día, yo no sé muy bien por qué, prepararon un extraordinario y nos llevaron desde allí a comer a la Cocina Económica que entonces estaba en la calle Sanz Crespo, junto a la Casa del Pueblo y la estación de Langreo. Íbamos de la mano de dos en dos, yo iba con mi tía Socorrín que sólo me llevaba tres años y medio

<sup>16</sup>Entrevistas realizadas el 13 y el 17 de mayo de 2010. Por voluntad de la entrevistada se omite su identidad completa.

y para mí era como si fuese mi hermana mayor. Nos llevaron sin pedir permiso a los padres, sin avisar ni nada, y yo recuerdo llegar allí, había unas mesas de madera largas que me parecieron enormes, y que empezaron a servir la comida, empezamos a comer, y de repente se montó un lío...yo no sabía qué pasaba, se oscureció todo, se llenó todo de humo, la gente gritando, corriendo... el caso es que habían empezando a bombardear y nosotros allí en medio y además solos, porque quedamos allí solos todos los niños.

Como lo que queríamos era volver a casa pasamos junto al muro que cerraba la estación, que recuerdo que por arriba era de barrotes y de allí sólo salía humo, y echamos a correr por la calle Álvarez Garaya entre más gente que también corría para todas partes, unos para un lado, otros para otro, otros caían... Total que Socorrín me agarró la mano tan fuerte que hasta me hacía daño y echamos a correr calle a través, para volver a casa y no paramos hasta que llegamos a la casa de Menchaca, donde está la Farmacia del Muelle, una de azulejos blancos y nos metimos en el portal a refugiarnos<sup>17</sup>.

Pero cuando ya pasó todo y subimos hasta casa allí no había nadie, no había mujeres en Cimadevilla: habían ido a la escuela a buscar a los hijos y cuando les dijeron que nos habían llevado a Gijón las madres bajaron corriendo buscándonos. ¡Imagínate que mi abuela en la carrera vio a un señor que iba por la calle Corrida llevando a una nena en brazos con la cabecina colgado, estaría sin conocimiento, o muerta, y ella pensó que era Socorrín!... “no me morí porque Dios no quiso” nos contaba ella... hasta que se dio cuenta que Socorrín no podía ser porque la niña llevaba el pelo suelto y alpargatas y mi tía llevaba trenzas y zapatos. Después de aquello no nos dejaron volver más al colegio hasta que terminó la guerra.

Pero antes de que pasara aquello vino aquel barco, el maldito Cervera, porque los aviones eran muchos y él sólo uno pero menuda cómo nos sacudía.

¿Tú sabes dónde está el bar Casa Benita?, pues en el segundo piso vivía mi bisabuela con un hijo. Mi bisabuela no debía ser muy mayor, tendría sesentaypocos años, pero vestía como una paisanina de entonces, toda de negro, con toquillina y pañoleta también negra en la cabeza, el caso fue que el hijo y los demás de la casa cuando empezó un cañoneo del Cervera bajaron al bajo y por lo que fuese ella quedó allí en casa... y el Cervera cañoneó el edificio de lleno, lo barrió. Por la parte que da a Fomento, que tenía una fachada igual a la que da a Marqués de San Esteban, que aún existe y ahora está catalogada, se veía el interior de las casas porque faltaban trozos de la fachada, y la gente miraba y miraba para arriba porque veían en la cocina a aquella viejina encogida contra una esquina tan muertina de miedo que ni se movía, completamente blanca porque quedó cubierta con el polvo que habían levantado los muros al caer...yo no sé ni cómo la sacaron de allí.

Por debajo de Cimadevilla, por debajo de las casas, lo que había era un laberinto de túneles ya de cuando los romanos porque está todo el barrio minado, que ahora bien que se está viendo cómo prepararon aquello para vivir y hacer del cerro una fortaleza, así aparecen ahora tantas cosas en las excavaciones. Pues en aquellos túneles nos refugiábamos nosotros, los de Cimadevilla. Yo no conocí otro refugio porque aquél era el mejor que había en Gijón.

La entrada que hoy se ve es la que queda en el muelle junto a la casa de Paquet, pero la que nosotros usábamos era la que había donde la Colegiata, junto a la casa de Don Fermín, que era como una boca de metro, y conectaba con otra que estaba en la cuesta del Relámpago<sup>18</sup> pero no era recto como una calle, tenía quiebros y como callejones. Por dentro era de roca viva, si revocar ni nada, de piedra negra y con picos porque estaba sin igualar y bastante estrecho y estaba iluminado de tanto en tanto por bombillas y tenía ventiladores que colgaban del techo siguiendo un cable que recorría todo el interior, además por el techo cruzaban tuberías, que digo yo serían las que iban por debajo de la calle y las casas.

Allí nos refugiábamos todos juntos, recuerdo que a mí me sentaban donde las rocas hacían picos para que estuviera más alta porque todos allí juntos de pie consumíamos el aire y los niños quedábamos por debajo de los mayores y tenían miedo de que nos asfixiésemos. A los niños, porque no había para toda aquella gente, un hombre nos daba un trocín de palo, era

---

<sup>17</sup>Portal del número 1 de la calle Corrida.

<sup>18</sup>Actual calle Recoletas.

un trozo redondo del grosor de un dedo, ¡cómo estaría aquello de pasar de mano en mano y de boca en boca!, para que lo mordiésemos yuviésemos la boca abierta y así si había una explosión cerca no nos reventasen los tímpanos.

De vez en cuando pasaba un hombre gritando “niños para el ventilador, niños para el ventilador” para llevarnos donde había uno y que respirásemos mejor, pero mi madre y mi abuela nos escondían detrás de ellas: tenían mucho miedo que nos llevaran al Musel, que ya se sabía que se estaban llevando a los niños fuera de Asturias, y además estaban convencidas de que si teníamos que morir pues moríamos allí, pero todos juntos.

El único que no bajaba al túnel era mi abuelo porque tenía asma y se ahogaba allí dentro, él iba con otros bajo las peñas de la Atalaya, donde está el Club de Regatas que entonces estaba todo destruido, y se refugiaban bajo las peñas.

La alarma la daba la sirena de la fábrica de Tabacos. Había un aviso para estar alerta, dos toques era peligro y si ya sonaban tres seguidos había que dejarlo todo y salíamos corriendo, yo creo que quedaban todas las casas abiertas, y bajábamos desde casa volando por aquel escalerón y nos metíamos en el refugio.

Cuando cayó la bomba en el palacio de Revillagigedo no nos pasó nada porque el refugio, aunque estaba debajo, era todo roca viva y nos protegió, pero la explosión fue tan tremenda que reventó las tuberías de agua y nos dejó sin luz, a oscuras. A los niños nos subieron en brazos o a hombros para que no nos pudiésemos perder, pero nadie sabía orientarse en aquella oscuridad para salir de aquel laberinto, porque el refugio tenía recovecos y no iba recto entre las dos entradas.

La gente gritaba y lloraba porque no se veía nada y el agua enseguida llenó aquello hasta los tobillos y allí no aparecía nadie a por nosotros.

Salvamos porque allí con nosotros estaba Sara con sus hijos que eran de nuestra edad. Sara era una señora que era ciega de nacimiento y había aprendido desde pequeña a orientarse para ir a los sitios, era muy guapa, pues gracias a Sara que nos supo guiar conseguimos salir por la entrada del Relámpago. Ella tuvo sangre fría y se orientó por instinto y empezó a correrse la voz de unos a otros para que la gente se tranquilizase al saber que íbamos a salir, “que está Sara allí, va Sara delante seguir detrás, seguir, seguir” y así salimos todos.

El Ayuntamiento nos obligó a evacuar Cimadevilla y distribuyeron a la gente en otras casas de las afueras mientras pasaba aquello. Tenían que acogernos por obligación, y a mis dos tíos pequeños y a mí nos tocó ir para Poago, a casa de una señora que llamaban María “la guardesa”, que allí era una autoridad porque se encargaba de controlar las barreras del paso a nivel del tren. Aquella mujer, a la que habían obligado a meternos en su casa ¡nos trató tan bien! le debíamos de dar tanta lástima...qué buena fue con nosotros. Yo no sé de dónde lo sacaba, pero nos daba unos vasos de leche enormes, hasta chocolate. A mí me llevaba a veces de la mano a bajar la barrera y yo me sentía tan importante. Y además, qué moras había allí, cogíamos unas moras enormes. Después del horror de Gijón aquello era como otro mundo. María siempre estaba pendiente de nosotros y cuando había bombardeo nos refugiábamos en un túnel que había cerca, un túnel pequeñín, de esos de los trenes del carbón, que había quedado abandonado. Luego volvimos a Cimadevilla.

Como el palacio de Revillagigedo quedó sin fachada por la parte de la torre oeste, yo veía colgando unos trapos encarnados que me llamaban mucho la atención y luego supe que eran cortinajes de terciopelo. Los chiquillos de Cimadevilla se metían entre las piedras y cogían por allí lo que veían, generalmente cachos de madera para la cocina de casa, pero también aparecían trocinos de cristal de las lámparas, lágrimas talladas de esas de mucho brilla-brilla, yo tuve una como un tesoro, como un amuleto.

Porque de aquélla, como no teníamos nada, inventábamos juegos y jugábamos a lo que veíamos y llegamos a jugar a algo bien curioso: a hacer sepulturas. Cogíamos trocinos de platos rotos, cristales, algún botón guapu, alguna estampina rota, un cromín, y en la cuesta del Relámpago, donde estaba la entrada a la huerta del Palacio que entonces era tierra, hacíamos un hueco en la tierra, metíamos unos florines, el cachín de lo que fuese, poníamos un cristalín, había tantos cristales rotos por todos los lados, y luego la tierra y encima una señal para saber que aquella sepultura era tuya. Mira tú que cuando años después se hicieron las obras para enlosar la calle y dijeron que habían encontrado no sé cuántos trozos de cerámica bajo la tierra pensé yo: ¡éstos acaban de encontrar la vajilla de mi güela!

La gente debía de estar todo el día pendiente de la aviación, imagínate que pasó una vez que un grupo en el muelle empezaron a gritar ¡aviones, aviones! y como no sonaba la sirena y ellos gritaban se montó un revuelo que para qué, y resulta que al final no era la aviación eran ¡gaviotas! unas gaviotas que volaban alto.

Yo no era muy consciente de las cosas, no me enteraban muy bien de todo porque con aquellos añinos tu me dirás, pero sí me acuerdo de estar con mujeres que hablaban bajo y lloraban, que yo no entendía el porqué y luego supe que era porque veían en las listas de los muertos en el frente a los familiares, a los hijos...

Supongo que todos estábamos asustados, sí me acuerdo que había mucho miedo a salir después del bombardeo y que no tuvieses casa. Yo tenía una amiguina que vivía junto al Callejón de las Fieras que quedó sin casa, quedó en la calle la familia con cinco hijos.

Mira tú qué cosas que cuando ya ni me acordaba de todo aquello de la infancia, ya después de casada, estando un día en Ferrol con mi marido que era marino mercante y tenía allí su barco en reparación, según íbamos paseando de repente no doy crédito a lo que veo y hasta se me escapó en voz alta "mira dónde está este asqueroso": era el *Cervera* que estaba allí varado en una grada, en el desguace.

### 5. MIGUEL DÍAZ Y NEGRETE (nacido en 1920)<sup>19</sup>

Nosotros al comenzar los cañoneos del *Cervera* sobre Gijón nos tuvimos que ir de casa, a Somió, porque la zona del Bibio al estar muy cerca del cuartel de Zapadores se convirtió en primera línea de frente. De hecho el piso superior del chalet, donde mi padre<sup>20</sup> tenía montado un pequeño estudio y donde yo pasaba muchas tardes y hasta dormía a veces, fue alcanzado por un impacto y aquello quedó deshecho.

Un tiempo después de caer Simancas ya pudimos volver, fue después de reparar los daños, obra que hizo Lastra, el contratista que había hecho la casa en 1933. Peor quedó la plaza de toros, que estaba enfrente de casa, aunque todavía no estaba tan mal como después de la guerra, cuando la convirtieron en campo de concentración en el invierno del 37 y los detenidos tuvieron que ir quemando las partes que eran de madera para combatir el frío.

Excepto esos meses del verano del 36 yo pasé el resto de la guerra allí, en el Bibio, ya que a Gijón casi ni íbamos porque no dejaba de ser peligroso. De hecho recuerdo que hubo varios meses que, para salir un poco de casa, íbamos por las tardes a una finca en Ceares, frente a donde está hoy el campo de fútbol, aunque no recuerdo bien cuál era la relación que tenía mi familia con el dueño, pero así salíamos y evitábamos el centro de Gijón.

Como mi padre casi nunca estaba debido a sus obligaciones en el Ayuntamiento, nos dio instrucciones para refugiarnos en la parte de la casa que era más segura para pasar los bombardeos. Como él había proyectado el chalet y conocía bien la estructura y con las nociones que tendría sobre el tema, pues nos dio indicaciones para refugiarnos en un baño en la planta baja, en el que nos acurrucábamos en el suelo mi madre, mis hermanas mi otro hermano y yo cuando había peligro.

Cuando empezó la peor parte de los bombardeos, y como teníamos cerca el campo de aviación de Las Mestas, mi padre habilitó un refugio en el jardín, hacia la parte de la derecha, en el que nos metíamos nosotros y algunos vecinos de la zona.

Posiblemente para diseñarlo siguió algún modelo oficial y recuerdo bien cómo era la estructura. Era subterráneo, con muros y cubierta de hormigón y una entrada muy pequeña sin puerta y con una escalera estrecha y empinada que quedaba protegida por un muro interior, haciendo como un pequeño vestíbulo antes de entrar en el hueco principal en el que cabíamos como ocho o diez personas. El techo se hizo con un emparillado de viguetas y hormigón y quedaba coronado por una especie de cámara de explosión hecha con traviesas del ferrocarril, para que si caía una bomba encima deshiciera esa parte superior y el techo del refugio no se nos viniera encima.

Allí estuvimos varias veces refugiados y después de oír uno de los últimos bombardeos, el de la explosión de los depósitos de la CAMPSA, yo salí con tanto ímpetu afuera a ver qué había pasado que me di con el dintel de la puerta y me abrí una buena brecha en la cabeza.

<sup>19</sup>Entrevista realizada el 4 de febrero de 2010.

<sup>20</sup>Se trata del entonces Arquitecto Municipal de Gijón, José Avelino Díaz y Fernández-Omaña.

Al no andar por Gijón, la verdad es que no tengo recuerdo de ningún otro refugio de los que se hicieron, aunque sí me consta que en algunas de esas obras de protección civil participaron mi padre y Guillermo Cuesta por ser los técnicos del Ayuntamiento. Cuesta era un ingeniero brillantísimo, con una capacidad de cálculo y de diseño de estructuras muy destacable, encontraba soluciones ingeniosas para todo. Ya en la década de 1950, cuando yo ya trabajaba como arquitecto y se iniciaron las obras para la construcción del hotel Hernán Cortés, dimos con la entrada del túnel que se había hecho como refugio bajo el paseo de Begoña. Yo visité el interior del túnel con el ingeniero de la obra, calzando botas de pocero, porque había bastante agua, y una lámpara de minero, así, a la aventura, sin casco ni otra protección, así llegamos aproximadamente hasta la altura del kiosco de la música de Begoña. Aquello era una bóveda amplia excavada en roca viva, aprovechando el único crestón de roca que hay en el centro de Gijón, y con apariencia de estar inacabada.

### 6. MIGUEL ÁNGEL FANJUL CALLEJA (nacido en 1923)<sup>21</sup>

Al vivir en Cimadevilla, los primeros recuerdos que tengo de los bombardeos son de los de la revolución del 34, cuando nos cañoneó el buque *Libertad*. Nos evacuaron del barrio, tuvimos que bajar saltando barricadas y con un pañuelo blanco en la mano. En casa habíamos tenido que cubrir las ventanas con colchones para evitar las balas.

Fue entonces cuando una bomba dio en la cúspide de la iglesia de San Pedro y después rebotó, haciendo un socavón en el paseo del Muro, para acabar empotrándose contra las casas de Veronda.

Ya cuando la guerra, al principio fue peor lo del Cervera, porque no había avisos ni manera de prever los ataques. A la que empezaban a sonar los cañonazos, ¡hala a correr a los portales! Como no estábamos acostumbrados nos atemorizaba muchísimo y las primeras semanas, la gente intentaba salir lo menos posible de casa porque los zambombazos caían en el lugar menos esperado.

Lo que parece increíble es que supuestamente disparando hacia Ceares y El Coto, cayeron bombas en sitios como la casa de Monasterio y en el edificio de Siemens, frente al Savoy, en una zona muy recogida, cuesta entender cómo apuntaban para acabar dando ahí.

Cuando cayó Simancas la situación cambió y ya tuvimos algo más de tranquilidad, entonces los ataques pasaron a ser casi exclusivamente por aire.

Yo me movía entre la casa de mis padres en Cimadevilla y la de mi abuela en la calle del Buen Suceso, de tal manera que si la alarma sonaba cuando estábamos arriba íbamos al túnel que se había hecho junto a la casa Paquet y si era abajo nos metíamos en el sótano del Banco de Gijón, cuando nos pillaba en tránsito íbamos al sótano del edificio que acaban de rehabilitar ahora en el Muro, una casa preciosa en la calle de Cabrales, frente a la playa<sup>22</sup>. Como veíamos que los techos estaban hechos con viguetas de hierro y ladrillo, ingenuamente nos daba una sensación de seguridad tremenda.

La única vez que no me dio tiempo a llegar al refugio me metí en el portal de los almacenes La Sirena, que estaba en la calle Los Moros, y nada más entrar allí explotó una bomba que cayó en la cuesta de Correos, ni me dio tiempo a llegar al sótano ¡un pepinazo! el sonido de la explosión fue acojonante.

Había otro refugio en el solar donde luego se construyó la Caja Municipal de Ahorros y el Monte de Piedad, semienterrado y cubierto con traviesas de ferrocarril, y creo recordar otro al final de la calle Uría, en el último solar haciendo esquina con Luciano Castañón donde los Capuchinos, para la gente que vivía en la zona de Los Campos.

En el refugio más o menos podíamos estar cerca de una hora, esperando a que pasase el bombardeo. No recuerdo nada especial, sólo esperar a que volviese a sonar la sirena para salir. No lo recuerdo muy claramente, pero es probable que en Cimadevilla la sirena con que se daban los avisos fuese la de la Fábrica de Tabacos.

El túnel de Begoña no lo conocí, quedaba lejos de mi radio de acción que siempre era entre la casa de mis padres y la de

---

<sup>21</sup>Entrevista realizada el 25 de enero de 2010.

<sup>22</sup> Calle Cabrales 18 esquina a Rectoría

mi abuela, pero en el de Cimadevilla, que tenía otras entrada tras el palacio de Revillagigedo y por el Campo de las Monjas, pasé varios bombardeos y el último grande, cuando dieron a los depósitos de la CAMPSA. Entramos con un día espléndido como de verano, al salir yo me sorprendí mucho porque era de noche, una nube negra lo envolvía todo: era el humo que venía hacia Gijón de los depósitos que estaban ardiendo. Otra cosa que me impactó fue el palacio de Revillagigedo, desapareció entera la torre de la izquierda, la del oeste y, curiosamente, yo no recuerdo oír una explosión tan cerca.

Yo estaba en la playa cuando chocaron los aviones rusos, durante una exhibición aérea. Un domingo de verano de agosto, la playa de San Lorenzo llena, porque aunque había guerra no dejábamos de ir a la playa y más aún con la atracción de la exhibición aérea, hecha por una cuadrilla de "chatos". Fue en un segundo, cuando ya habían hecho unas pasadas sobre la playa en formación... chocaron dos y cayeron hacia el Este, hacia el Rinconín. Un amigo fue ese día a los restos y vio a los pilotos rusos muertos, y cogió algo a uno, una insignia o unas gafas algo así. Al día siguiente salió a la calle con el "trofeo" y en cuanto que lo vio un miliciano le reprendió y se lo quitó. Yo, al ser un chiquillo, lo curioso es que no tengo mal recuerdo de la guerra: no había escuela, andábamos todo el día por la calle y todo se asumía como una novedad, con curiosidad, apenas nos enterábamos de lo grave, todo pasaba rápido y era distinto y eso le daba cierta emoción a la situación. Tampoco sabíamos muy bien qué pasaba en el resto del país, claro ¡con aquella edad ni mirábamos el periódico siquiera! Yo ni recuerdo oír hablar nada de Guernica, aunque sí recuerdo que el temor, después de la caída de Bilbao, era que antes o después iban a venir a por nosotros.

### 7. MANUEL GARCÍA GONZÁLEZ "OTONES" (nacido en 1930)<sup>23</sup>

Mi padre cayó en el frente de Oviedo a principios del 37 y entonces mi madre, viuda y con nueve hijos, no tuvo más remedio que separar la familia para poder salir adelante. A los cuatro hermanos más pequeños, entre los que estaba yo, nos ingresaron en la Quinta Bauer, en Somió, un palacete que se expropió a la familia Figaredo para convertirlo en un orfanato que estaba gestionado por el Socorro Rojo<sup>24</sup>.

Como mi padre había ido al frente voluntario –yo más que por una tendencia ideológica fija creo que fue para parar la injusticia que se estaba cometiendo contra la República– y al haber muerto en combate, nuestra situación fue atendida de inmediato.

En Somió pasé casi todo el año 37, primero en la Quinta Bauer hasta que cayó Gijón y después en otra posesión cerca de La Guía también habilitada como orfanato por el Auxilio Social. Ya al año siguiente nos trasladaron al hogar Enrique Cangas, en La Calzada, gestionado por Falange y del que no guardo precisamente buen recuerdo.

En el palacio Bauer no puedo decir otra cosa que, salvo la tristeza que tenía a veces por la falta de mis padres y el resto de los hermanos, fui bastante feliz: comíamos bien, por la mañana teníamos clases y por la tarde jugábamos por la finca, la directora y los monitores eran gente muy comprometida con nuestro cuidado y enseñanza y, en medio de aquella guerra, nosotros vivíamos como en un mundo aparte. Era algo similar a estar en un internado ajenos al mundo.

Los bombardeos eran casi el único acontecimiento que nos ponía en contacto con la realidad aunque tengo que decir que tampoco lo vivimos con miedo, sabíamos que sobre Somió, lleno de quintas de burgueses e indianos, no iban a tirar y, efectivamente, durante toda la guerra ninguna bomba cayó allí. Además en otra quinta que estaba al otro lado de la carretera habían habilitado un hospital<sup>25</sup> y nunca creímos que fuesen capaces de bombardearnos a nosotros ni a los heridos del hospital y, efectivamente, eso nunca pasó.

Al estar la casa en un alto, con una gran terraza delante y frente a Gijón y El Musel, aquello era un observatorio privilegiado desde el que veíamos el espectáculo de los aviones y los barcos bombardeando, al Cervera, los ataques al puerto, los barcos disparándose entre sí... Nosotros en la finca teníamos un refugio que habían venido a hacer dos mineros y que recuerdo perfectamente: era un túnel como el

<sup>23</sup>Entrevista realizada el 18 de marzo de 2010.

<sup>24</sup> Oficialmente se conoció como orfanato Rosario Acuña.

<sup>25</sup>Finca La Riega.

de una mina, hecho aprovechando el desnivel del terreno de la finca y entibao con madera y en el que cabíamos los niños y el personal del orfanato, en total calculo yo que unas cincuenta personas o algo más. Estuve allí el año pasado<sup>26</sup> con Javier Morán y dimos con él e hicimos fotos pero ahora está ya hundido, con los años pudrió la madera y aquello se vino abajo.

Para ir al refugio daba aviso la sirena, no recuerdo claramente pero me parece que la que escuchábamos nosotros estaba en La Guía, total que lo vivíamos como una diversión porque de la casa echábamos a correr al refugio hasta que volvía a sonar la sirena, que era cuando salíamos, y si volvían a dar la alarma volvíamos a bajar y así había días que hasta tres veces bajábamos al refugio ¡menuda jarana! De noche no recuerdo nunca que bombardeasen, por la noche creo que nunca hubo ataques.

Yo me acuerdo bien del combate entre los barcos, disparando, se veían los fogonazos cuando tiraban y luego venía el ruido de la explosión. También de los aviones, que sobre nosotros volaban ya bastante bajo, pasaba primero uno que hacía la labor de observación y después venían como dos o tres que eran los que bombardeaban y a veces algunos cazas. Veías caer perfectamente la bomba, oías la explosión y luego sabías en qué parte habían dado porque empezaba a sobresalir el humo sobre las casas.

Cosa aparte fueron los últimos bombardeos, cuando le dieron al Císcar dentro de El Musel y se hundió y también cuando explotaron los depósitos de la CAMPSA, nosotros veíamos perfectamente las llamaradas entre aquella columna negra de humo cubriendo el cielo. Al final de todo, los monitores al ver que aquello era ya el fin nos dejaron solos. Esto ya lo cuento en mi libro<sup>27</sup>, como la quinta estaba pegada a la carretera que baja a Gijón nosotros oímos la llegada de las tropas navarras desfilando a paso marcial hacia la ciudad y entonces cogimos la bandera, la de la República, la única que conocíamos, y salimos a la puerta a recibirlos bandera y puño en alto cantando los himnos que sabíamos y sonriendo tan felices ajenos a lo que pasaba. Total que los nacionales empiezan a gritarnos “no, no, así no”, nos mandan bajar los brazos y nos enseñan a hacer el saludo fascista, no entendíamos nada. Para nosotros así acabó aquella guerra.

### 8. CÉSAR GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (nacido en 1918)<sup>28</sup>

Yo tenía un tío que era propietario de la Droguería César en la calle los Moros que daba enfrente de la calle Jovellanos. El 14 de agosto de 1936 pasé por delante y saludé a mi prima Esther, seguí por donde la farmacia, el teatro y la Iglesia, que era cárcel. Había un trasiego terrible de guardias de asalto, familiares que llevaban comida... Y al llegar a la esquina siguiente cayó una bomba por donde yo acababa de pasar. Pasaba por allí la línea del tranvía y el piso era muy duro, era adoquinado pero con una capa de asfalto, de forma que al caer la bomba hundió muchísimo. Yo no he visto gran cosa, pero dijeron que se había visto saltar por lo alto algunas piernas de guardias de asalto. A mí me alcanzó...sentí unos resquemores por la parte de atrás, la bomba me cogió de espalda a unos cincuenta metros y me entró metralla. Estaba completamente asustado. Voy andando, buscando ya asistencia, y al entrar en la calle San Bernardo me metí en el primer portal. Recuerdo que era un portal con mucho mármol y allí estuve aguantando un poco. Al momento entró un chaval joven con las manos sujetando el vientre y al poco tiempo las quitó e inundo aquello de sangre. Me dio una impresión terrible, salí de allí y eché a correr pa Cimadevilla, para el botiquín, pa que me atendiera Rollán en la Fábrica de Tabacos. Y nada, no tenía gran cosa. Tuve la suerte...a más distancia de la que estaba yo murió gente. La metralla no se reparte equitativamente y tuve esa suerte.

Ese día fue la bomba ahí, una de las bombas, que habrá matado treinta y algo, pero cayó otra en la estación de Langreo encima de un vagón de ferrocarril a punto de salir para Pola de Laviana y ahí hubo una escabechina terrible. Entre las dos bombas, cincuenta y cuatro muertos, además de cien o doscientos heridos.

Uno de los heridos leves era yo.

<sup>26</sup>Se refiere a una visita efectuada en el año 2009.

<sup>27</sup>Autobiografía de Manuel García González: *Lucha y Libertad*, Oviedo: KRK Ediciones, 2003.

<sup>28</sup>Testimonio recogido en el libro *Asturias: 70 años, 70 voces*, Oviedo: Laria, 2007, p. 145.



## 9. JOSÉ MARGARIDE PELÁEZ “PIPO MARGARIDE” (nacido en 1929)<sup>29</sup>

Yo pasé la infancia entre La Calzada y Tremañes. Vivíemos dos families en una casina de planta baja, con izquierda y derecha, en la calle que diba de la general al camino del Cortijo<sup>30</sup> y que taba separá por detrás de la aceitera<sup>31</sup> por unes huertes.

Cuando venien a bombardeanos nosotros díbemos p'al monte Coroña, a refugianos junto al monte o en la cueva'l Raposu que taba debaixo, desde allí veíamos como pasaban los aviones y diben bombardeando sobre La Calzada y El Musel.

Primero tocaba la sirena, no me acuerdo con exactitud donde, y luego echábamos a correr por una caleya que llegaba hasta el monte Coroña por entre el prau de Manín de la Güela, que era dónde se hacía el baile, y unes huertes.

Nosotros ibamos p'allá pero yo tengo idea de que había un refugio al láu de la cervecera<sup>32</sup> que era pa los del barrio, era un sótano o algo que taba medio enterraó, debajo de la tierra ¿no entiendes? Pero no lo puedo ahora centrar exactamente. Antes de quedar pa esta entrevista intenté acordame de los otros de mi quinta pa preguntáyos pero dime cuenta que debo ser el únicu que vive de tóos ellos.

Yo paezme que era peor lo del Cervera que lo de la aviación porque los aviones siempre marchaben pero el Cervera quedaba allí guardando... “ahi ta el Cervera” decíamos y veíamos como cañoneaba El Musel, los barcos que andaban a la mar, Gijón...los aviones pasaben ¿no entiendes?

Los aviones tiraben pal Musel pero también en La Calzada, cayeron bombes junto a la fábrica de Loza, en la aceitera, en la cervecera, en el bar El Barón, en Jove... Desde el monte Coroña aprovechábamos pa fisgar cómo lo bombardeaben todo, pero yo no me acuerdo del incendio de la CAMPSA y eso que yo jugué mucho al balón allí en Tremañes en los terrenos de la línea del tren de Ferrol que taba de aquella aún sin hacer.

Puede que sea porque ya al final mi padre cogionos y fuimos pa San Juan de Nieva a coger un barcu que salía de allí, íbemos en un carru que llevaba un carreteru que y-llamaben Martín “el perro”. Total que p'allá fuimos y antes de llegar nosotros llegó el Cervera y el barcu marchó y tuvimos que dar la vuelta pa La Calzada, pero mi padre ya no llegó, ya tuvo que echase al monte en Poago, donde al final lu mataron.

## 10. JOSÉ MANUEL NEBOT GONZÁLEZ (nacido en 1928)<sup>33</sup>

Yo pasé toda la guerra en Gijón, entonces vivía en la calle Langreo 2, donde mi madre también tenía un pequeño negocio. Yo el recuerdo que tengo es de tener mucho más miedo a los bombardeos de la aviación que a los del Cervera, los cañonazos del Cervera no llegaban a todos los sitios, había zonas como Marqués de San Esteban que sí recibían los cañonazos pero otras zonas no. Las bombas de la aviación caían donde caían, podían caer en cualquier parte.

Me recuerdo de ver cadáveres, sangre, montones de gente herida, gritando, en la calle Jovellanos, frente al Instituto. Me recuerdo perfectamente. Otra vez también pasó lo mismo frente a la estación de Langreo, estaban saliendo los trenes y bombardearon y otra vez vi muertos, sangre y heridos en la calle.

También una vez fuimos al muelle de Gijón a ver un socavón, un socavón enorme, que había hecho una bomba. No recuerdo en qué parte estaba.

Siempre que sonaba la sirena corríamos todos a los refugios, se oía en todo Gijón, corríamos lo más rápido posible.

Yo asistía a una escuela que había en la calle Cabrales esquina a Covadonga, desde esa escuela íbamos al refugio de la cuesta de Begaña, frente a Correos, donde ahora está el hotel Hernán Cortés, allí era donde nos guarecíamos de los bombardeos de la aviación fascista. El problema que tenía era que la ventilación era muy escasa.

<sup>29</sup>Entrevista realizada el 22 de marzo de 2010.

<sup>30</sup> Actual calle Cerriñola.

<sup>31</sup>Fábrica de aceites El Sol Gijonés.

<sup>32</sup>Fábrica de cerveza La Estrella de Gijón.

<sup>33</sup>Entrevista realizada el 13 de noviembre de 2010.

Sólo recuerdo la entrada de Fernández Vallín. Se bajaba por una rampa y llegabas a un túnel picao en la piedra, como la galería de una mina, donde no había nada, ni dónde sentarse, era todo roca viva. No recuerdo que el refugio tuviese señalización, ni nadie que vigilase ni organizase a la gente.

También nos solíamos guarecer en otro refugio que había al lado de casa, en la calle Langreo esquina a Libertad, después la llamaron 18 de Julio pero ahora se vuelve a llamar Libertad como entonces. Allí se utilizaba el sótano como refugio y cuando bajábamos mi abuela nos contaba cuentos para distraernos, para que no tuviésemos tanto miedo. Una de las veces un chaval salió y se asomó y le pilló la metralla, porque de niños la verdad es que no teníamos noción del peligro que corríamos.

Me recuerdo que durante los bombardeos del Cervera nos sacaron de Gijón para el Musel, allí había un refugio en un túnel muy largo, dentro había gente refugiada, había colchones, cocinas. Allí fui con mi madre y mi hermana recién nacida, pero a mi madre no le gustó aquello, era oscuro, tenía muy mala ventilación.

Encontramos otro refugio con el techo más alto y mejor ventilación y allí nos quedamos. Mi madre me mandó a buscar leña para hacer fuego y poder cocinar, cuando ya la tenía recogida y volvía me encontré a una mujer mayor, a una anciana, que estaba sola y me dio pena y entonces se la di toda para que pudiese calentarse.

Allí teníamos cierta seguridad porque el Cervera no podía acercarse al puerto y allí no nos podían alcanzar los cañonazos. Después volvimos a Gijón.

En una ocasión tiraron una bomba frente al comercio de mi madre, en la calle Langreo. Estaba mi madre en casa con mi hermana, no habían ido al refugio, mi madre protegió con su cuerpo a mi hermana y no le pasó nada, pero a ella le cayó encima el cielo raso y cascotes y resultó herida, pero no de gravedad.

Luego mi madre nos llevó a Sotiello, a casa de la lechera que nos servía la leche a nosotros, para que estuviésemos a salvo.

Después de que terminó la guerra a mi padre lo internaron en un campo de concentración que montaron en el Cerillero, donde estaba preso con Antonio Medio que después fue uno de los mejores barítonos de España. Desde allí los sacaban a desescombrar Gijón, a retirar los restos de las ruinas que había en la ciudad.

### 11. JUAN RAMÓN PÉREZ LAS CLOTAS (nacido en 1923)<sup>34</sup>

Yo el primer recuerdo que tengo de la aviación fue la llegada, a finales de julio, de aviones que venían de León. Estábamos en la estación para coger el primer tren que salía desde el día 18 hacia Oviedo, que sólo llegaba a Lugones, y al oír los motores nos metimos en la estación. Lo que soltó el avión eran octavillas animando al alzamiento.

Cuando todavía no había caído el Simancas, hubo el primer bombardeo grande, la víspera de Begoña sobre el medio día. Lo peor fue en la calle Jovellanos, en la estación de Langreo y junto al hotel Savoy, donde un grupo de extranjeros estaban esperando para embarcar y salir de Gijón. Hubo más de 50 muertos y 100 heridos, la impresión fue terrible, de todos ellos tomó nota minuciosamente el forense, Manso<sup>35</sup>, con todos los datos.

Cuando empezaron los ataques del Cervera nos fuimos todos a Prendes, a la quintana que se conoce como la Casa del Artilleru, frente donde está hoy el restaurante casa Gerardo, esperando allí a que la situación se normalizase y terminase el peligro.

Cerca de allí se estableció un campo de aviación, en la finca de Cuervo, desde el que volaban aviones de las LAPE<sup>36</sup> que se habían adaptado para lanzar bombas sobre el Simancas. El lanzamiento era totalmente manual, sin sistema de precisión ni automatismo ninguno.

---

<sup>34</sup>Entrevista realizada el 15 de enero de 2010.

<sup>35</sup>Hace alusión a Honorio Manso Rodríguez, entonces médico forense del Juzgado de Instrucción de Gijón.

<sup>36</sup>Líneas Aéreas Postales de España.

Aparte de los bombardeos del Cervera también había que andarse con ojo con lo que lanzaban desde el Simancas, balas, disparos y morteros que podían caer en cualquier parte. Yo recuerdo la explosión de un obús aquí cerca de la plaza del Seis de Agosto, al lado de casa. Después de la caída del Simancas la vida se normalizó bastante, hasta que en 1937 comenzaron a ser cada vez más frecuentes los bombardeos. Se habilitaron entonces refugios, unos hechos por mineros especialistas como los túneles de Begoña y Cimadevilla. El de Cimadevilla no lo conocí. El de Begoña comenzaba en la cuesta de Fernández Vallín e iba bajo tierra, bajo el paseo, hasta llegar al quiosco de la calle Covadonga frente al Dindurra, donde había otra entrada. A èse fui alguna vez, pero había el problema de que allí acudía mucha gente, había caídas en la entrada y momentos de mucha aglomeración, así que dejamos de ir. Al que íbamos en casa habitualmente era al de la calle Pelayo, en el solar de la casa donde hoy está la tienda de antigüedades<sup>37</sup>. Allí se había hecho una especie de búnker con techo de viguetas y cemento y que daba sensación de seguridad. También pasamos algún bombardeo en el portal de casa.

Nada más que comenzaban a sonar las sirenas echábamos a correr. Sonaban todas las de las fábricas y, en el centro, también se oían a través de la megafonía que se había instalado en locales públicos y calles principales para dar noticias de guerra y alocuciones, ya que se habían confiscado todos los receptores de radio. Aún recuerdo ir a entregar con mi padre la nuestra, un aparato precioso, al depósito donde se recogían en la calle Mieres, donde te daban el resguardo correspondiente<sup>38</sup>.

Se bajaba al refugio y allí se esperaba a que pasase el bombardeo, los aviones se oían pero lo peor era el chirrido que hacían las bombas al caer, a veces parecía lejos pero la explosión era muy cerca y viceversa. Luego se daba el aviso otra vez con las sirenas de que ya habían pasado los aviones y ya salíamos.

Aun muchos años después, ya adulto, el toque inesperado de las sirenas, tan habitual en las fábricas que había por todo Gijón, me causaba una desazón especial.

Ya cuando los bombardeos eran frecuentes y la situación iba empeorando se produjo un suceso del que yo no he leído referencia alguna hasta ahora y que causó muchísima impresión entre la gente. Se había montado un campo de aviación en Las Mestas que servía como base a una escuadrilla de aviones rusos traída por el general Goriev.

Un domingo de verano, en agosto del 37, se preparó una exhibición aérea con un grupo de aquellos aviones rusos, los Poliakov, cortos, todo motor, por eso los llamaban "chatos"<sup>39</sup>, que iban dando pasadas sobre la playa, para dar a la gente sensación de protección frente a los ataques de la aviación.

En lo que ya parecía el final, van dos y chocan en el aire y van a caer hacia la ería del Piles, otro tercero creo que cayó cerca de la cárcel del Coto... la impresión fue grande y la desmoralización terrible, era una muestra de fuerza para levantar la moral y la defensa que teníamos y terminar así...

Ya en los últimos meses la situación empeoró y los ataques comenzaron a ser muy frecuentes. Solían empezar a primera hora de la mañana, sobre las ocho. Uno de los peores fue poco antes de la caída de Gijón, bombardearon el campo de aviación de Las Mestas, el teatro Dindurra, el edificio del Club Atlético Gijonés, el edificio donde estaban los almacenes de la empresa Uralita en la plaza del Carmen... En uno de esos días cayó una bomba en un almacén de jamones de la calle Libertad, donde también vivían los dueños a los que no les dio tiempo a salir al refugio. Allí murió aquel día toda la familia, padre, madre y cinco hijos, sólo se salvó uno que estaba estudiando en Suiza, fue una tragedia terrible.

Antes de eso nosotros ya habíamos salido de Gijón, porque el riesgo era grande, y fuimos a vivir al palacio de Las Clotas en Contrueces. Allí llegamos a vivir 15 familias, más de 100 personas, entre familiares y amigos, el caso era ponerse a salvo.

Desde allí vi varios bombardeos, cómo caían las bombas y los aviones. Entre bombarderos y cazas alguna escuadrilla llegó a tener unos treinta aparatos. Yo vi el bombardeo de la CAMPSA, la explosión y el humo que cubrió Gijón como un manto negro.

<sup>37</sup>Actual número 7 de la calle Pelayo.

<sup>38</sup>La incautación de los radios particulares se produce tras la constitución del Consejo Soberano de Asturias, lo que permite encuadrar los hechos mencionados en esta parte del relato durante la última semana de agosto o la primera de septiembre de 1937.

<sup>39</sup>Hace referencia al aparato Polikarpov I-15.

### 12. JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ “PEPE BAJAMAR” (nacido en 1930)<sup>40</sup>

Yo de aquella tenía seis años y vivía en la calle Les Cruces, encima de Casa Zabala. Yo tengo la suerte de que dióme Dios una cabeza que siempre me quedó grabado todo lo que veía, desde chiquillo, y sigo recordando todo con bastante precisión, hasta pequeños detalles.

Yo de aquélla no salía de Cimadevilla, los críos andábamos sueltos por la calle, pero nunca podíamos pasar de la Colegiata para abajo así que aunque no lo pareciera nos tenían totalmente controlaos.

El refugio que tenía más cerca de casa era el túnel de Cimadevilla, que tenía una entrada frente a la Fábrica de Tabacos. Como éramos unos chiquillos y no salíamos de Cimadevilla siempre estábamos jugando alrededor de la entrada del refugio, por si sonaba la sirena tirar pa dentro.

Señalización no había ninguna, los refugios se organizaban por barrios y cada cual sabía dónde estaba el refugio oficial que le correspondía. Para que tú me comprendas: nosotros sabíamos que había aquel furacu allí y, en cuanto sonaba la sirena, pa allí tirábamos todos.

Se bajaba por una rampa hasta bastante profundidad, la entrada estaba hecha en curva para que si caía una bomba cerca no entrase la onda expansiva. El túnel se hizo todo a picu en la piedra y siempre veías bajar agua o por la pared o por el suelo, aquello siempre estaba húmedo y frío, aunque podía haber alguna parte con revoco de cemento, generalmente todo era piedra, según iban picando y avanzando así quedaba. Sí recuerdo que había luz.

Este refugio corría hacia la calle Vicaría y de allí tenía que bajar hacia el otro que había en la parte baja de Cimadevilla, que aún se ve una de las entradas que tenía junto a la Casa Paquet, donde hay una puerta con un arco, y había otra un poco más arriba junto a la Colegiata, pero nunca debieron de llegar a unirlos.

Una curiosidad que recuerdo es que en el fondo del refugio instalaron allí como un escenario con un colchón, para que así quedase aislado del suelo y de la humedad, porque había una mujer mayor muy enferma y allí estuvo metida bastante tiempo con una hija porque era imposible andar subiéndola y bajándola de casa de continuo.

No había nadie que controlase el orden de entrada y salida, generalmente la gente corría porque lo que dominaba era el pánico. Para que me comprendas: en cuanto tocaba la sirena había más pánico que sentido común, la gente corría y el que entraba, entraba como fuese porque lo que quería era estar a salvo.

No faltaban voces que decían “primero mujeres y niños” pero al final lo mismo daba, aquello acababa todo siendo un barullu y la gente casi pasaban unos por encima de otros. No recuerdo cuánta gente podía haber allí dentro, además al final siempre estábamos como en el tranvía: la gente quedaba hacia la entrada y siempre tenían que mandar tirar pa atrás, pa que la gente bajase hacia el fondo.

Aunque Cimadevilla de aquélla era un pueblín y no vivía tanta gente como ahora no creo que allí pudiese entrar todo el barrio. Además lo de ir al refugio no era obligatorio, cada cual era libre de ir donde quisiera y hasta de quedar en casa. Había gente que iba al Cerro a refugiarse entre los salientes de las rocas, otros quedaban en los portales. Mi madre, aunque era joven, no quería bajar al refugio, no le gustaba, y quedaba en el portal de casa diciendo que allí no pasaba nada. Hasta que en el portal la pilló el bombardeo que tiró toda la parte izquierda del Revillagigedo y entonces sí que cogió miedo.

Recuerdo que hubo otros refugios en el edificio de la Junta de Obras del Puerto y junto a la Fábrica de Tabacos, arriba del todo de la calle Vicaría ya en el Cerro, pero ésos no eran refugios de túnel, estaban en la tierra con tablones de madera por encima.

Siempre que venían los aviones daba la alarma la sirena de la Fábrica de Tabacos para ir al refugio, la misma que se usaba normalmente para dar la entrada a los turnos de trabajo.

Una anécdota que recuerdo fue que un día sonó la sirena a las 7 de la mañana y la gente tiró directamente pa la calle desde la cama, les mueres en camisión y sin peinar, había paisanos en calzoncillos...el caso fue que la alarma fue falsa y no hubo bombardeo pero el revuelu que se montó fue buenu.

<sup>40</sup>Entrevistas telefónicas realizadas el 4 de noviembre y el 2 de diciembre de 2010.

### 13. CONSTANTINO SUÁREZ FERNÁNDEZ (nacido en 1899)<sup>41</sup>

Las fiestas de agosto de 1937 en Gijón.

Días hermosos, todo tranquilo, hasta que las sirenas con su limpio y temible sonido, avisan la presencia de los famosos “Junkers” metiendo el pánico en la ciudad, dejando caer la metralla, que va regando, matando e inundando de sangre inocente las calles de Gijón.

A falta de agua nos traen para las Fiestas de Begoña, Cabezas, Brazos y Piernas separados de sus cuerpos.

Aquello es un río de roja sangre en la calle Jovellanos, donde estos miembros humanos se iban recogiendo antes que las alcantarillas los tragaran.

### 14. FERNANDO TUERO LAS CLOTAS (nacido en 1927)<sup>42</sup>

A mí me pillaron dos bombardeos en la calle, uno con mi padre, cerca de unos almacenes que tenía en la calle Sanz Crespo, cerca de la glorieta, y fue un cañoneo del acorazado *España*. El segundo fue jugando en los jardines del Parque Infantil, cerca de donde está hoy el ambulatorio, y ahí sí que cayeron dos bombas muy cerca, en la plaza del Seis de Agosto, en el solar donde había estado el almacén de tejidos “La Villa de Gijón”. Dejaron dos boquetes como de seis o siete metros de diámetro.

Pero el peor recuerdo que tengo fue el del bombardeo que nos pilló en el túnel de Begoña: cayó una bomba muy cerca de la entrada, hacia la cuesta de Correos, y la entrada quedó tapada por escombros, se fue la luz, caía tierra del techo, yo llorando agarrado a mi madre... después de eso cogimos y nos fuimos todos para Contrueces.

La entrada al refugio era como una especie de boca de metro, ubicada en los solares del lateral de la calle que había sido demolido por el Ayuntamiento. Yo recuerdo los refugios del túnel de Begoña, el de la calle Pelayo y el de la Costanilla de la Fuente Vieja, que entonces se llamaba General Torrijos.

La clave de la alarma era: un toque de sirena, era un aviso de atención; dos toques, ya señalaba peligro seguro, ahí ya había que correr sin parar hasta el refugio; después tres toques de sirena daban aviso de que la aviación ya había pasado.

En el centro se instaló una sirena en el campanario de la Ilesiona, en la base de la estatua del Sagrado Corazón, que daba la alarma además de las sirenas de las fábricas. Como había dos campos de aviación cerca de Gijón, en Las Mestas y en Vega, debían de tener oteadores para dar el aviso de la llegada de aviones, a veces disparando cartuchos de foguero o ametralladoras, luego sonaban las sirenas. Los aviones creo que venían siempre del este supongo que de Santander o Llanes, salvo alguna vez que vinieron de la base aérea de León, de esa manera ya debían de dar aviso de que la aviación iba hacia Gijón al verla pasar desde Colunga o Villaviciosa.

Durante un tiempo estuvimos con unos familiares de mi padre en Venta de las Ranas, desde allí pude ver algunas incursiones y los aparatos, los Junkers alemanes, trimotores, que hacían un sonido muy ronco y potente, un glon-glon-glon... muy característico.

El bombardeo de la CAMPSA lo vi desde Contrueces, allí estábamos en el palacio refugiados con otras 15 familias, vi pasar un avión y una bola brillante bajando del cielo por el reflejo del sol y luego la explosión. El incendio duró casi 15 días.

Lo peor de todo lo llevó El Musel, lo machacaron, de ahí vino el traslado de presos de la Ilesiona al buque *Caso de los Cobos*, empleándolos como escudos humanos para intentar evitar los bombardeos.

<sup>41</sup>Recogido en el libro *Constantino Suárez, fotógrafo (1920-1937)*, Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2002, p. 75.

<sup>42</sup>Entrevista realizada el 25 de enero de 2010.

### D. LISTADO DE REFUGIOS<sup>43</sup>

A continuación se relacionan un total de 53 portales o bajos comerciales, 126 sótanos y 34 recintos de nueva construcción que fueron propuestos o utilizados como refugio de forma permanente o temporal entre finales de 1936 y octubre de 1937<sup>43</sup>. Tanto el nombre de las calles como la numeración de los edificios corresponde a la que figura en los documentos consultados. En caso de que el nombre de la vía haya cambiado, se indica su nombre actual entre paréntesis<sup>44</sup>.

En el caso de necesitar constatar si existe variación en la numeración de los edificios, se recomienda consultar el *Plano de Gijón* elaborado por los ingenieros Ricardo Murrieta y Vicente Puyal en 1928 y conservado en el Archivo Municipal de Gijón.

El símbolo<sup>A</sup> indica los sótanos destinados a refugio que sólo aparecen en el listado publicado en el diario *La Prensa* del 23 de noviembre de 1936.

El símbolo<sup>B</sup> indica los sótanos o portales destinados a refugio que sólo aparecen en el listado publicado en el diario *Avance* del 17 de marzo de 1937.

El símbolo<sup>C</sup> indica los sótanos o portales que sólo aparecen en la relación del 19 de enero de 1937.

El símbolo<sup>N</sup> indica que se trata de refugios de nueva construcción.

El símbolo<sup>PB</sup> indica que se trata de refugios habilitados en portales o locales comerciales.

El símbolo<sup>PBS</sup> indica que se trata de edificios en los que se utilizaron como refugio simultáneamente portales o locales comerciales y el sótano.

Los números carentes de los dos símbolos anteriores corresponden a sótanos.

#### NOMBRE DE LA VÍA Y Nº DE EDIFICIO:

-Agua: lugar sin determinar<sup>N</sup>.

-Anselmo Cifuentes: 11<sup>PBS</sup>.

-Artilería: 18<sup>PB</sup>.

-Ave María: 2, 29<sup>A</sup>

-Batería: 2.

-Begoña, paseo de: edificios del Círculo Mercantil (actual Centro Asturiano de La Habana) y del cuartel Máximo Gorki (actual Escuela de Hostelería), entrada este del túnel de Begoña N.

Benito Conde (La Muralla): 11<sup>PBS</sup>, 13, 16, 17, 24.

-Benot (Travesía del Convento): 1, 3, 7, 9<sup>A</sup>.

-Blasco Ibáñez (San Bernardo): 9, 52<sup>PB</sup>, 70<sup>PB</sup>, 72<sup>PB</sup>, 74<sup>PB</sup>, 141, 143.

-Cabres: 18, 53<sup>PB</sup>, 81<sup>N</sup>, 83, 93, 101, 104.

-Campo de las Monjas (Plaza de Arturo Arias): edificio de la fábrica de Tabacos, recinto de la Fábrica de Tabacos<sup>N</sup>, entrada norte del túnel de Cimadevilla<sup>N</sup>.

-Campo Valdés: recinto del colegio Santo Ángel<sup>N</sup>.

-Capua: 7<sup>PB</sup>, 14, 16, 18, 23, 25, 26C, 27.

-Caridad: 3, 6, 8 (colegio San Vicente de Paúl, también figura en la calle Ezcurdia, si bien es el mismo refugio).

-Casimiro Velasco: 2, 4, 24, lugar sin determinar<sup>N</sup>.

-Caveda: 14<sup>A</sup>, 22.

-Celestino Junquera: 4.

-Claudio Alvargonzález: edificio de la Junta de Obras del Puerto<sup>N</sup>, entrada sur del túnel de Cimadevilla<sup>N</sup>.

-Colegiata, plazuela de (Plaza de Fermín García Bernardo): entrada oeste del túnel de Cimadevilla<sup>N</sup>.

-Concepción Arenal: 10, 13<sup>A</sup>.

-Corrida: edificio del café Manacor<sup>PB</sup>, edificio del café Lion d'Or<sup>A</sup>, 31<sup>A</sup>.

-Cortijo: recinto de la fábrica de Loza<sup>N</sup>.

-Covadonga: 1<sup>PB</sup>, 12<sup>PB</sup>, 36, 38, 52<sup>A</sup>, 58<sup>PB</sup>, 60.

-Cura Sama: 4, 5, 6, 8.

-Daniel Cerra: lugar sin determinar<sup>N</sup>.

-Diecisiete de Agosto: 5<sup>PB</sup>, 11, 14, 18.

-Dindurra: 2.

<sup>43</sup>Relación obtenida de los listados contenidos en AMG: Fondo Histórico de la EMA (carpeta 12), CDMH: PS-Gijón I, C. 9, Exp.7 y en los diarios *La Prensa* del 23 de noviembre de 1936 y *Avance* del 17 de marzo de 1937.

<sup>44</sup>Para realizar la conversión se ha consultado la monografía Luis Miguel Piñera Entrialgo: *Las calles de Gijón. Historia de sus nombres*, Gijón: Ediciones Trea, 1999.

- El Musel, puerto de: antiguo túnel del ferrocarril de Lieres<sup>N</sup>.
- Eladio Carreño: 12, 13<sup>PB</sup>.
- Estanislao Figueras (Príncipe): 2.
- Ezcurdia: 7 (sede del Ateneo Obrero)<sup>A</sup>, 14, 16, 18, 20, 50, 86, colegio San Vicente de Paúl (también figura en la calle Caridad, si bien es el mismo refugio), recinto de la fábrica de Gas (2 refugios)<sup>N</sup>, recinto de camiserías Tasa<sup>N</sup>.
- Felipe Menéndez: 8-10.
- Fernández Vallín: 10<sup>PB</sup>, entrada oeste del túnel de Begoña<sup>N</sup>.
- Fernando Morán Lavandera: 12.
- Fernando Villamil: 6<sup>PB</sup>, 7<sup>PB</sup>.
- Francisco Ferrer (Avenida de la Costa, tramo de Begoña al Bibio): 1, 32<sup>PB</sup>, 66, 91.
- García (Domingo García de la Fuente): 16, 27<sup>PB</sup>.
- García, Travesía de (Aller): 2.
- Garcilaso de la Vega: 2, 19<sup>PB</sup>, 21.
- General Torrijos (Costanilla de la Fuente Vieja): lugar sin determinar<sup>N</sup>.
- Gumersindo Azcárate (Munuzu): edificio del Banco de Gijón<sup>A</sup>.
- Hermanos Felgueroso: edificio del Patronato de San José.
- Instituto: 30, solar de la Caja de Ahorros Municipal<sup>N</sup>.
- Jacobo Olañeta: 7, 9, 11<sup>A</sup>.
- Jovellanos: lugar sin determinar<sup>N</sup>.
- Juan Alonso: 5, 7<sup>A</sup>.
- Juan Alvargonzález (plaza de Europa): chalet de Posada (parcela del actual centro de salud).
- La Calzada, barrio de: recinto de la fábrica de Cerveza<sup>N</sup>, recinto de la fábrica de Sombreros<sup>N</sup>.
- Langreo: 2<sup>PB</sup>, 3<sup>PB</sup>.12.
- Leopoldo Alas: 2<sup>PBS</sup>.
- Libertad: 8<sup>PB</sup>, 36<sup>PB</sup>, 54<sup>PB</sup>, 55<sup>PB</sup>.
- Linares Rivas: 4<sup>A</sup>, 16<sup>PB</sup>, 18<sup>PB</sup>, lugar sin determinar<sup>N</sup>.
- Magnus Blikstad: recinto de la fábrica de Laviada<sup>N</sup>.
- Manuel Azaña (Manuel Llanceza): 5<sup>A</sup>, 9<sup>PBS</sup>, 10<sup>PB</sup>, 12, 36, solar de la Escuela de Trabajo (Peritos)<sup>N</sup>.
- Manuel Azaña, travesía de (Palencia): 12<sup>A</sup>.
- Mariano Pola: recinto del Macelo Municipal<sup>N</sup>, recinto de la Fundación Revillagigedo<sup>N</sup>, recinto de las escuelas del Natahoyo<sup>N</sup>.
- Marques de Casa Valdés: 2-4, 6-8, 18<sup>PB</sup>, 35<sup>C</sup>, 40<sup>PB</sup>, 49, 51, 53.
- Marqués de San Esteban: 28.
- Martínez Abades (Santa Lucía): 4<sup>PB</sup>, 6<sup>PB</sup>, 20, 22, 24, 26<sup>A</sup>.
- Menén Pérez: entrada este del túnel de Begoña<sup>N</sup>.
- Menéndez Valdés: 1-3-5<sup>N</sup>, 11-13-15<sup>N</sup>, 34<sup>PB</sup>, 39<sup>B</sup>, 45<sup>A</sup>, 53<sup>A</sup>, 54<sup>PB</sup>.
- Natahoyo: túnel en la zona del monte Coroña<sup>N</sup>.
- Numa Guilhou: 4<sup>PB</sup>, recinto del garaje Auto Salón<sup>N</sup>.
- Oviedo (Constitución): 2<sup>PB</sup>.
- Pablo Iglesias: 6.
- Padilla: 12, 14.
- Pelayo: 7<sup>N</sup>.
- Pi y Margall (Moros): 43<sup>PB</sup>, 45<sup>PB</sup>, 55<sup>PB</sup>, 57<sup>PB</sup>.
- Ramón Álvarez García (Asturias): 6<sup>PBS</sup>, 8, 10.
- Ramón y Cajal: 13, 15.
- Recoletas: entrada oeste del túnel de Cimadevilla<sup>N</sup>.
- Ruiz Gómez: 1<sup>PBS</sup>, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15.
- San Francisco de Asís: 21.
- San Miguel, plaza de: 3<sup>PB</sup>, 6<sup>PB+C</sup>.
- Santa Rosa: 12<sup>PB</sup>.
- Schultz: zona sin determinar del Llano del Medio<sup>N</sup>, recinto de la fábrica de Orueta<sup>N</sup>.
- Seis de Agosto, Travesía del (Navia): 4<sup>PB+C</sup>, 6<sup>PB+B</sup>.
- Subida a Santa Catalina: edificio de las escuelas Honesto Batallón (2 refugios)
- Tremañes, barrio de: zona sin determinar<sup>N</sup>.
- Uría: 52, confluencia con la calle Luciano Castañón<sup>N</sup>.
- Veintisiete de Diciembre: 1.
- Vicente Innerarity (Merced): 39<sup>PB</sup>, edificio de la Escuela de Comercio<sup>PB</sup>.

## FUENTES CONSULTADAS

1. Documentos citados en texto y notas conservados en:

Archivo Histórico de Asturias (AHA)

Archivo Municipal de Gijón (AMG)

Ministerio de Cultura, Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)

2. Prensa periódica citada en notas conservada en la Biblioteca Pública “Jovellanos” de Gijón.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

—ALONSO, P., A. CAUNEDO e I. DÍAZ: *Asturias, 70 años 70 voces. Testimonios y memorias de una guerra*, Oviedo: Laria, 2007.

—ÁLVAREZ, V. L.: «Dos de Havilland DH-89M, *La Pioyina* de los leales y *La Lechera*, un visitante rebelde muy puntual», artículo inédito.

«Dornier Do-17 El Bacalao o La Bacalada o El Chivato, los augures del bombardeo de la Legión Cóndor», artículo inédito.

—ÁLVAREZ PALOMO, R.: *Rebelión militar y revolución en Asturias*, Gijón: Ediciones Trea, 1995.

—ARIAS RAMOS, R., y L. MOLINA FRANCO: *La Legión Cóndor, la aviación alemana en la guerra civil española*, Madrid: Susaeta, 2008.

—AUTORIDAD PORTUARIA DE GIJÓN: *El puerto de Gijón en la Guerra Civil*, Barcelona: Lunwerg, 2004.

—BESOLÍ MARTÍN, A.: «Los refugios antiaéreos de Barcelona: pasado y presente de un patrimonio arcano», *Ebre* 38, núm. 2 (2003), pp. 181-202.

—BEUMELBURG, W.: *Kampf um Spanien. Die geschichte der Legión Cóndor*, Berlín: Gerhard Stalling, 1939 (ed. esp.: *La guerra en España. Historia de la Legión Cóndor*, traducción anónima inédita conservada en la biblioteca del Instituto de Historia y Cultura Militar).

—CAYUELAS ROBLES, R.: *Relatos inéditos de los submarinos republicanos durante la guerra civil española: C-5 y C-2*, Alicante: Club Universitario de Alicante, 1999.

—CONSEJERÍA DE PROPAGANDA: *Refugios*, H. 1937.

—*Erlebnisse in Spanien*, H. 1938.

—CRABIFOSSE CUESTA, F.: *Constantino Suárez, fotógrafo (1920-1937)*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2002

—EMILIANI, A., G. F. GHERGO y A. VIGNA: *La aviación legionaria: España 1936-39*, Madrid: San Martín, 1979.

—FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.: *Rusos en el frente del norte (1937)*, Gijón: Ateneo Obrero de Gijón, 1996.

—FLÓREZ PEÓN, A.: *Memorias de Ángeles Flórez Peón «Maricuela»*, Oviedo: Fundación José Barreiro, 2009.

—FÜHRING, H.: *Wir funken für Franco: einer von der Legión Cóndor erzählt*, C. Bertelsmann Gutersloh, 1939.

—LARUELO ROA, M.: *Asturias, octubre del 37: ¡El Cervera a la vista!*, Gijón, 1997.

—MOLINA FRANCO, L., y J. M. MANRIQUE GARCÍA: *Atlas ilustrado de armas y uniformes de la guerra civil española*, Madrid: Susaeta, 2008.

—MORTERA PÉREZ, A.: *De comandante crucero Cervera a comandante militar Gijón*, AF Editores, 2005.

—*Las defensas de la bahía de Gijón, siglos XVII-XX*: Oviedo: KRK, 2010.

—R. A. PERMUY LÓPEZ: «La Legión Cóndor en la campaña de Asturias (1.ª parte)», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 3 (2000).

—R. A. PERMUY LÓPEZ: «La Legión Cóndor en la campaña de Asturias (2.ª parte)», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 4 (2000).

—MUÑIZ, O.: *Asturias en la guerra civil*, Salinas: Ayalga, 1982.



- PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. COMITÉ PROVINCIAL DE ASTURIAS: *Fortificaciones*, H. 1937.
- PERMUY LÓPEZ, R. A.: «Ferrol bajo las bombas. Los ataques aéreos a la base naval de Ferrol en 1936», *Revista Española de Historia Militar*, núm. 11 (mayo del 2001).
- PIÑERA ENTRIALGO, L. M.: «Los refugios gijoneses durante la guerra civil», en *Patrimonio industrial e historia militar: nuevos usos en el urbanismo y la cultura*, Gijón: Incuna, 2006.
- REIG TAPIA, A.: *Violencia y terror: estudios sobre la guerra civil española*. Madrid: Akal, 1990.
- SAIZ CIDONCHA, C.: *Aviación republicana: historia de las Fuerzas Aéreas de la República Española (1931-1939)*, Madrid: Almena, 2006.
- SHORES, C.: *Las fuerzas aéreas en la guerra civil española*, San Martín, 1979.
- SOLANO PALACIO, F.: *La tragedia del Norte [Asturias mártir]*, Barcelona: Tierra y Libertad, 1938
- SOLÉ I SABATÉ, J. M., y J. VILLARROYA: *España en llamas. La guerra civil desde el aire*, Madrid: Temas de Hoy, 2003.
- THOMAS, H.: *Historia de la guerra civil española*, Madrid: Círculo de Lectores, 1976.
- VILLARROYA, J., J. PUJADÓ y V. POWLES: *El refugio 307: la guerra civil y el Poble Sec 1936-1939*, Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2002.

### CRÉDITOS GRÁFICOS

Clave: S (superior), I (inferior)

Archivo Municipal de Gijón:

—Colección Padre Patac: 70 I y cubierta.

—Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12: 54 S, 55 S.

Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid: 59 I.

Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”, Oviedo: 72 I (Solano, F.: *La tragedia del norte [Asturias Mártir]*, Barcelona: Tierra y Libertad, 1938).

Biblioteca del Museo de Pontevedra: 47 I (Fühning, H.: *Wir funken für Franco: einer von der Legión Cóndor erzählt*. C. Bertelsmann Gutersloh, 1939)

Biblioteca Nacional de España, Madrid: 47 S, 50 S, 55 I, 67, 68, 69.

Biblioteca Pública “Jovellanos”, Gijón: 52, 73.

Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca: 53.

Centro de Documentación del Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid: reverso de cubierta.

Colección Modesto Fernández, Gijón: 56, 57 I.

Comisión de la Armada para Salvamento de Buques, Madrid: 70 S.

Diario *Público*, ejemplar del 31 de enero de 2010: 48 I.

Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo: 71 S.

Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias, Gijón:

—Colección Constantino Suárez: 49 S, 50 I, 51, 57 S, 58, 59 S, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66.

Museo del Ferrocarril de Asturias, Gijón: 49 I (fotografía de Mara Herrero)

Museo Nicanor Piñole, Gijón: 71 I, 72 S (fotografías de Mara Herrero)

Autor: 48 S (Beumelburg, W.: *Kampf um Spanien. Die geschichte der Legión Cóndor*. Berlín, Gerhard Stalling, 1939), 54 I.



# ÍNDICE

PRESENTACIONES	5
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
1. GIJÓN, DE JULIO DE 1936 A OCTUBRE DE 1937	12
2. MEMORIA Y DESMEMORIA DE UNA GUERRA	13
3. LA ESTRATEGIA DEL TERROR	13
4. LLUVIA DE GUERRA	17
5. CONTRA LAS BOMBAS	20
6. LOS REFUGIOS	21
7. GIJÓN TRAS LAS BOMBAS	25
VERSIÓN EN ASTURIANO	27
NOTAS	42
IMÁGENES	47
ANEXOS	
A. CRONOLOGÍA	74
B. DOCUMENTOS	76
C. TESTIMONIOS	79
D. LISTADO DE REFUGIOS	94
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	96
CRÉDITOS GRÁFICOS	97

